

# UACM

Universidad Autónoma  
de la Ciudad de México

*Nada humano me es ajeno*

COLEGIO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA EN CIENCIAS SOCIALES

**El arte y la cultura como forma de intervención social en jóvenes de sectores  
populares: Caso Faro de Oriente, Iztapalapa**

TRABAJO RECEPCIONAL  
PARA OBTENER EL TITULO DE  
LICENCIADO EN CIENCIAS SOCIALES

PRESENTA  
**ERIC FRANCISCO LOZANO LEPE**

DIRECTOR  
**DR. JUAN EDILBERTO LUNA RUIZ**

Ciudad de México, septiembre de 2019

## SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

### RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

### DERECHOS RESERVADOS<sup>©</sup>

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

---

Coordinación de Certificación y Registro  
**F6 AUTORIZACIÓN DE IMPRESIÓN**

Ciudad de México, a 26 de agosto de 2019

**ERIC FRANCISCO LOZANO LEPE**

Estudiante de la Licenciatura en Ciencias Sociales

Presente

En virtud, de que cuenta con los cuatro votos aprobatorios necesarios para presentar la defensa de su trabajo recepcional titulado: **El arte y la cultura como forma de intervención social en jóvenes de sectores populares: Caso Faro de Oriente, Iztapalapa**, esta Coordinación le autoriza la impresión de su trabajo final.

Por lo que deberá reproducir 7 ejemplares, de los cuales deberá **entregar 8 días hábiles antes del examen** uno al Director/a, uno cada Lector/a y **a esta Coordinación 3 ejemplares, así como 2 discos compactos** con la versión electrónica en formato PDF.

No omito recordarle que no hay prórroga en la entrega de materiales, ya que de ello depende la reconfirmación de fecha de examen.

Sin otro particular, reciba un cordial saludo.

Atentamente

**UACM**

Universidad Autónoma  
de la Ciudad de México

*Nada Humano me es ajeno*

**COORDINACIÓN DE CERTIFICACIÓN Y REGISTRO**

# ÍNDICE

Introducción.....	1
1- Aspectos teóricos.....	17
1.1- ¿Qué es la intervención social?.....	17
1.2- ¿Qué es la gestión cultural?.....	19
1.3- ¿Qué es el capital cultural?.....	26
1.4- ¿Qué es el consumo cultural?.....	31
1.5- ¿Qué es el público consumidor?.....	36
1.6- ¿Qué es el recurso cultural?.....	38
2 - El Faro de Oriente, sus orígenes y su modelo de intervención social.....	41
2.1- ¿Qué es el Faro de Oriente?.....	41
2.2- El Faro en la actualidad.....	53
2.3- El Faro como parte de una política cultural en la CDMX .....	57
2.4- Su propuesta de intervención social.....	61
2.5- La enseñanza: Descripción del taller de serigrafía.....	64
2.6- El Faro como recurso cultural.....	69
3 - Contexto social y cultural de los jóvenes en Iztapalapa.....	71
3.1- Descripción y diagnóstico sociocultural de la zona oriente de la CDMX.....	71
3.2- Problemáticas que enfrentan los jóvenes que asisten al Faro.....	78
3.3- Los jóvenes en el Faro: ¿Por qué asistir a este centro cultural?.....	80
4 - Influencia de las expresiones culturales y artísticas en los jóvenes que	

Asisten al Faro de Oriente..... 84

    4.1- El Faro y su participación en la solución de problemáticas sociales... 84

        4.1.1- Entrevistas a profundidad..... 85

        4.1.2- Grupo focal..... 98

Conclusión..... 106

Obras consultadas..... 115

Anexo..... 119

# Introducción

El presente trabajo recepcional, en la modalidad de tesis, nace de la necesidad de hacer conciencia en la población y especialmente en los jóvenes de sectores populares, que presenten algún tipo de problemática, sobre las diversas maneras en que se puede ser partícipe en la solución y la prevención de problemáticas sociales y familiares con las que pudiesen estar en contacto. Ya que, a pesar de ser los jóvenes la población mayoritaria en la ciudad y en todo el país, son también, los más desprotegidos y vulnerables ante distintas problemáticas que se presentan en el entorno social y familiar.

Así pues, esta tesis tiene como principal problema de investigación, conocer e identificar las problemáticas sociales y familiares que enfrentan los jóvenes usuarios del Faro de Oriente, y contrastarlas con la estrategia de intervención social que el Faro ofrece, y así, identificar su viabilidad para incidir eficazmente en la solución de las problemáticas sociales y familiares que enfrentan los jóvenes.

A lo largo de esta tesis se intentará dar respuesta a tres principales preguntas que servirán como eje central para esta investigación, dichas preguntas son las siguientes:

¿Qué condiciones en el contexto familiar, cultural y social de los jóvenes, los motiva a participar en las actividades artísticas y culturales ofertadas en el Faro de Oriente?, ¿En qué favorece o influye al entorno de los jóvenes la participación en dichas actividades? y, por último, ¿Qué características del Faro lo convierte en una eficaz alternativa de intervención social?

Es entonces que la relevancia y objetivo de la presente investigación radica en problematizar de qué manera los jóvenes de Iztapalapa, a través del Faro de Oriente, el cual sirve como medio para la intervención social, logran solucionar y contrarrestar las problemáticas existentes en su entorno familiar y social, en una de las alcaldías con más altos índices de pobreza, delincuencia y desigualdad

social, y dentro de una ciudad altamente jerarquizada en la cual los grupos con mayor capital económico, cultural y social son aquellos que gozan de mayor acceso a las artes y la cultura.

A su vez, derivado de una notoria baja en su plantilla estudiantil en los últimos años y por interés propio, he decidido discutir si el centro cultural Faro de Oriente, continúa siendo una alternativa viable de intervención social que ayude a los jóvenes a contrarrestar el impacto de las problemáticas sociales y familiares que los aquejan.

La principal hipótesis que intenta dar respuesta a estos cuestionamientos y que a lo largo de la tesis refutaré o reafirmaré será la siguiente: Debido a las diversas problemáticas existentes en la alcaldía de Iztapalapa, el Faro de Oriente se ha convertido para los jóvenes en un espacio de escape a dichas problemáticas sociales y familiares dentro de su entorno, ya que este centro cultural les brinda la seguridad que, en muchas ocasiones, no logran encontrar dentro de su núcleo familiar, y que incluso les permite participar en actividades culturales y artísticas a las que normalmente no tendrían acceso, debido a la exclusión que sufre la zona oriente y áreas periféricas de la ciudad en cuestión de servicios culturales. El Faro les brinda, también, una alternativa de estudios distinta a la educación escolarizada pública y privada que conocemos comúnmente. Por otro lado, la constante participación de los jóvenes en estas actividades ofertadas en el Faro de Oriente les ayudará, a corto o largo plazo, a superar y contrarrestar las problemáticas en su entorno familiar y social, ya que al poner al alcance de los jóvenes esta oferta artística y cultural, el Faro promueve que éstos se mantengan ocupados reforzando sus estudios y/o adquiriendo algún otro conocimiento, desviando su atención de aquellas problemáticas que les impiden desarrollarse de manera eficaz en su entorno social. Además, este centro cultural generará en ellos un sentido crítico que les permitirá a los jóvenes la toma de conciencia y la mejor comprensión de su entorno, lo cual, les ayudara a entender más detalladamente las problemáticas con las que conviven día con día, ello facilitara a los jóvenes su actuación en pro de combatir o contrarrestar los efectos

de estas problemáticas. Es por ello que este centro cultural sigue siendo una viable alternativa en la solución de problemáticas sociales y familiares en el entorno de los sujetos que aquí asisten.

Cabe remarcar que, si bien en la actualidad existen diversos escritos que hablan sobre intervención social, cabe mencionar que muy pocos, o quizás ninguno, se centran en la ayuda que el Faro de Oriente, como herramienta de intervención social, le ofrece a la población de la alcaldía de Iztapalapa y sus alrededores y específicamente a los jóvenes, este sector de la población que más concurre a este centro cultural y quienes se encuentran más vulnerables a convivir con todo tipo de violencia. Es por ello mi interés en tocar este tema, ya que me parece de suma importancia comprender cómo los jóvenes de este sector popular logran hacer frente a las diversas problemáticas en su entorno familiar y social, y cómo logran solucionarlas a través de participar en este centro cultural, el cual les proporciona la posibilidad de acercarse a diferentes actividades artísticas y culturales. En cuanto a escritos que hablan sobre el Faro de Oriente, me propuse a realizar una exhaustiva búsqueda para identificar qué es lo que se ha escrito sobre el Faro, encontrándome con la sorpresa de que en realidad existen muchos y muy diversos escritos sobre este lugar. Escritos que van desde libros (en su mayoría escritos por la misma institución) y tesis, hasta artículos periodísticos, además de documentales dedicados a este centro cultural (éstos últimos, en formas de reseñas que muestran las actividades realizadas en el Faro de Oriente y que prácticamente no arrojan conocimiento teórico sobre su proyecto, como por ejemplo, su propuesta de intervención) y los cuales he analizado para presentarles un pequeño abstracto sobre lo que se ha hablado ya sobre este sitio.

Distintas tesis se pueden encontrar sobre este centro cultural, tesis de maestría como la de Ricardo Flores Aguilar, *El Faro de Oriente, un modelo de intervención a través de la cultura y el arte*, la cual, está basada principalmente en mostrarnos estas nuevas formas de agrupación y de identificación de las juventudes, cómo son sus formas de organización y sus relaciones con el otro, en una sociedad que los excluye y los etiqueta, y la importancia de un lugar como el

Faro de Oriente en donde pueden encontrar una “adscripción identitaria”, la cual, les genere un sentido de pertenencia y en donde generan, también, junto con sus compañeros, un sentido compartido sobre el mundo que los rodea. Esto a través de relatos de jóvenes, quienes justamente nos muestran de viva voz, cómo se involucran con su realidad social a través de las expresiones artísticas y culturales que en el Faro encuentran. Ricardo Flores nos muestra en su tesis lo que en México significa ser joven, a partir de analizar su contexto socio cultural a través de estadísticas en las cuales nos revela los riesgos de ser joven en este país y la violencia por la cual cruzan miles de jóvenes en esta zona de la Ciudad de México. Nos muestra cómo el Faro intenta romper con esta exclusión mediante un modelo de intervención que, a través de una educación no formal, en el campo artístico y cultural, intenta la reconstrucción del tejido social a partir de una construcción de la comunidad con base en la diversidad y la libertad, dando paso a una ciudadanía en donde se priorice la acción, la práctica y la participación. Además del impacto social que el Faro a lo largo de sus años de vida a logrado, rompiendo con la concepción de que la cultura y el arte son solo para unos cuantos.

Por otro lado, y continuando con las tesis a nivel maestría, se encuentra la realizada por Kym Layla Pérez Sandoval, estudiante de la UAM Azcapotzalco de la división de Ciencias y Artes para el Diseño, y la cual ha titulado como, *Política urbana como política cultural en la ciudad fragmentada: Las cuatro Fábricas de Artes y Oficios, FAROS*.<sup>1</sup> En esta investigación, la autora centra su atención en las políticas públicas que dieron pie al origen no solo del Faro de Oriente, sino a toda la red de Faros en general, políticas las cuales, ella menciona, son una mezcla que tiene sus bases en una política cultural y que a su vez trabaja en base a objetivos urbanos, la cual se centra en combatir los “efectos privatizadores de la ciudad global y fragmentadora”. A diferencia de la tesis de Ricardo Flores, esta no se centra en valorar el efecto de los Faros como si lo hiciera Ricardo. Precisamente lo que ella propone es mirar a los Faros a través de sus funciones

---

1 Cabe recalcar que esta tesis fue realizada en el año 2013, en la actualidad ya no son cuatro sedes, sino cinco, Aragón, Oriente, Indios Verdes, Tláhuac y Milpa Alta.

en el contexto de la ciudad, a partir de analizar las condiciones concretas del territorio donde se encuentran. A mi propio entender, y ejemplificando un poco, en el caso del Faro de Oriente, éste se encuentra en un territorio en el cual existe mucha exclusión social, en donde la población se encuentra apartada de bienes y servicios culturales, y en donde prevalecen las problemáticas sociales. A partir de conocer estas “condiciones”, podemos comprender cuáles son las funciones del Faro de Oriente, la cual sería, justamente, permitir el acercamiento de la población con la oferta cultural que dicho lugar ofrece, y así compensar, de cierta forma, el abandono en el cual han estado a lo largo de muchos años. Es por ello que la autora menciona tener que conocer primeramente las condiciones del territorio para así comprender posteriormente la función o la “naturaleza” de los distintos Faros, cada quien, en su propio territorio, pues en cada uno hay modos específicos de comportamiento urbano y distintos modos de vida.

Continuando con la UAM, encontramos a tres jóvenes; Fuentes Colindres Lucia, Hidalgo Orozco Alejandra Itzel y Reyes Maturano Alejandro, estudiantes de la carrera en Comunicación Social, en la Unidad Xochimilco, quienes realizaron una tesis titulada, *Proyecto de radio ciudadana y de participación social, para la creación de “radio Faro”*. En ella, se muestra la inquietud de crear un medio de comunicación participativo, en donde se le de la oportunidad a la población de ser escuchados y expresarse libremente, en una zona caracterizada por las pocas oportunidades para acceder a estos medios de difusión. Con ello se fomentaría la participación ciudadana en una comunidad altamente marginada, cuya población necesita de este espacio para difundir sus ideas, dar a conocer sus demandas y necesidades, y que además les permita generar una identidad y un sentido de pertenencia con su propia comunidad. Esto último, una idea que comparte con las dos tesis anteriores.

Dentro de la misma biblioteca Alejandro Aura, ubicada en las instalaciones del Faro de Oriente, se puede encontrar basta literatura sobre este centro cultural. En ella podemos encontrar desde libros que nos dan un acercamiento más amplio a los documentos base del Faro de Oriente, como lo es el libro titulado, *Faro de*

*Oriente: proyectos, balances y tareas*, obra realizada por la misma institución y que nos muestra más profundamente su misión, visión, metas, objetivos, así como el modelo pedagógico que el Faro implementa dentro de sus talleres y una mirada hacia el futuro del Faro de Oriente.

Por otro lado, se encuentran dos libros producidos conjuntamente entre el Faro de Oriente, Trilce Ediciones, el Gobierno de la Ciudad de México y la Secretaría de Cultura del Distrito Federal, éstos son: *Faro de Oriente: Fábrica de Artes y Oficios*, y también, *Fábricas de Artes y Oficios de la Ciudad de México: Quince años de navegar el siglo XXI*, realizados en conmemoración de sus 10 y 15 años de vida respectivamente. En ellos, se hace un recuento y un balance de lo logrado en este tiempo de vida, además de mostrarnos a todos aquellos actores sociales que hacen posible la subsistencia del Faro. De igual forma, nos muestran el proyecto de intervención cultural que éste ha venido implementando, además del apoyo que este centro cultural, al paso de los años, ha venido ofreciendo a la población de esta zona de Iztapalapa, y cómo éste se ha ido adaptando a las nuevas y crecientes necesidades de la población.

También, podemos encontrar el libro titulado: *Faro de Oriente: Grupos socioculturales. Capital social, sociedad civil y políticas públicas*, escrito por José Guadalupe Chávez López y Héctor Alejandro Rojas Herrera. En esta obra, se propone investigar y analizar cómo las políticas públicas pueden llegar a influir en la construcción de capital social, y al mismo tiempo, incentivar la formación de la sociedad civil, alentando las acciones colectivas. Pone de ejemplo a los grupos socioculturales originados en el Faro de Oriente, éstos son, los colectivos, quienes desarrollan distintas actividades artísticas con un enfoque multidisciplinar. Por otro lado, se centra también, en comprender el cambio que ha tenido la oferta cultura después del primer gobierno electo del Distrito Federal, a partir de analizar cómo las políticas culturales han venido cambiando a lo largo de los años.

Por otra parte, existen diversos documentales que uno puede encontrar en plataformas digitales creados por instituciones educativas, un ejemplo de ello es el documental titulado, *Un remolino sobre lo social. Faro de Oriente, 10 Años*.

Documental realizado por el Laboratorio de Audiovisuales de CIESAS en 2011, con motivo del décimo aniversario de este centro cultural. En este documental se muestran los orígenes del Faro de Oriente, desde el proyecto, la construcción, hasta el día de apertura, así como la importancia de descentralizar la oferta cultural de la ciudad, al colocarla en un lugar que normalmente permanecía alejado de estas expresiones artísticas y culturales, y que vivía en un contexto de “violencia, basureros y cárceles”. Nos muestra también, el enorme flujo de gente de toda la ciudad que encuentra en el Faro un espacio libre y seguro para su recreación. Un espacio donde distintas generaciones se pueden encontrar y convivir, ya que en este sitio se pueden encontrar jóvenes que trabajan hombro con hombro con adultos mayores, personas que normalmente no estarían en contacto dentro de su vida cotidiana lo pueden lograr dentro de este lugar. Mencionan el gran trabajo del Faro al llevar espectáculos de primer nivel como conciertos y obras de teatro, en un lugar donde se pensaba imposible albergar este tipo de eventos. Después de 10 años de vida, muchos creen que el Faro de Oriente es la segunda plaza gratuita más importante de la ciudad, solo por debajo del Zócalo. En este documental, nos muestran a un Faro constituido como un proceso de identidad y de apropiación del espacio, en el cual se replantea la realidad de Iztapalapa y de la propia ciudad, y aunque es un lugar institucionalizado, pues dependen económicamente de un órgano de gobierno como lo es la Secretaría de Cultura de la Ciudad de México, se identifican como un centro cultural independiente, el cual, también genera sus propios recursos a partir de su autogestión. Se cierra mencionando que es necesario que los espacios culturales se reinventen y que permitan también la reinención de las personas, entendiendo su entorno, su comunidad, y en función de eso definirse a si mismos, algo que, en general, las instituciones de gobierno no permiten, y eso, a su vez, es lo que las distingue del Faro de Oriente.

Existen también, artículos periodísticos como el realizado por el periódico, El Heraldo de México, en su versión digital del día 21 de junio del 2017 en su artículo titulado: *El FARO de Oriente, espacio para el arte y la cultura*. En éste, se

rescata la enorme labor de ayuda a la población juvenil de este centro cultural a 17 años de su existencia, y cómo las expresiones tradicionales del arte han ido cambiando y adaptándose a la modernización, a las nuevas tecnologías, y que complementan el aprendizaje en los talleres ofrecidos en el Faro. Además de ser conscientes de que es necesario la extensión de la oferta artística y cultural para llegar a la mayor población posible, e impulsar proyectos colectivos que se desarrollan con los talleres y convertirlos en empresas culturales para que logren su crecimiento. Por su parte, el periódico La Jornada, también en su versión digital del día 1 de junio del 2017 en su nota titulada: *El Faro de Oriente celebra 17 años*. En ella se hace mención del gran éxito que ha tenido el Faro en la zona oriente de la ciudad, ya que este centro cultural parte de la premisa de no imponer una cultura oficial, sino que se busca fortalecer las tradiciones locales, dejándose llevar por la comunidad. Y destacan también, la gratuidad y la pluralidad al permitir el acceso a personas de distintas edades y de distintos niveles escolares.

Como pudimos observar, existen diversas líneas de investigación, pero sin duda, la mayoría de los escritos que presenté, basan sus estudios en analizar el impacto cultural que este lugar genera en una cierta zona de la Ciudad de México, partiendo de su labor como gestor cultural. En este sentido, lo que mi tesis pretende aportar académicamente se basa, si en el impacto de la cultura en los jóvenes, pero también en un enfoque socioantropológico. Es, entonces, una perspectiva tanto antropológica en cuanto a que estudio a sujetos sociales que reelaboran su realidad a partir del encuentro con el arte<sup>2</sup> y la cultura,<sup>3</sup> así como

---

2 Según la Real Academia Española, el arte es la: Actividad humana que tiene como fin la creación de obras culturales. Conjunto de habilidades, técnicas o principios necesarios para realizar una determinada actividad.

3 Guillermo Bonfil Batalla hace referencia a la noción antropológica de la “cultura”, dentro del texto, *Pensar nuestra cultura*, en donde menciona que ésta, “es el conjunto de símbolos, valores, actitudes, habilidades, conocimientos, significados, formas de comunicación y de organización sociales, y bienes materiales, que hacen posible la vida de una sociedad determinada y le permiten transformarse y reproducirse como tal, de una generación a las siguientes.” (Bonfil Batalla, 1991) Ésta es sólo una de las posibles definiciones antropológicas de cultura, debido a que dentro de este campo no existe una noción uniforme de lo que es cultura. Seguramente otra de las definiciones más clásicas

sociológica, pues se estudiara la conducta de estos sujetos partiendo de que cada uno vive contextos culturales y sociales determinados.

Hay quienes basan su investigación a partir de analizar las políticas culturales que dan origen al Faro de Oriente, hay quienes se centran más en las nuevas formas de agrupación y de identificación de las juventudes, sus formas de organización y sus relaciones con el otro, o la labor de gestión cultural que este sitio realiza, etc. Son realmente escasas las investigaciones que reúnen todo ello en un solo escrito, y que además se centren en dar a conocer las problemáticas que enfrentan los jóvenes que asisten a él. Esto es lo que justamente intento realizar en la presente tesis. Dar una mirada más completa de todo lo que rodea al Faro de Oriente desde su creación, hasta día de hoy, pasando por sus orígenes como parte de una política cultural, los servicios que éste ofrece a las juventudes, su modelo pedagógico y su estrategia de intervención social, partiendo principalmente de la comprensión del contexto sociocultural en el cual se desenvuelven los jóvenes, para finalmente concluir con los efectos positivos que las expresiones culturales y artísticas generan en los jóvenes. Es entonces que intento dar a conocer éste lado de la cultura, y del arte como parte de la misma, que permanece un poco invisible a los ojos de la población, puesto que muy pocos hablan de ello, y que tiene la capacidad de introducirse hasta en el espacio más recóndito del tejido social y lograr solucionar problemáticas sociales y familiares, que en muchas ocasiones, las instituciones dedicadas al bienestar de la población, no logran contrarrestar, debido a su ineficacia o a su nula presencia y que, por otro lado, las expresiones artísticas y culturales si logran.

Pues bien, para lograr todo esto, el enfoque cualitativo jugará un papel clave, enfoque desde el cual estará dirigida esta investigación. He decidido elegir esta metodología ya que me parece pertinente debido al tipo de trabajo que

---

sobre cultura es la que acuñó Tylor, en su libro, *Cultura primitiva*, donde menciona que la cultura es: "ese todo complejo que incluye conocimiento, creencias, arte, moral, ley, costumbre y otras aptitudes y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de la sociedad". (Tylor, 1871: 64)

realizaré, pues para esta tesis he tenido que mantenerme en contacto con los jóvenes, sujetos de estudio de esta tesis, e insertarme en el lugar de estudio, donde ellos se desenvuelven, y así entender su entorno, sus experiencias, conocimientos y contextos, lo que me ayudará a la descripción e interpretación de su conducta. Tal y como lo menciona Taylor cuando describe a la metodología cualitativa: “la metodología cualitativa se refiere en su más amplio sentido a la investigación que produce datos descriptivos, las propias palabras de las personas, habladas o escritas y la conducta observable”. (Taylor y Bogdan, 1984: 19-20) Para ello, me ayudaré de las técnicas que el método etnográfico aplica, y que me servirán para darle voz a mis sujetos de estudio, éstas son: entrevistas, observación participante y grupos focales.

Esta investigación consta de 15 entrevistas estructuradas, dirigidas aleatoriamente a 15 jóvenes con un rango de edad que va desde los 14 años hasta los 28 años y con distintos grados académicos. Éstas, están enfocadas en conocer el contexto en el cual se desarrollan los jóvenes que asisten al Faro y cuáles piensan que son las problemáticas más comunes en la alcaldía de Iztapalapa. Y una entrevista más, realizada al actual subdirector del Faro de Oriente, José Luis Galicia Esperón, con el interés de conocer al Faro de Oriente desde sus orígenes, hasta la actualidad, además del apoyo que éste ofrece a la población.

Así mismo, se realizaron 5 entrevistas a profundidad, las cuales, como menciona Taylor, constan de: “reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto a sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras”. (Taylor y Bogdan, 1984: 101) Entrevistas realizadas a 5 jóvenes de distintas edades y niveles académicos, y a quienes he elegido a partir de las 15 entrevistas antes mencionadas, donde seleccione los 5 casos que más me llamaron la atención y que a mi parecer ejemplifican más ampliamente lo que en esta tesis se pretende conocer, que es, justamente, un relato de viva voz de cómo el Faro de Oriente le

ayuda a los jóvenes a contrarrestar sus problemáticas familiares y sociales.

Por otra parte, fue necesario realizar observación participante, la cual busca: “la interacción social entre el investigador y los informantes, y durante la cual se recogen datos de modo sistemático y no intrusivo”. (Taylor y Bogdan, 1984: 31) Esta recolección de datos me servirá para la descripción y explicación de la forma de enseñanza en este lugar, y que he realizado durante lo largo de un trimestre que es, por lo general, el tiempo que dura un curso en este lugar, y al cual asistí una vez por semana.

Para finalizar, decidí realizar un grupo focal con tres jóvenes que asisten de manera constante al Faro de Oriente, y a quienes he seleccionado a partir de la gran relación de amistad que tengo con ellos desde ya hace varios años, lo que a su vez, ayudó a la fluidez de este grupo de discusión, gracias a la confianza que ya hay entre ellos y yo. En este grupo confrontaré las distintas percepciones que tienen ellos sobre la labor del Faro de Oriente en cuanto al apoyo que éste brinda a los jóvenes y población en general, así como algunos aspectos que ellos piensen son necesarios para la construcción de un espacio seguro para la sana convivencia de los jóvenes dentro de este lugar. Lo que finalmente se busca con este grupo, es generar una retroalimentación a partir de lo expresado por los jóvenes, lo que permitirá una mayor comprensión de los temas centrales a debatir.

Ahora, me centraré en realizar una breve presentación de los capítulos que conforman esta tesis. Así pues, el primer capítulo será uno de los más importantes, dado el hecho de que, en éste, me he centrado en explicar los aspectos teóricos que me ocuparán a lo largo de este texto y el cual construyo con la ayuda de autores como Pierre Bourdieu, Néstor García Canclini, José Luis Mariscal Orozco, Lucina Jimenéz, George Yúdice, entre otros. Es importante para el lector, el conocimiento y entendimiento de los términos que ahí explicaré, ya que son parte fundamental para la acertada comprensión de esta tesis. Los conceptos que se buscará comprender serán los siguientes:

### **1) ¿Qué es la Intervención social?**

- 2) ¿Qué es la Gestión cultural?
- 3) ¿Qué es el Capital cultural?
- 4) ¿Qué es el Consumo cultural?
- 5) ¿Qué es el Público consumidor?
- 6) ¿Qué es el Recurso cultural?

En primer lugar, y por que es el concepto principal de esta tesis, se encuentra la definición de **intervención social**, en la cual, retomo principalmente la definición de María José Rubio, ya que me parece que es esta definición, la más clara y concisa. Así también, me centraré en explicar, de la mano del autor José Luis Mariscal Orozco, a la intervención social desde un aspecto metodológico, esto significa mostrar, a forma de guía, los aspectos fundamentales con los que debe contar toda intervención social para su eficaz aplicación.

Posteriormente, me centraré en definir a la **gestión cultural**, tomando como guía al autor antes mencionado José Luis Mariscal Orozco, con quien mostraré, a grandes rasgos, el contexto y la historia de la gestión cultural en México. Por otro lado, con la autora Lucina Jiménez y el mismo Mariscal Orozco, analizaré las distintas tradiciones que históricamente se han dado en la forma de hacer gestión cultural en México.

En tercer lugar, me di a la tarea de hablar sobre el **capital cultural** de Pierre Bourdieu, en su ya clásico libro, *Poder, derecho y clases sociales*, del cual he sustraído la definición de dicho concepto, y aunque si bien, es casi imposible hablar del capital cultural sin llegar a mencionar al capital económico y al capital social (los cuales he definido muy brevemente) cabe aclarar que mi intención única es centrarme específicamente en el capital cultural y sus formas o estados en los que se puede encontrar a éste.

Posteriormente, explicaré qué es el **consumo cultural** y cómo éste va variando de acuerdo a la posición de clase en la que la persona se encuentre. Veremos cómo el contar con los recursos económicos necesarios permite el mayor consumo y el acceso a distintos eventos y expresiones culturales. A la vez,

realizaré una pequeña crítica a García Canclini (con quien trabajaré en la mayor parte de este apartado) al debatir si en verdad cada clase social tiene un determinado tipo de consumo cultural, “gusto” o “estética” (conceptos que también se definirán en el transcurso del apartado). Pues una de las principales virtudes del Faro es que, en él, se juntan todo tipo de expresiones artísticas y culturales, desde la más simple, hasta las bellas artes, y el cual está dirigido, principalmente, a una población de clase baja que, en su mayoría, carece de recursos económicos.

En relación con lo anterior, es importante conocer qué es el **público consumidor**, concepto, el cual, junto a Pierre Bourdieu, García Canclini y Lucina Jimenéz se describirá. Al igual que el consumo cultural, el público consumidor se va a definir de acuerdo a las clases sociales, éstas son, según Bourdieu, burguesía/clases medias/clases populares, y cuya construcción estará basada a partir de un estudio realizado en el II Festival de la Ciudad de México, por parte de un grupo de investigadores liderados por García Canclini y el cual complementare brevemente con la autora Lucina Jimenéz.

Para cerrar este capítulo, hablaré sobre el **recurso cultural**, en donde veremos cómo la cultura puede fungir el papel de un recurso del cual poder obtener beneficios para la sociedad y la estructura cívica, esto, con la ayuda de George Yúdice quien ejemplificará este concepto a través de la mirada del arte como parte, obviamente, de la misma cultura.

El segundo capítulo estará centrado, específicamente, en mostrar los orígenes del Faro de Oriente. Viéndolo, además, como un gestor cultural y como fruto de una política cultural en la Ciudad de México. También, me centraré en la caracterización de su propuesta de intervención social, esto, a partir de la consulta de sus documentos base, los cuales son, la misión, visión, planes de trabajo, objetivos, etc.; para así poder comprender por qué el Faro se convierte en una alternativa viable para los jóvenes.

Este capítulo estará dividido en 6 subtemas, en el primero de ellos me he centrado en presentarle al lector el Faro de Oriente, por lo cual tuve la necesidad

de entrevistar a José Luis Galicia Esperón quien es el actual subdirector del Faro de Oriente. Esto con el propósito de que en su propia voz me describiera más detalladamente lo que es en si el Faro de Oriente, sus orígenes, los beneficios o apoyos que este centro cultural le ofrece a la población, el apoyo que este lugar recibe por parte de la alcaldía de Iztapalapa y la Secretaría de Cultura de la Ciudad de México. También, el apoyo que el Faro da a movimientos sociales como el caso Ayotzinapa, el caso Atenco y problemáticas relacionadas con la migración, entre otras, además de explicar por qué el Faro de Oriente se convierte en un espacio incluyente.

En el segundo apartado hablaré sobre el Faro de Oriente en la actualidad, describiendo cómo es el movimiento y la interacción de los jóvenes dentro de este lugar, así como también la descripción del entorno donde se encuentra el Faro. Así como las características en cuanto a consumo cultural de la población de Iztapalapa y de toda la ciudad, a la cual, el Faro pretende atraer. Dichos datos los obtendré mediante la Encuesta de Consumo Cultural de la Ciudad de México realizada por la Secretaría de Cultura de la Ciudad de México en 2015 y con la Encuesta Intercensal de la INEGI del año 2015.

En el tercer apartado me he enfocado en ver al Faro de Oriente como fruto de una política cultural en el entonces primer gobierno electo del Distrito Federal en 1997 (a cargo de Cuauhtémoc Cárdenas) y dentro de un programa el cual buscaba generar espacios alternativos de difusión de la cultura y la producción cultural de los distintos sectores de la población, esto, a través la apropiación de espacios públicos mediante diversas actividades artísticas en las plazas y calles, con el fin de compensar el abandono en que amplios sectores de la población vivían y siguen viviendo en materia cultural. Y así mejorar la calidad de vida de la población mediante el desarrollo económico y social, y de paso combatir distintas problemáticas sociales como la inseguridad.

En el cuarto apartado estará caracterizada la propuesta de intervención social del Faro, a partir de analizar su misión, visión, planes de trabajo, etc; en donde podremos ver cómo, para el Faro, la intervención social funge como una

herramienta para enfrentar entre otras cosas, la desigualdad y la exclusión social de este sector popular, al promover la cultura y la formación en disciplinas artísticas y artesanales a una población con poco acceso a éstas.

Para realizar el quinto apartado, tuve que llevar a cabo una observación participante, para realizar una pequeña descripción de cómo es la forma de enseñanza en sus talleres, a partir de introducirme a lo largo de un trimestre a uno de ellos, el taller de serigrafía. Con el cual, en este apartado, muestro al lector cómo es el método de aprendizaje en los talleres del Faro de Oriente.

Para finalizar este capítulo, en el último apartado, mostraré al Faro de Oriente como un recurso de la cultura, y cómo este centro cultural tiene la capacidad de generar grandes beneficios para la población, como la solución de distintas problemáticas sociales y familiares, lo cual, tiene como consecuencia un desarrollo o cambio en la población, que les genere con ello, una mejor calidad de vida.

En el tercer capítulo me he dado a la tarea de mostrar al lector el contexto social y cultural en el cual se desarrollan los jóvenes de la alcaldía Iztapalapa. Este capítulo está dividido en tres apartados, en el primero de ellos realicé una descripción del contexto sociocultural que presenta el oriente de la Ciudad de México, en específico de la alcaldía de Iztapalapa. Basándome principalmente en estadísticas de la INEGI como lo es la Encuesta Intercensal del 2015, el Censo de Población y Vivienda 2010, y la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2016, así como de estadísticas de la Coneval como lo es el Informe de Evaluación de la Política de Desarrollo Social del 2016.

En el segundo apartado, hablaré sobre las problemáticas que enfrentan los jóvenes que asisten al Faro de Oriente, a partir de la realización de entrevistas estructuradas a 15 chicos que asisten de manera constante a este centro cultural, y las cuales, tienen como finalidad conocer y comprender las problemáticas sociales y familiares que enfrentan los jóvenes día con día y que les impiden desarrollarse eficazmente en su entorno social y familiar. Lo que me llevará a

comprender qué motiva u orilla a los jóvenes a asistir a este centro cultural, que es de lo que justamente hablaré en el último apartado.

Ya en el cuarto capítulo, el propósito único será el de analizar la relación entre el Faro de Oriente y los jóvenes, para analizar cómo las expresiones culturales y artísticas han logrado crear una influencia en ellos, y cómo éstas logran su función a la hora de combatir o contrarrestar las problemáticas de los jóvenes, tanto en su entorno social como familiar. Todo esto, deducido a partir del trabajo de campo realizado en las instalaciones del Faro de Oriente y el cual consta, principalmente, de 5 entrevistas a profundidad realizadas a cinco jóvenes, en donde nos muestran cómo gracias al Faro de Oriente pudieron contrarrestar los efectos de las distintas problemáticas que los aquejaban, y las cuales, les impedían desarrollarse adecuadamente en su entorno social y en sus familias. Así mismo, presentaré algunos datos obtenidos a partir de un grupo de discusión realizado con tres chicos estudiantes del Faro, el cual, estuvo dirigido a tocar temas que revelen cuáles consideran que son las principales problemáticas que enfrentan los jóvenes en Iztapalapa, los motivos de los jóvenes por asistir a este centro cultural, así como las distintas perspectivas que tienen sobre la labor de apoyo que realiza el Faro sobre los jóvenes, entre otras cosas. Dentro de este grupo de discusión se realizó una retroalimentación, la cual, nos permitió el enriquecimiento de las respuestas obtenidas.

# Capítulo 1

## Aspectos teóricos

### 1.1- ¿Qué es la intervención social?

Empezaré este capítulo definiendo el concepto de intervención social, ya que es éste, el tema principal que atañe a este escrito, trabajándolo desde el campo de estudio de la sociología con la autora María José Rubio y desde la antropología con José Luis Mariscal Orozco, autor con el cual trabajaré constantemente durante este capítulo.

Sin más preámbulo, para María José Rubio en su libro, *La exclusión social*, la intervención social es: “Un proceso de actuación sobre la realidad social que tiene como finalidad lograr un desarrollo, cambio o mejora de situaciones, colectivos, grupos o individuos que presentan algún tipo de problema o necesidad, para facilitar su integración social o su participación en el sistema social a nivel personal.” (Rubio, 2004: 89)

En este libro, la autora, además de tocar el tema de la intervención social, ofrece una panorámica del fenómeno de la exclusión social en individuos y colectivos afectados por problemas y necesidades. Nos muestra cómo ha evolucionado este término, así como sus características fundamentales. Al tiempo que se ubica el fenómeno dentro de un contexto económico, político, social y cultural, lo cual tiene como fin buscar el origen de la exclusión y así poder ofrecer modelos de intervención coherentes con el fenómeno al que se pretende dar respuesta.

Otra definición muy común sobre intervención social es la que podemos encontrar dentro del, *Diccionario enciclopédico de sociología*, de Karl Heinz Hillmann y que, por cierto, también retoma Ezequiel Ander-Egg, en su, *Diccionario de Trabajo social*. Así pues, para Heinz la intervención social es un: “Proceso

sistemático y coherente que se lleva a cabo frente a problemáticas sociales no resueltas, que se desarrolla a través de acciones con carácter de educar y generar procesos organizativos, que llevan implícitos una ideología orientada fundamentalmente a la modificación y transformación de las maneras de ver, actuar y sentir de los individuos en su inserción social.” (Heinz. K. 2001:79) Con lo anterior, se vuelve a retomar la idea de que la intervención social es un “proceso de actuación” que se lleva a cabo con el fin de solucionar problemáticas sociales que pudiera presentar un sector de la sociedad, para buscar generar un cambio en la vida de los individuos y en su actuar.

Por su parte, Mariscal Orozco en su libro, *Políticas culturales. Una revisión desde la gestión cultural*, trabaja el término de “*intervención sociocultural*” más desde una perspectiva metodológica ya que para él, “su importancia reside en que es la guía para instrumentalizar las acciones.” (Mariscal, 2006:32-34) Teniendo en cuenta cuatro aspectos fundamentales con los que debe contar toda intervención:

**a) La delimitación espacio-temporal:** Está relacionado con los límites geográficos, país, estado, municipio, etc., o como espacio social delimitado a través de las redes sociales. En cuanto a tiempo, es necesario identificar si se considera un tiempo histórico, basado en criterios de seguimiento de un proceso, o en tiempo administrativo, basado en administraciones públicas.

**b) Los ámbitos del proceso sociocultural a los que se dirigen las acciones:** Es la identificación de los ámbitos en los que interviene una política cultural, por ejemplo: 1) El de la producción cultural, relacionado con la generación de prácticas, bienes o servicios culturales; 2) El ámbito de la circulación, relacionado con la distribución social de los bienes y los servicios culturales; 3) El del consumo cultural, relacionado con el consumo de los bienes y servicios y sus sentidos; 4) En el ámbito de la reproducción cultural, relacionado con las prácticas y sentidos que permiten la regeneración de la cultura.

**c) Las estrategias de intervención:** 1) De creación, encaminados a la generación y reproducción de la cultura; 2) De preservación, que van dirigidas a la conservación del patrimonio cultural; 3) De rescate, cuyo propósito es documentar

y restaurar el patrimonio cultural: 4) Estrategias de formación, encaminadas a la capacitación y/o profesionalización de los agentes en algún campo de desempeño profesional; 5) De promoción, cuyo propósito es dar a conocer las cualidades y características de los bienes y servicios culturales; 6) De difusión, cuyo propósito es divulgar o dar a conocer un bien, servicio o práctica cultural; 7) De recreación, que son acciones dirigidas a los diversos públicos con fines lúdicos y de esparcimiento.

**d) La visión filosófica y el sentido de la intervención:** Se pueden identificar dos visiones, la idealista y la materialista. La visión idealista de la cultura se basa en lo que se denomina como “identificaciones” es decir, las expresiones culturales, sobre todo las concebidas como artísticas. Desde esta visión, la noción y determinación de lo que se considera cultura es la misma en todo tiempo y lugar, pues lo que importa es el objeto. Por el contrario, el materialismo cultural implica ver a la cultura no solo como un objeto, sino como un proceso de producción de prácticas y sentidos que son construidos social e históricamente.

Tomando en cuenta los puntos antes mencionados es como se puede lograr una eficiente intervención social.

## 1.2- ¿Qué es la gestión cultural?

Para este apartado me centraré en el libro de José Luis Mariscal Orozco, *Políticas culturales. Una revisión desde la gestión cultural*, en el cual, se hace hincapié en la importancia de la gestión cultural, para el adecuado desarrollo de políticas culturales. En mi opinión, me parece de suma importancia comprender un poco del contexto e historia de la gestión cultural en México, para así entender de mejor manera el contexto cultural y el propósito por el cuál se crean espacios artísticos y culturales como lo es el Faro de Oriente.

Pues bien, el autor comienza mencionando que, en los últimos diez años se ha dado en Iberoamérica un proceso intenso de profesionalización de la gestión

cultural, en dos sentidos: 1) en la capacitación y formación de los gestores culturales<sup>4</sup> en activo, a través de programas de educación continua y superior, con vías a un reconocimiento laboral; y 2) la formalización de la gestión cultural como un campo de especialización multidisciplinar de generación del conocimiento. (Mariscal, 2006:19)

Por su parte, Héctor Rosales (1991)<sup>5</sup> realiza un análisis de las políticas culturales como parte de un proyecto de nación:

Desde esta perspectiva, toda política cultural conlleva sentidos implícitos o explícitos, por lo que el estado mexicano diseñó e instrumentó a lo largo del siglo XX, un aparato que permitiera la reproducción de prácticas y sentidos relacionados con un proyecto de nación que a su vez articulara cuestiones políticas, sociales, económicas, ideológicas y culturales... Toda política cultural va dirigida al conjunto de agentes, instituciones y redes de sociabilidad especializados en recrear el aspecto simbólico de las prácticas sociales. (Rosales, 1991)

Esto quiere decir, que toda política cultural tiene un por qué, un fin, un motivo, y que mejor que este fin o motivo sea encaminado a un conjunto de acciones y a una visión a futuro en donde se busque al bienestar nacional y el bienestar de los ciudadanos.

Ahora bien, entrando un poco más de lleno a la gestión cultural, en México, históricamente se han dado tres tradiciones en la forma de hacer gestión cultural:

- a) Modelo de desarrollo local
- b) Modelo de difusión de las artes.
- c) Modelo de gestoría empresarial

#### **Modelo de desarrollo local:**

Como el mismo nombre lo dice, este modelo se centra en la búsqueda del

---

4 Un gestor cultural es un profesionalista especializado en el diseño y ejecución de políticas culturales, así como en la reproducción e innovación de las acciones culturales en el desarrollo de políticas culturales. Es un agente especializado en la acción cultural. (Mariscal, 2006:19-25)

5 (citado por José Luis Mariscal Orozco en el mismo texto)

desarrollo local de las comunidades y cuyos orígenes se remontan a inicios del siglo XX, durante la construcción del nacionalismo mexicano post-revolucionario.

El proyecto de educación implementado por Moisés Sáenz consideraba la formación de ciudadanos a través de las escuelas distribuidas en todo el país, y según su planteamiento, no bastaba con una educación escolarizada en la que solo participaran los estudiantes, sino que se requería incluir a la comunidad en general. (Mariscal, 2006:26-27)

Aquello permitiría la “civilización” de las comunidades más apartadas, para así integrarlas en el proyecto de nación que tenía como fin la búsqueda de la modernidad. Este plan contemplaba cuatro propósitos principales:

A) Castellанизación a partir del dominio del lenguaje, la lectura y la escritura, de manera que la adquisición del idioma implicara la incorporación a la cultura correspondiente. B) Construcción de sistemas de comunicación vial, electrónica y escrita por medio de la introducción de caminos, estaciones de radio y la puesta en marcha de programas de distribución de periódicos y libros que permitieran extender el poder estatal hasta un buen número de regiones de difícil acceso. C) El desarrollo del organismo comunal que derive de la socialización de los adultos, entendida como la concientización y enseñanza de las habilidades para realizar, de manera comprometida, acciones conjuntas a favor de la comunidad y como antecedente de la vida democrática. D) Preservar y desarrollar las tradiciones y habilidades artísticas. (Mariscal, 2006:26-27)

Profundizando un poco, el presente modelo no es estrictamente incluyente, pues es necesaria una castellanización de la población obligando al aprendizaje de un nuevo lenguaje, dejando así de lado a aquellos que no lo hacen, apartándolos del “desarrollo” y su incorporación a la cultura. Esta castellanización implicaría, también, la pérdida de su propia identidad, costumbres y tradiciones. A pesar de ello, en el presente modelo podemos encontrar aspectos que se pueden relacionar, en cierta forma, con la idea u objetivo principal del Faro de Oriente, en el sentido en que el Faro ofrece una alternativa de estudio distinta a la escolarizada, que es verdaderamente incluyente y abierta a todo público, con el fin de integrar a las actividades artísticas y culturales a un cierto sector de la población excluido y que ha permanecido apartado de estas actividades, y así, generar a corto plazo un cambio o mejora no solo en las personas que asisten a este lugar, sino a la comunidad en general.

### **Modelo de difusión de las artes:**

Este modelo está basado en el proyecto cultural vasconcelista creado durante la década de los veinte. Proyecto, el cual, consideraba que la educación y el arte eran elementos estratégicos para el desarrollo o la “evolución social”, uniendo la identidad racial con la cultura y que, al igual que el modelo anterior, se creara un nacionalismo con vías a la búsqueda de la modernización. Esta idea fue una de las piedras angulares para la creación de la Secretaría de Educación Pública (SEP) en el cual se desarrollaba un proyecto de “misiones culturales” el cual hacía el papel de gestor cultural, pues pretendía llevar la cultura a cada rincón del país. Este modelo tiene tres supuestos básicos:

A) Una visión de cultura idealista, acotada a la creación y consumo de las artes, donde la noción de “bellas artes” juega un papel importante. En este sentido, desde este modelo, lo central es la producción, circulación, y consumo de los productos y servicios culturales. B) Las artes son un elemento fundamental en el desarrollo del ser humano, independientemente de su adscripción social, sexo, edad u ocupación laboral. Sin embargo, el desarrollo requiere que las personas cuenten con los elementos necesarios para el reconocimiento y disfrute de las artes, a través de una “experiencia estética” C) Al atenderse la cultura como una serie de productos y servicios generados por personas especializadas, su existencia y disfrute estarán determinados por el acceso a ellos. Así, para este modelo, la cultura está centralizada y fuera del alcance de las mayorías, por lo que es necesario formular una serie de acciones encaminadas a llevar la cultura a las diferentes comunidades, a través de talleres de arte, festivales, exposiciones, etc. (Mariscal, 2006:28-29)

Si lo vemos desde una mirada crítica, lo que busca este modelo es solo la reproducción de una cultura impuesta por las elites, la cual, no está al alcance de todos, además, para gozar de ella es necesario el conocimiento previo de los códigos que te permitirán la comprensión de la misma, marginando a todos aquellos que no lo logren, dejándolos fuera o impidiéndoles su “desarrollo”.

A pesar de esto, este modelo está, de cierta forma, apegado a lo que en teoría propone el Faro de Oriente (lo cual especificaré más a profundidad en el capítulo siguiente) en cuanto a que se busca disminuir las desigualdades en cuestión de oferta cultural, ya que este proyecto tiene como distintivo el llevar el arte y la cultura a las zonas periféricas de la Ciudad de México, descentralizando

la oferta de estos bienes y servicios y así generar una producción y consumo de los mismos, generando además, elementos fundamentales tanto para su disfrute y reconocimiento (lo cual les ayudará a los jóvenes a obtener una “experiencia estética”) así como para el desarrollo personal tanto en la vida social como familiar. Pero, al contrario de este modelo, el Faro no busca la reproducción de una cultura impuesta, sino que éste promueve en sus alumnos la interacción con la cultura propia de su comunidad,<sup>6</sup> sus costumbres, sus formas de vida y el reconocimiento de la producción local. No busca imponerles una cultura, busca resaltar su propia identidad.

Este modelo, me recuerda a la concepción de “cultura” que Guillermo Bonfil Batalla menciona al hablar sobre patrimonio cultural dentro de su texto, *Pensar nuestra cultura*, donde menciona que la palabra “cultura” se utiliza para designar a un conjunto de conocimientos, habilidades y formas de sensibilidad que solo ciertos individuos pueden apreciar, entender y producir, éste es el caso de las bellas artes y otras actividades intelectuales. Mencionando que el acceso a ellas exige un tipo de educación y requiere un conjunto de condiciones individuales, familiares y sociales, las cuales solo están al alcance de un pequeño grupo de la sociedad. Lo que da paso a una distinción entre personas “cultas” y personas “incultas”, o de igual forma entre pueblos “cultos” e “incultos”. (Bonfil Batalla, 1991: 127) Desde esta concepción elitista, la cultura se convierte en patrimonio de solo unos pocos, y en donde necesitas cierta obtención de códigos y condiciones para acceder a ellas. Nuevamente, dejando marginada a aquella población que no cumpla con estos requisitos.

---

6 “Según la perspectiva antropológica de cultura, todos los pueblos, todas las sociedades y todos los grupos humanos tienen cultura. Y todos los individuos, que necesariamente pertenecen a algún sistema social organizado, tienen también cultura, porque la sociedad se las trasmite y porque exige a todos el manejo de los elementos culturales indispensables para participar en la vida social (es decir, los valores, los símbolos, las habilidades y todos los demás rasgos que forman la cultura del grupo).” (Bonfil Batalla, 1991: 128)

### **Modelo de gestión empresarial:**

Este modelo está vinculado con una visión mercantilista de la cultura, con la cual, las “industrias culturales”<sup>7</sup> dedicadas a la comunicación, turismo y espectáculos, entre otros, pueden generar una ganancia tras explotar la cultura.

La cultura es, desde este modelo, una serie de productos y servicios mercantiles que pueden generar plusvalía y están sujetos a la lógica del mercado. Son importantes las estrategias de mercado para identificar nichos de mercado, generar públicos potenciales, conseguir financiamientos y realizar proyectos redituables tanto para los empresarios como para sus inversionistas. (Mariscal, 2006:29)

A diferencia del modelo anterior, en este no se encuentran muchas similitudes con nuestro lugar de estudio, ya que si bien, la cultura y el arte son manejados como bienes y servicios, si por algo se caracteriza el Faro de Oriente es por su gratuidad al ofrecer talleres artísticos y culturales. Quizás la única relación sería que las personas que asisten a este lugar, al obtener una cierta “educación” o “experiencia estética”, les serviría de ayuda para encontrar un trabajo o una fuente de recursos económicos que le permita generar ganancias con lo aprendido en este centro cultural, o quizás, pueda relacionarse con la propia autogestión que el Faro de Oriente realiza para generar ganancias que le permitan su subsistencia, pero en dado caso, ello sería sin fines de lucro, al contrario de las industrias culturales quienes si lucran con ello, pues para ellos, la cultura es vista como un negocio.

En contraste con los modelos antes mencionados, la autora Lucina Jimenéz en su libro, *Políticas culturales en transición* (2006) menciona que en México existen tres principales agentes sociales que le dan cuerpo a los diversos modelos

---

7 El término “industria cultural” es desarrollado por Max Horkheimer y Theodor Adorno en su libro, *Dialéctica de la ilustración*, publicado en 1947. Así pues, este término hace alusión al conjunto de sectores encargados de la creación cultural, así como de la producción, difusión y distribución de los bienes y servicios culturales, como lo son: el arte, el entretenimiento, la publicidad, el turismo, la arquitectura, el diseño, etc. Estos autores conforman una parte fundamental en el pensamiento y reflexión de los autores del Instituto de Investigación Social de la Universidad de Frankfurt en cuanto a temas de producción cultural contemporánea.

de gestión cultural. Ellos son: las instituciones y organismos gubernamentales y universitarios; las empresas privadas y la industria; y la sociedad civil. (Jiménez, 2006:236-237)

- 1) Tradicionalmente, *el modelo institucional*, que abarca tanto las instituciones y organismos gubernamentales federales, estatales y municipales, así como los universitarios, ha privilegiado las estrategias de preservación, conservación y difusión del patrimonio y las denominadas bellas artes, además del estímulo a las culturas populares.
- 2) Por otro lado, *el modelo privado*, las empresas e industrias, ha asumido el ámbito de las industrias culturales, los medios de difusión y los mercados de la información y el entretenimiento.
- 3) Los modelos generados por la llamada sociedad civil son generalmente portadores de demandas de distintos grupos, tienen la posibilidad de detectar áreas, sectores o necesidades no atendidas sobre todo por el sector institucional y, más recientemente, se han convertido en protagonistas, diseñadores, gestores y administradores de sus propios procesos.

Para finalizar, con lo descrito anteriormente por José Luis Mariscal Orozco y Lucina Jiménez, puedo concluir que: la gestión cultural es aquella labor de administración de los recursos culturales de alguna institución, cuyo objetivo es ofrecer y poner en contacto al mayor número de público con los servicios y bienes culturales que esta ofrece, a través de proyectos y programas culturales, fomentando así la participación en estas actividades a los grupos más alejados.

Aunque, por otra parte, haría falta crear un modelo que tuviera la capacidad de no solo fomentar la difusión de estos bienes culturales, sino también, de dar reconocimiento a las culturas ya existentes de las propias comunidades. Un modelo que busque fortalecer y enriquecer la cultura local. Un modelo el cual no se base en la imposición de una cultura y que, al contrario, realce la propia y la fomenta dentro de la misma comunidad, a fin de evitar que ésta se pierda al pasar de los años.

Ello es también, parte de la labor que el Faro de Oriente pretende realizar en esta zona de la alcaldía de Iztapalapa. “Este centro cultural parte de la premisa de no imponer una cultura oficial, sino que se busca fortalecer las tradiciones

locales, dejándose llevar por la comunidad.” (La Jornada, 1 de junio del 2017)

La gestión cultural, juega un papel de suma importancia en la batalla contra las problemáticas que presentan los jóvenes. Tomando en cuenta al Faro como un gestor cultural y a la vez como producto de una política cultural que justamente se basaba en la gestión cultural, pues pretendía impulsar la difusión de la cultura a fin de promover el desarrollo económico y social, así como el mejoramiento de la calidad de vida de la población. (como mostraré más profundamente en el capítulo 2) De esta manera, partiendo de la concepción del Faro como gestor, éste tiene la capacidad de involucrarse en la solución de problemáticas, un ejemplo de ello es la generación de un espacio alternativo de estudios distinta a la educación escolarizada que viene a combatir la falta de oportunidad educativa. Por otro lado, al impartir talleres para la capacitación laboral se combate el desempleo, al darle a la población herramientas para emplearse formal o informalmente y así generar una fuente de recursos económicos. Como se menciona anteriormente, el arte es parte esencial para el desarrollo social y personal de cada individuo. Ésta es solo una pequeña muestra de la importancia de mantener a la población en contacto con actividades artísticas y culturales.

### **1.3- ¿Qué es el capital cultural?**

García Canclini, en el libro de Pierre Bourdieu, *Sociología y Cultura*, (el cual trabajaré más a profundidad en el apartado siguiente) menciona que:

A lo largo de la historia, el campo científico o el artístico han acumulado un capital, respecto del cual actúan dos posiciones: las de quienes detentan el capital y la de quienes aspiran a poseerlo. Un campo existe en la medida en que uno no logra comprender una obra (un libro de economía, una escultura) sin conocer la historia del campo de producción de la obra. Quienes participan en él tienen un conjunto de intereses comunes, un lenguaje, una complicidad objetiva que subyace a todos los antagonismos. (García, 1992:13)

En otras palabras, las personas que acumulan un cierto tipo de capital son

aquellas que tienen un lenguaje o un código en común sobre algún campo, ya sea artístico, científico, etc., y cuyos códigos no son comprendidos por los demás, debido al poco o nulo conocimiento que la persona tiene sobre estos campos, es por ello, que García Canclini menciona que hay dos tipos de posiciones, aquellos que detentan o mejor dicho retienen o se apropian de estos conocimientos, y los que tienen nulo conocimiento y aspiran a generar este tipo de capital que le permita el entendimiento y goce de estos campos.

Ahora bien, el mismo Pierre Bourdieu en su libro, *Poder, derecho y clases sociales*, nos menciona que el capital puede presentarse de tres maneras fundamentales, la forma en que se manifiesta dependerá de cuál sea el campo de aplicación correspondiente, así como de la mayor o menor cuantía de los costes de transformación, que constituyen una condición previa para su aparición efectiva. (Bourdieu, 2001:135-136)

**1) Capital económico:** es directa e inmediatamente convertible en dinero y resulta especialmente indicado para la institucionalización en forma de derechos de propiedad.

**2) Capital cultural:** puede convertirse bajo ciertas condiciones en capital económico y resulta apropiado para la institucionalización, sobre todo, en forma de títulos académicos.

Se puede definir, también, como la acumulación de cultura propia de una clase. En otras palabras, son los conocimientos, la educación, habilidades, y ventajas que tiene una persona y que, generalmente, le dan un estatus más alto dentro de la sociedad.

**3) Capital social:** es un capital de obligaciones y relaciones sociales, resulta igualmente convertible, bajo ciertas condiciones, en capital económico, y puede ser institucionalizado en forma de títulos nobiliarios.

Para fines de este trabajo, únicamente centraré mi atención en definir al capital cultural, aunque bien, como vimos anteriormente los tres tipos de capitales

están de alguna manera relacionados entre sí, ya que tanto el capital cultural como el social pueden ser convertidos en capital económico. De esta forma, aunque solo me centraré en el capital cultural, cabe aclarar, que en momentos se referirán otros tipos de capitales.

Comenzando, entonces, con este análisis, Bourdieu menciona que existen tres formas o estados de capital cultural:

“1) *estado interiorizado o incorporado*, esto es, en forma de disposiciones duraderas del organismo; 2) *estado objetivado*, en forma de bienes culturales, cuadros, libros, diccionarios, instrumentos o máquinas; 3) *estado institucionalizado*, una forma de objetivación, en forma de títulos académicos, el cual confiere propiedades enteramente originales al capital cultural.” (Bourdieu, 2001:138)

### **1- Capital cultural incorporado o interiorizado:**

Este estado presupone un proceso de interiorización, el cual, en tanto que implica un periodo de enseñanza y de aprendizaje, cuesta tiempo. Un tiempo invertido por el mismo inversor ya que éste no puede ser realizado por medio de otro. Este estado del capital cultural no puede ser transmitido instantáneamente mediante donación, herencia, compraventa o intercambio. (Bourdieu, 2001:139-140) El capital incorporado es una posesión que se convierte en parte integrante de la persona, o en pocas palabras, lo que Bourdieu también denomina como el “*habitus*”.

Esto se puede relacionar claramente con la educación que toda persona recibe o debería recibir a lo largo de su vida estudiantil, ya que mientras más queremos aprender o adquirir conocimientos vamos subiendo de nivel educativo, primaria, secundaria, preparatoria, universidad, etc. Cruzar estos niveles de educación significa invertir tiempo, esfuerzos y sacrificios, ya que tan solo llegar a nivel licenciatura implicaría un promedio de tiempo de 12 años (tiempo que se tarda normalmente en cruzar el nivel básico (primaria y secundaria) y medio superior (Bachillerato)), además de un cierto gasto económico. Y se menciona que es parte integrante de la persona tal como el “*habitus*” ya que este capital cultural

incorporado se vuelve un sistema de hábitos que es individual y que, prácticamente, es generado desde la infancia.

### **2- *Capital cultural objetivado:***

Posee una serie de propiedades que solo son determinables en relación con el capital cultural incorporado o interiorizado. Este tipo de capital cultural si puede ser materialmente transferible físicamente (por ejemplo, escritos, pinturas, monumentos, instrumentos, etc.) éstos pueden ser transferidos tal como el capital económico. Aunque lo que se transfiere es solo la propiedad legal, puesto que el elemento que posibilita la verdadera apropiación no es transferible. Para la verdadera apropiación hace falta disponer de capacidades culturales que permitan siquiera disfrutar de una pintura o utilizar una máquina. (Bourdieu, 2001:144)

Esto quiere decir que, si bien si se puede heredar o transferir este tipo de capital cultural objetivado de forma física, no es del todo transferible ya que para poder gozar estos tipos de bienes es necesario obtener conocimientos para su disfrute y estos conocimientos no son, sino, producto del capital cultural incorporado, los cuales, como se mencionó anteriormente, no pueden ser transferidos ni heredados, esto supone la necesidad de invertir tiempo para generar un proceso de interiorización y así lograr el goce y utilización de estos bienes. Es por ello que estos bienes culturales, “pueden ser apropiados materialmente, lo que presupone capital económico o bien simbólicamente, lo que presupone capital cultural.” (Bourdieu, 2001:144) Se puede obtener beneficios de este capital cultural vendiéndolo en forma de productos y servicios (en el campo de la producción cultural). Es aquí cuando el capital cultural puede ser convertido en capital económico.

### **3- *Capital cultural institucionalizado:***

El capital cultural incorporado está sometido a las barreras biológicas del portador (la muerte o pérdida de memoria). Para Bourdieu, la objetivación del capital cultural incorporado en forma de títulos es, precisamente, un mecanismo para

neutralizar estas carencias, ya que el título académico es un certificado de competencia cultural que confiere a su prestador un valor convencional duradero y legalmente garantizado. A través del título escolar o académico se confiere reconocimiento institucional al capital cultural poseído por una persona determinada. Esto permite entre otras cosas, comparar a los poseedores del título e incluso intercambiarlos. Dado que el título es producto de una conversión del capital económico en capital cultural, la determinación del valor cultural del poseedor de un título, respecto de otros, se encuentra ligada indisolublemente al valor dinerario por el cual puede canjearse a dicho poseedor en el mercado laboral. (Bourdieu, 2001:146-147)

Lamentablemente, en nuestra sociedad es común ver que la importancia o el valor de una persona se deriva y cambia según los títulos académicos que éste posea, y a pesar de que no siempre esos títulos significan mayor conocimiento o capital cultural adquirido, a comparación de otras personas que no poseen dichos títulos y que de igual manera tienen la misma cantidad de capital cultural o semejante, es común ver que en el campo laboral, las personas que cuentan con títulos reconocidos institucionalmente son las que tienen mayor valor, pero al final, como menciona Bourdieu, cualquiera puede ser intercambiado o sustituido.

Aplicando estos términos a nuestro caso de estudio, se puede concluir que el proceso de incorporación de la cultura que se genera en los jóvenes dentro del Faro de Oriente, es también, producto de un periodo de aprendizaje dentro de los talleres y cuyas prácticas son interiorizadas en forma de teoría por los sujetos quienes posteriormente, en la práctica, materializarán los conocimientos adquiridos convirtiéndolo en capital cultural objetivado, para finalmente, el Faro conferir un reconocimiento institucional al capital cultural poseído por la persona, que lo acredita como portador de cierto conocimiento cultural y artístico.

De esta manera es como cierro este apartado sin antes hacer una última mención a Pierre Bourdieu en la cual nos hace saber que:

El capital cultural suele concebirse como capital simbólico, es decir, se desconoce

su verdadera naturaleza como capital y, en su lugar, se reconoce como competencia o autoridad legítima que debe esgrimirse en todos los mercados en los que el capital económico no goza de reconocimiento pleno. Por otra parte, resulta que la posesión de un gran capital cultural es concebida como algo especial que sirve como base para ulteriores beneficios materiales y simbólicos. (Bourdieu, 2001:141-142)

Al final, la capacidad, el talento y los dotes que cada persona posee o llega a obtener, son producto de una inversión de tiempo y de capital cultural.

#### **1.4 ¿Qué es el consumo cultural?**

García Canclini en el libro, *Sociología y Cultura*, de Pierre Bourdieu, retoma y realiza una especie de crítica constructiva a este autor en el cual se habla principalmente de los tipos de consumo cultural y en particular el consumo estético, relacionándolo siempre con las clases y estratos sociales, ya que es a partir de éstos, (y en la abundancia de capitales económico y cultural principalmente), que se identifican los tipos de consumo.

García Canclini comienza haciéndonos saber principalmente que, en cada persona, el consumo de la cultura va aumentando en medida que se adquieren mayores conocimientos o se sube de nivel escolar y económico, La posición de clase en que se encuentre la persona puede limitar o permitir el consumo cultural, ya que contar con los recursos económicos necesarios, permite tener el acceso a distintos eventos culturales y artísticos con un alto costo económico. Por otro lado, al subir de nivel escolar y obtener, por ende, mayores conocimientos, se permite al individuo el entendimiento y goce de estas obras artísticas y culturales. A su vez, el acceso al consumo cultural sirve como diferenciador entre una clase social y otra, ya que mientras mayor sea tu consumo cultural es sinónimo de mayor nivel económico, lo que se traduce a una alta posición de clase, o resumido en palabras del propio García Canclini, “el acceso a las obras culturales es privilegio de la clase cultivada” (Canclini, 1992:8)

Pero ¿qué sucede en las zonas con alto índice de marginación y desigualdad como lo es Iztapalapa y más específicamente las zonas aledañas al Faro de Oriente en la cual (como mostraré en capítulos posteriores) existe una grave problemática de falta de oportunidades educativas que trae como consecuencia que los jóvenes y niños se alejen de los estudios? Es aquí donde el Faro de Oriente entra en escena, ya que sin importar la escolaridad y la cantidad de estudios o conocimientos artísticos que la persona posea, siempre se tendrán las puertas abiertas en este centro cultural, el cual funge, también, como una alternativa de educación y estudios distintos a la educación pública y privada.

Ahora bien, siguiendo con el texto, Bourdieu tiene una gran influencia del marxismo, ya que, para él, las clases sociales se diferencian por su relación con la producción, no solo por la capacidad de obtención de bienes, sino también por el aspecto simbólico que éstos le dan, o sea, por la manera de usar estos bienes. Esta diferencia de obtención de bienes entre las clases es, de igual manera, un proceso de restricción al mercado y al consumo. “La clase dominante puede imponerse en el plano económico y reproducir esa dominación si al mismo tiempo logra hegemonizar el campo cultural”. (Canclini, 1992:9-10)

Esto quiere decir que, para hegemonizar el campo de la cultura, la burguesía, construyó espacios (museos y galerías de arte) en los cuales se exponen las obras artísticas y son valoradas de acuerdo a criterios estéticos que ellos mismos imponen. Se crean, entonces, espacios donde todos los artistas de clase alta desean presentar sus obras, para que la burguesía les otorgue una especie de “legitimidad” y de “consagración” en el ámbito artístico, lo que dejaba al arte urbano o al arte creado por “artistas callejeros”, por llamarlo de una forma, sin oportunidad alguna de competir y sobresalir en el arte y la cultura y así la clase dominante poderse imponer en el ámbito cultural.

Si bien, la creación de espacio artísticos y culturales como museos y galerías son una buena estrategia para la reproducción y el consumo de bienes artísticos y culturales. Cabe mencionar que estos recintos por lo regular se encuentran en zonas céntricas de la Ciudad de México, promoviendo la

centralización de estos bienes y servicios volviendo de difícil acceso y apartando de ellos a las personas que viven en las zonas periféricas.

En cuanto al consumo, en este mismo texto se menciona que no hay un solo tipo de consumo, sino varios, ya que el consumo depende, en gran medida, de lo que Bourdieu denomina “gustos”<sup>8</sup> o “estéticas”. (Canclini, 1992:15) Este autor distingue tres tipos: “gusto legítimo o burgués”, “gusto medio” y “gusto popular”. Cada uno de éstos se distingue por tener un consumo cultural distinto por su carácter de clase. Pues si bien, es cierto que los mismos bienes son consumidos por distintas clases sociales, éstas se diferencian, entonces, en el modo de usarlos. A continuación, presentaré las que para García Canclini son las principales características de cada uno.

### **1- La estética Burguesa (Gusto legítimo o burgués).**

El goce del arte requiere desentenderse de la vida cotidiana. El interés por los objetos artísticos es resultado de la capacidad de relacionarlos con el conjunto de obras de las que forman parte por su significado estético. Supone el dominio del código de una comunicación que tiende a cuestionar el código de la comunicación. La fugacidad de las vanguardias, el experimentalismo que renueva incesantemente sus búsquedas aleja aún más a los sectores populares de las prácticas artísticas.

### **2- La estética de sectores medios (Gusto medio).**

Se constituye de dos maneras: por la “industria cultural” y por ciertas prácticas, como la fotografía, que son características del “gusto medio”. El sistema de la gran producción se diferencia del campo artístico de élite por su falta de autonomía... Las obras del arte medio se distinguen por usar procedimientos técnicos y efectos estéticos inmediatamente accesibles, por excluir los temas controvertidos en favor

---

8 El gusto, es el modo en que la vida de cada uno se adapta a las posibilidades estilísticas ofrecidas por su condición de clase y cantidad de capital cultural y económico que posea. (Canclini, 1992:27)

de personajes y símbolos estereotipados que facilitan al público masivo su proyección e identificación.

### **3- La estética popular (Gusto popular).**

Las clases populares se rigen por una estética pragmática y funcionalista. Tanto sus preferencias artísticas como las elecciones estéticas de ropa, muebles o maquillaje se someten al principio de “la elección de lo “necesario” y “práctico” y lo que es impuesto por una necesidad económica y social que condena a las gentes simples y modestas a gustos simples y modestos. Su rechazo de la ostentación corresponde a la escasez de sus recursos económicos, pero también a la distribución desigual de recursos simbólicos: una formación que los excluye de la sofisticación en los hábitos de consumo los lleva a reconocer con resignación que carecen de aquello que hace a los otros “superiores”.

Por su parte, Adorno y Horkheimer en su libro, *Dialéctica del iluminismo*, coinciden con esta perspectiva sobre el consumo, que implica que: “Los consumidores son los obreros y empleados, agricultores y pequeños burgueses. La producción capitalista los encadena de tal modo en cuerpo y alma que se someten sin resistencia a todo lo que se les ofrece.” (Horkheimer y Adorno, 2006: 178) Aunque estos autores hablan desde una perspectiva capitalista, me parece que tiene mucha relación con el tema cultural, pues al igual que el capitalismo, las industrias culturales generan en la población nuevas necesidades y demandas, lo que “condena” a la población a tener que satisfacer esas necesidades y, por ende, aumentar su consumo.

Ahora bien, yo me preguntaría si en verdad cada clase tiene un gusto distinto, o acaso será que las clases media y baja están destinadas a consumir lo que se encuentra a su alcance, debido al poco acceso que esta población tiene a estas actividades o eventos culturales y artísticos de “élite”, por decirlo de alguna forma, debido a la mala distribución de los bienes y servicios artísticos y culturales que el Estado, en teoría, debería ofrecer a todos por igual. ¿Acaso una persona de

clase baja, en algún momento no pudiera tener o consumir la estética burguesa?, o, por el contrario, ¿una persona de clase alta no puede consumir la estética popular? A mi parecer, el gusto por el arte y la cultura es más que nada subjetiva, ya que el pertenecer a una clase social no implica que no puedas o no te guste consumir u obtener “gustos” o “estéticas”<sup>9</sup> de otro tipo. Ahora bien, tal vez en el aspecto económico si se pueda encontrar un impedimento para el consumo de ciertos bienes y servicios artísticos y culturales, pero eso en ningún momento implica, a mi parecer, que éstos estén destinados solo y exclusivamente a clases altas.

Para finalizar, García Canclini destaca el termino de “*habitus*”<sup>10</sup> de Pierre Bourdieu para el cual, “el habitus sistematiza el conjunto de las prácticas de cada persona y cada grupo, garantiza su coherencia con el desarrollo social. El habitus programa el consumo de los individuos y las clases a aquello que van a sentir necesario.” (Canclini, 1992:26-27) A mi parecer, lo que García Canclini da a entender con esto, es que el habitus, o la manera en que una persona se desarrolla en el ámbito social y familiar a lo largo de su vida, le definirá, en un futuro, el tipo de consumo y el gusto al cual tendrá preferencia y estará ligado. Algo que, aunque probable, creo yo, que no tendría por qué ser así en todos los casos. De ser completamente cierto lo que menciona García Canclini, a los jóvenes de Iztapalapa, que, en su mayoría, han vivido apartados de las prácticas artísticas, no tendrían por qué interesarles los talleres de danza, teatro, en fin, cualquier arte escénica, cuyas prácticas son consideradas para un público más especializado en el tema y con altos niveles educativos, (como veremos en el siguiente apartado) al contrario de esto, vemos a jóvenes completamente

---

9 Otra definición de “estética” es la que nos ofrece Román Reyes en el, *Diccionario crítico de ciencias sociales. Terminología científico-social*, donde menciona que la estética es la “facultad de percibir por los sentidos, sensaciones... Tiene que ver con la sensibilidad...El estudio de un tipo especial de experiencia.” (2009: 1071)

10 Sistemas de hábitos, constituidos en su mayoría desde la infancia. Genera prácticas individuales. Da a la conducta esquemas básicos de percepción, pensamiento y acción. “Sistemas de disposiciones durables y transponibles, estructuras predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes” (Canclini, 1992:26) (Citando a Pierre Bourdieu)

interesados en practicar estas actividades y adquirir nuevos conocimientos en estos campos dentro del Faro de Oriente.

He ahí, la importancia de generar espacios culturales en las zonas más apartadas de la ciudad. Estos lugares permiten que los jóvenes estén en contacto con las distintas estéticas y no solo con la estética popular, además de traerles grandes beneficios pues según el propio Faro en su libro, *Nuestra marea I. Faro de Oriente: Proyectos, balances y tareas*, “la educación estética permite inculcar en el estudiante la necesidad de introspección, de autocrítica y de autogestión.” (2006: 112) Y que a su vez permitan el reconocimiento de la producción cultural y artística local, lo que sin duda ayudara al desarrollo social de la población en su conjunto y de los individuos como tal. Como ya he mencionado anteriormente, se necesitan de lugares como el Faro de Oriente que no solo permitan el contacto con este tipo de actividades, sino que a su vez promuevan el desarrollo de la cultura propia.

### **1.5 ¿Qué es el público consumidor?**

Ahora bien, la clase media y alta no es la única consumidora de cultura, el público consumidor es mucho más grande y al igual que las clases sociales, se pueden dividir en estratos. Es por ello que Bourdieu divide al público consumidor en burguesía/clases medias/populares (Canclini, 1992:16) los cuales van de la mano con los tipos de consumo mencionados en el apartado anterior.

García Canclini en su libro, *Públicos de arte y política cultural*, en el cual junto con un grupo de investigadores realizan un estudio sobre el II Festival de la Ciudad de México a principios de la década de los noventa en el cual se presentaron actividades artísticas y culturales durante el mes que duró este festival, donde descubren que existen diferentes tipos de públicos consumidores dependiendo la actividad artística que se realice. Por ejemplo, para públicos de artes escénicas como el teatro, la danza y la ópera, el público es homogéneo, son

especialmente universitarios, profesionistas y personas que realizan actividades artísticas. Se trata de públicos con alto nivel de escolaridad y profesionalización. Esto nos hace pensar que este tipo de arte solo va dirigido a clases altas.

En éste sentido, y contradiciendo a lo que podría llamarse “lo normal”, el Faro de Oriente ofrece talleres de artes escénicas a un público más amplio que no solo carece de altos niveles de escolaridad por la falta de oportunidades de estudio en esta zona, sino que está al alcance a cualquier tipo de persona , niños, jóvenes, adultos, y sin importar el grado académico que tengan, ni la capacidad económica como para considerarse de clase alta, y quienes tienen en sus manos la posibilidad de adentrarse en lo que García Canclini se refiere como “alta cultura” (Canclini, 1991:67)

Por su parte, las actividades como la música, conciertos de rock y el baile, son actividades con un público más heterogéneo, principalmente jóvenes de clase media y clase popular ya que entre ellos existe una “identificación colectiva” (Canclini, 1991:77)

Así es como vemos que cada clase se identifica con un cierto tipo de arte, aunque también es cierto, que el tipo de escenario o lugar donde se practican estos espectáculos o actividades también define al tipo de población al que va dirigido. En este sentido, el Faro de Oriente, al estar colocado en una zona popular de la alcaldía Iztapalapa va dirigido a un público constituido, principalmente, por jóvenes de clase baja o popular.

Siguiendo esta misma línea, cabe remarcar que, en la década de los noventas, “la mayor parte de las instituciones dedicadas a la cultura clásica (museos, librerías, salas de teatro, cine, etc.) se hallaban concentradas en un triángulo que va en el centro de la ciudad, desde Chapultepec hasta el zócalo y actualmente hacia el sur.” (Canclini, 1991:16) Esto dificulta a las personas el acceso a estas actividades, alejando a la población de ellas.

En la actualidad, esta centralización de la infraestructura cultural aún es mayoritaria, pero hay que hacer hincapié en el claro aumento de esta infraestructura en la periferia de la ciudad, zonas en las cuales el aumento de la

población crece constantemente y en mayor medida que en zonas más céntricas y en las cuales existe una mayor exigencia y demanda de actividades artísticas y culturales. El Faro de Oriente es un claro ejemplo de un proyecto que nació dentro de una política cultural destinada a responder a las necesidades culturales de la población y a generar intervenciones sociales para enfrentar los problemas generados por esta gran expansión urbana, y así ampliar el público consumidor. Con el fin también de “trascender las divisiones entre gustos de diversos estratos sociales o al menos no favorecer solo a las élites.” (Canclini, 1991:18) Foros como el Faro de Oriente permiten a la población desenvolverse y mantenerse en contacto con el arte y la cultura.

Por otra parte, la autora Lucina Jimenez<sup>11</sup> (2006) menciona que los públicos se han incrementado sobre todo al elevarse la calidad de la creación, fruto de la enseñanza artística y de los nuevos horizontes abiertos a las propuestas de ruptura entre fronteras de géneros, épocas, etc., y en las nuevas infraestructuras culturales creadas en todo el país. (Jiménez, 2006:131) A pesar de esto, se sigue notando una escasa participación en las prácticas culturales. Si hay algo en lo que Lucina y García Canclini coinciden, es en el hecho de que esta escasa participación y alejamiento de los públicos de las ofertas artísticas es derivada del fruto de la revolución tecnológica, con la cual los públicos prefieren ocupar su tiempo consumiendo programas de tv y radio, y en los últimos años el internet.

Para generar un público más amplio y diverso, los teatros, museos y centros culturales deben intentar actualizarse y reinsertarse en los nuevos tiempos y ritmos de la ciudad. Es aquí cuando entra el trabajo de un gestor cultural el cual debe ser capaz de conectar las iniciativas artísticas con los distintos públicos en la actualidad.

## **1.6- ¿Qué es el recurso cultural?**

Para comprender al recurso de la cultura me enfocare en el libro de George

---

11 (en el mismo libro mencionado en el apartado de gestión cultural)

Yúdice llamado, *El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global*, (2002), y más específicamente en su primer capítulo “El recurso de la cultura”.

Antes de iniciar hay que comprender el significado de recurso. Un recurso, según la Real Academia Española, “es una fuente o suministro del cual se produce un beneficio”, la cultura, por su parte, resulta ser una fuente inagotable de recursos de la cual se pueden obtener grandes beneficios.

Si bien, Yúdice, dirige su atención, principalmente, al papel que juega la cultura en el ámbito político y económico, debido a que éste se ha expandido rápidamente en estas ramas, me parece que también sería importante darle más importancia al papel que juega la cultura para el ámbito social, en una época que está caracterizada por la globalización, la cual, “pluralizó los contactos entre pueblos diversos y facilitó las migraciones, y de ese modo problematizó el uso de la cultura como característica nacional” (Yúdice, 2002:25), de éste modo, en la actualidad, las nociones convencionales de lo que se entiende cómo cultura han sido considerablemente “vaciadas” o reestructuradas, pues cada quien tiene una forma distinta de concebir, comprender y practicar lo que es la cultura y a cada quien le sirve, le ayuda o le beneficia de distintas formas, de ahí que a la cultura se le pueda considerar un recurso. “Cuando poderosas instituciones como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo comenzaron a percibir que la cultura constituía una esfera crucial para la inversión, se le trató cada vez más como cualquier otro recurso.” (Yúdice, 2002:27) Incluyendo a la cultura como un “catalizador” del desarrollo humano.

Yúdice pone el claro ejemplo de las artes, visualizadas como una extensión de la cultura y la cual puede impactar en la estructura cívica, pues éstas, como diría el mismo autor, ya no se encuentran “restringidas únicamente a las esferas sancionadas de la cultura... Encontrando un lugar en una diversidad de actividades dedicadas al servicio de la comunidad y al desarrollo económico, desde programas para la juventud y la prevención del delito, hasta la capacitación laboral y las relaciones raciales, muy lejos de las tradicionales funciones estéticas de las artes”. (Yúdice, 2002:25) Esto se ve reflejado en la gran cantidad de

organismos e instituciones que se dedican al bienestar social, y que han aceptado a las instituciones artísticas, las cuales sirven para resaltar los aspectos utilitarios que el arte puede generar en la sociedad contemporánea.

Actualmente, “el arte se ha replegado completamente en una concepción expandida de la cultura capaz de resolver problemas, incluida la creación de empleos”. (Yúdice, 2002:25) La cultura puede modificar para bien los distintos indicadores sociales de una región, puede reducir el analfabetismo, la mortalidad infantil o aumentar el promedio de inscripción a la educación básica, pues esta, “permite la consolidación de una ciudadanía fundada en la participación activa de la población”. (Yúdice, 2002:28)

Así es como del arte y la cultura en general, se pueden obtener grandes beneficios, los cuales, impacten en el ámbito social, personal y familiar de la población como conjunto y de cada individuo, atacando y contrarrestando distintas problemáticas que afecten a la sociedad.

## **Capítulo 2**

### **El Faro de Oriente sus orígenes y su modelo de intervención social**

#### **2.1- ¿Qué es el Faro de Oriente?**

El Faro de Oriente es un centro cultural ubicado al oriente de la ciudad, en la alcaldía Iztapalapa, la cual colinda al norte con la alcaldía de Iztacalco, al sur con las alcaldías Xochimilco y Tláhuac, al oriente con el Estado de México, al poniente con la alcaldía de Coyoacán y al norponiente con la alcaldía Benito Juárez, y más específicamente en la colonia Fuentes de Zaragoza, a un costado de la Calzada Ignacio Zaragoza, la cual, se ha caracterizado por el enorme flujo vehicular de cientos y cientos de carros y autobuses que circulan día con día por esta arteria de la Ciudad de México, que, aunque bastante congestionada por las mañanas, se convierte en el trayecto diario de habitantes que se desplazan a su escuela o trabajo (ver mapa 1 y 2). Es ahí donde se encuentra el Faro de Oriente, en un lugar rodeado de unidades habitacionales, donde habitan miles de familias principalmente de clase media y baja, siendo esta última la mayoría. En este lugar, aunque de manera ineficiente, se cuenta con servicios públicos como lo es el transporte público, recolecta de basura, servicios de luz y agua (éste último con graves problemas de desabasto), telecomunicaciones, y aunque suene sorprendente, debido a la ineficacia de este servicio, cabe mencionar que también cuentan con servicios de seguridad ciudadana. Es en este lugar donde me recibió José Luis, al cual tuve la maravillosa oportunidad de entrevistarle, esto con el fin de entender más detalladamente qué es el Faro de Oriente y cuáles son sus orígenes.

José Luis Galicia Esperón, quien es el actual subdirector del Faro de Oriente, define al Faro como:

Un espacio cultural al Oriente de la Ciudad de México que nace en el año 2000 y

cuyos antecedentes se remontan al año 1998 con el poeta y en aquel entonces Director del Instituto de Cultura de la Ciudad de México, Alejandro Aura, en colaboración con el Subdirector de esta misma institución el maestro Eduardo Vázquez Martín,<sup>12</sup> quienes realizaron un estudio de la oferta cultural en la Ciudad de México, dando como resultado de éste, el conocimiento de que la oferta cultural se encontraba concentrada en el centro de la ciudad (La Roma, Condesa y sur de la ciudad, principalmente.) mostrando que en las zonas periféricas prácticamente no había nada. Es entonces que empieza a nacer un proyecto cultural en el cual se buscaba un espacio cultural el cual pudiera albergar una escuela de artes y oficios no formal y a su vez realizará las funciones de un centro cultural dando paso a exposiciones, presentaciones de libros, conciertos, obras de teatro, etc., para descentralizar la oferta y así dotar de infraestructura cultural a zonas carentes de ella. (José Luis Galicia Esperón, Iztapalapa, junio de 2018)

Entre distintos beneficios o apoyos que el Faro ofrece a la población, se encuentra que esta institución impulsa modelos de capacitación no escolarizados que permiten la formación de individuos en campos como las artes visuales, artes escénicas, música, comunicación y oficios como carpintería, serigrafía, entre otros, siendo un total de más de 60 talleres gratuitos los que se imparten en este lugar, datos descritos en la página web de esta institución<sup>13</sup> y los cuales son confirmados e incluso aumentados por el mismo subdirector del Faro:

Algunos de los beneficios que este centro cultural ofrece es la gratuidad de sus servicios, siendo cerca de 100 talleres gratuitos los que se ofrecen actualmente, los cuales se encuentran totalmente equipados para las distintas actividades que se realizan. Además de ofrecer espectáculos culturales, obras de teatro, cine, danza, presentaciones de libros, etc. También, contamos con un comedor público para la gente más necesitada. Esos son los principales beneficios que el Faro le ofrece a la población. (ver foto 1 y 2) (ver cuadro 1 y 2) (José Luis Galicia Esperón, Iztapalapa, junio de 2018)

Dichos talleres son dirigidos a niños, jóvenes y adultos, quienes se pueden inscribir sin importar su nivel de escolaridad. (ver foto 3, 4 y 5) Aunque al inicio de este proyecto no era así, como lo mencionara José Luis:

En un principio esta oferta cultural y artística estaba concentrada solamente para

---

12 Quien, al momento de esta entrevista, se desempeñaba como secretario de Cultura de la CDMX, cargo que obtuvo desde enero de 2014, y quien en el mes de enero del presente año 2019 fue designado como nuevo Coordinador Ejecutivo del Mandato del Antiguo Colegio de San Ildefonso.

13 Información recuperada de: <http://farodeorient.com/>

jóvenes, pero al abrirse este espacio la realidad fue que empezaron a llegar muchos niños y muchas personas adultas demandando atención y actualmente el Faro se ha vuelto un espacio más incluyente en el cual se atiende a toda la población en general, niños, jóvenes, adultos, personas con discapacidad, siendo la prioridad principal los jóvenes. (José Luis Galicia Esperón, Iztapalapa, junio de 2018)

Actualmente, se calcula un estimado de más de 1700 alumnos inscritos por trimestre.

Ahora bien, ya se ha hablado de los beneficios o apoyos que el Faro ofrece a la población, ahora me parece importante conocer el apoyo que este centro cultural recibe por parte del gobierno de la Ciudad de México y el papel que juega la Secretaría de Cultura y la alcaldía de Iztapalapa en cuanto a presupuesto se trata, ya que como se mencionó anteriormente, algo que caracteriza al Faro es su gratuidad. Entonces, ¿cómo este centro cultural logra subsistir?

El Faro de Oriente pertenece a la Secretaría de Cultura de la Ciudad de México, los recursos del Faro emanan de ahí, del presupuesto que asigna la Secretaría de Cultura al Faro, cuyo presupuesto alcanza para cubrir la nómina de los talleristas y promotores culturales y prácticamente el 50% de los espectáculos que se presentan en este centro cultural, lo faltante viene a partir de la gestión que se realiza en el mismo espacio y en cuanto al papel de la alcaldía Iztapalapa, ellos nos apoyan con servicios básicos como lo es la recolección de la basura, poda de las áreas verdes y actividades de logística. (José Luis Galicia Esperón, Iztapalapa, junio de 2018)

Pero en el Faro de Oriente no solo se ofrecen talleres, esta institución también participa apoyando a movimientos sociales, tal y como José Luis me lo hiciera saber:

El Faro de Oriente ha participado en movimientos sociales dentro de la ciudad, siendo a partir del interés de los propios alumnos, talleristas y promotores los cuales se organizan para participar y manifestarse en apoyo de estos movimientos sociales. “Nosotros (el Faro) somos a final de cuentas una instancia del gobierno y tenemos ciertas limitantes como institución, pero no como alumnos y como talleristas, lo que si procuramos es que sean movimientos sociales que no tengan fines con algún partido político... cuando son cuestiones de partidos políticos ahí si no nos metemos”, así lo explica José Luis. De entre los distintos movimientos en los que ha participado el Faro de Oriente se encuentran movimientos relacionados

con el caso Ayotzinapa, Atenco, el caso de la guardería ABC, y problemáticas relacionadas con la migración. Estos movimientos se manifiestan siempre dentro de las instalaciones del Faro organizando pláticas, exposiciones o manifestaciones culturales dentro de este espacio, en las cuales tanto los alumnos como las víctimas exponen sus casos con el fin de apoyar a estas causas. (José Luis Galicia Esperón, Iztapalapa, junio de 2018)

Es así, que el subdirector del Faro nos da a conocer los antecedentes populares del Faro, así como su inserción en distintos movimientos sociales.

Además de mostrarnos la importancia de este centro cultural, el cual, funge como un gestor cultural para la población de la ciudad y en específico de la zona Oriente, debido al excelente trabajo de promoción de la cultura y el arte que éste realiza.

Por último, es importante hacer hincapié en que este centro cultural está dirigido a una población de clase baja o popular, lo que implica un gran reto al Faro de Oriente, al proporcionar acceso al aprendizaje de las bellas artes en esta población. Recordemos que existen tres tipos de públicos consumidores de cultura, los cuales, Bourdieu denomina como: burguesía/clase medias/clase populares. Éstos, a su vez, van de la mano con los tres tipos de “gustos” que describe García Canclini: “gusto legítimo o burgués”, “gusto medio” y “gusto popular”. Este autor menciona que las artes escénicas como el teatro y la danza tienen como principal auditorio públicos con alto nivel de escolaridad y profesionalización, se trata, entonces, de un público especialmente compuesto por universitarios, profesionistas y personas que realizan actividades artísticas. Es en éste sentido, que el Faro de Oriente rompe con este paradigma, el cual, supone que cada clase tiene sus propios consumos o gustos culturales, poniendo en contacto a este público popular con este tipo de actividades artísticas, las cuales, supuestamente, están dirigidas para públicos de clase alta y a las cuales, por desgracia, muchas personas no tienen acceso, “condenándolos”, a un cierto tipo de consumo cultural que es impuesto por una carencia económica y social, siendo además, las artes escénicas, como la danza y el teatro, de los talleres más populares y concurridos en este centro cultural. Así pues, el Faro promueve el consumo cultural en el

oriente de la ciudad, y dota de conocimientos artísticos y culturales a la población, lo que a su vez permite la comprensión y el goce de diversas expresiones artísticas y culturales (o estéticas) generando también, un público consumidos más amplio y diverso.

En relación a esto último y hablando en términos de gestión cultural, el Faro de Oriente juega un papel fundamental en cuanto a una democracia cultural, más allá de una simple democratización de la cultura. La democracia cultural se encarga, según Francisco Rafael Gómez Acosta en:

La democracia cultural se encarga de asegurar que individuos, organizaciones de base, comunidades y pueblos dispongan de los instrumentos y espacios necesarios para que con libertad, responsabilidad y autonomía puedan promover procesos de participación y de vida asociativa en la realización de las actividades culturales; desarrollando con libertad sus potencialidades. (Gómez, s/a)

O, dicho en otras palabras, en una democracia cultural se promueve la participación de los ciudadanos, pues ellos son vistos como los protagonistas de la creación cultural y en donde ellos deciden que es lo mejor y más conveniente, algo que permite también la integración de todos los sectores de la población. Esto con el fin de posibilitar el desarrollo personal y comunitario.

Por otra parte, para Ana Cano Ramírez (citando a Ezequiel Ander-Egg en su libro, *Metodología y practica de la animación sociocultural*) menciona que para la democratización cultural:

La cultura se considera como algo ya establecido que hay que acercar a la población. Democratizar la cultura es elevar el nivel cultural de las masas. Supone en sí misma una legítima y democratizadora aspiración. Pero, con ello, la cultura puede seguir siendo algo que se genera al margen de quienes habrán de ser sus receptores. La cultura es un patrimonio que hay que conservar y difundir, pero cuya producción sigue estando en manos de sectores muy minoritarios del conjunto social. Se democratiza el consumo cultural, pero la definición y la creación de la cultura sigue siendo elitista. (Cano, 2005: 8)

En este sentido, la cultura se ve como un mero producto el cual se pone al alcance del mayor número de población con el fin de ampliar el patrimonio artístico y cultural de una determinada comunidad. A diferencia de la democracia cultural,

para la democratización, los pobladores solo son “espectadores” y “receptores” de la cultura que los medios y las industrias culturales ponen al alcance como un simple bien para consumir, sin la posibilidad que esta pueda ser modificada por la población y así conservar y difundir el patrimonio cultural impuesto por las elites.

Aunque si bien, el Faro de Oriente reúne características de ambos términos, su propuesta en cuestión de gestión me parece más en vías de una democracia cultural, pues no solo pone al alcance de la población a estos bienes y servicios culturales de la ciudad, sino que dentro de este lugar los pobladores tienen la oportunidad de elegir libremente, de acuerdo a sus intereses o necesidades personales y comunitarios, las expresiones culturales y artísticas que más le convengan. Priorizando la producción cultural y artística local en relación con sus propias costumbres y modos de vida, impidiendo de cierta forma que las personas se conformen con una cultura impuesta. En este sentido, el Faro de Oriente les proporciona o pone a disposición del pueblo los instrumentos y el espacio para la libre realización de estas actividades.

Por último, y antes de cerrar este apartado en el cual se habló sobre lo que es, en términos generales, el Faro de Oriente, no podemos dejar pasar la concepción del Faro como un “espacio público” dentro de “una ciudad de clases, una ciudad de desigualdades sociales, las cuales repercuten en las formas de uso del espacio público. La ciudad es asumida como una realidad ajena, sus apuestas respecto a ella se reducen al control del ámbito donde se localiza su vivienda, limitando en la medida de lo posible su carácter de espacio público” (2013: 20) como mencionara Pérez Sandoval en su tesina, *Política urbana como política cultural en la ciudad fragmentada: las cuatro fábricas de artes y oficios, Faros*. Esto provoca que se reduzca la oferta de servicios urbanos que tengan la capacidad de generar nuevos usos de los espacios públicos y que logren convocar a la población con fines de encuentro y reconstrucción del tejido social. Esto es producto, también, de la individualización y la privatización, “expresada en el traslado de formas de relación y de vida pública a espacios privados” (2013: 20)

viéndose, además, como un tipo de marginación, pues en esta ciudad existe una clara diferencia de oportunidades sociales, culturales, económicas, etc; que impide la generación de estos espacios públicos.

En la actualidad, el espacio público de varias zonas de la ciudad se reduce a “las calles y banquetas” que fungen como espacio de encuentro de la gente, como lo describe Patricia Ramírez Kuri en su artículo titulado, *La reinención de la ciudadanía desde el espacio público en la ciudad fragmentada*. (2014: 86) Dejando de lado los lugares como plazas, lugares históricos y pueblos urbanos, que no necesariamente son espacios totalmente públicos, son como ella menciona, espacios “semi-públicos”. A mi parecer, son públicos puesto que si, en efecto, reúnen a gran cantidad de personas, pero no totalmente, pues en ellos no tienes la libertad de hacer lo que normalmente harías en la calle. Al igual que Pérez Sandoval, Patricia Ramírez menciona la enorme desigualdad social, económica, educativa, etc; que existe en la capital de la ciudad. Estas condiciones son las que provocan que el espacio público se construya a partir de prácticas sociales que se basan en actividades cotidianas, relaciones de sociabilidad como hablar con los vecinos, salir a jugar o convivir con los amigos en la calle, etc; y de conflictividad por el uso y el control del espacio público.

Patricia Ramírez menciona que el espacio público real es aquel espacio donde puedan convivir los grupos sociales de distintas clases, géneros, edades, etnias, religión, educación, intereses y necesidades, lo cual implica con ello, “reconocer la convergencia en el espacio urbano de tendencias opuestas”. (2014: 87) La autora pone de ejemplo al ciberespacio, y yo concuerdo con este ejemplo, pues es, a mi parecer, ahí donde las diferencias se hacen menos visibles y en cambio son las pequeñas similitudes, como los gustos musicales, por ejemplo, las que nos hacen encontrarnos y relacionarnos con el otro. Pero realmente “en el proceso de reconstrucción de lo público estas diferencias o tendencias, significan el debilitamiento de la ciudadanía y con ello la fractura de las relaciones entre los ciudadanos” (2014: 87) éstas implicarían, entonces, una especie de barrera u

obstáculo que debilita a lo público como un espacio de relación, en donde uno puede acercarse y comunicarse entre “diferentes”. Justamente, la virtud del Faro de Oriente, como un espacio público, es el permitir esta relación entre “diferentes”, pues dentro de este lugar se impulsa siempre la sociabilidad entre individuos con “tendencias opuestas”, un claro ejemplo de ello son los colectivos multidisciplinarios.

Además de esto, Patricia Ramírez distingue una serie de características sobre los espacios públicos en la ciudad:

El primero es la desigual distribución, acceso y calidad de los lugares que usan individuos y grupos heterogéneos social y culturalmente. Se observa una marcada concentración en localidades centrales, y una dispersión de lugares públicos de escala y calidad distinta en localidades no centrales consideradas de baja pobreza y marginalidad. La baja calidad y carencia de espacios públicos es notable sobre todo en las localidades con elevados índices de marginalidad y de pobreza al sur y poniente de la ciudad. (Ramírez, 2014: 88)

En este sentido, el Faro de Oriente viene a dar respuesta a esta problemática en el oriente de la ciudad, pues realiza, justamente, una intervención, convocando al encuentro de la población y la reconstrucción del tejido social, permitiendo también que las identidades juveniles, se enriquezcan, se formen y se renueven. Además de posibilitar el acercamiento entre personas con distintas “tendencias o diferencias” al ser un espacio totalmente libre al público y que a su vez combata esta centralización de espacios públicos, colocándose en una zona altamente marginada y que, sobre todo, ofrezca una educación artística y cultural de alta calidad, y en donde uno puede expresarse libremente a través de estas manifestaciones artísticas y culturales.

## Mapa 1.

### Delimitación de la alcaldía de Iztapalapa



Fuente: Google Maps <https://goo.gl/maps/3jZMTJZfvDXHQg7>

## Mapa 2.

Ubicación del Faro de Oriente. Calz. Ignacio Zaragoza S/N, Fuentes de Zaragoza, 09150 Ciudad de México, CDMX



Fuente: Google Maps <https://goo.gl/maps/ygFBFVEnwDYUwdM9>

## Cuadro 1:

### Talleres para jóvenes y adultos. Faro de Oriente

<b>TALLERES PARA JÓVENES Y ADULTOS</b>				
<b>OFICIOS (Artes aplicadas a la artesanía)</b>	<b>ARTES VISUALES</b>	<b>ARTES ESCÉNICAS</b>	<b>MÚSICA</b>	<b>COMUNICACIÓN</b>
Cartonería y Alebrijes	<b>REALIZACIÓN</b>	<b>TEATRO</b>	<b>FUNDAMENTOS MUSICALES</b>	<b>COMUNICACIÓN</b>
Carpintería	Dibujo Contemporáneo	Bufón (Laboratorio de Creación Escénica)	Fundamentos Musicales I	Fotografía Básica
Papel Hecho a Mano	Grabado	Teatro Callejero	Fundamentos Musicales II (Avanzados)	Fotoperiodismo I (Avanzado)
Encuadernación	Pintura	Teatro Callejero y Malabares (Adolescentes)	Prácticas Musicales	Fotoperiodismo II (Avanzado)
Vitrales I	Escultura Social (Artivismo)	Escenografía y Producción Teatral	Música Tradicional Mexicana	Periodismo y Radio Comunitaria (Principiantes)
Vitrales II (avanz)	Performance (Arte contemporáneo)	Formación de Narradores orales / abuelos cuentacuentos	Percusiones (Principiantes)	Periodismo y Radio Comunitaria (Avanzados)
Diseño de Prendas I	Arte Objeto	<b>DANZA</b>	<b>EXPRESIÓN Y ENSAMBLE</b>	Nociones de locución y producción radiofónica
Diseño de Prendas II (avanz)	<b>ESCULTURA</b>	Conciencia Corporal y Lab. Creativo	Expresión Musical	Laboratorio de Empresas Culturales
Diseño de Prendas III (avanz)	Escultura	Danza Contemporánea I	Guitarra Eléctrica I	Video Documental
Construcción de instrumentos musicales (Laudería)	Cerámica	Danza Contemporánea II y Practicas Escénicas	Guitarra Eléctrica II (Avanzados)	<b>LITERATURA</b>
	Soldadura y Diseño de Muebles en Metal	Yoga I (Principiantes)	Guitarra Eléctrica III (Avanzados)	Narrativa (Principiantes)
	Escultura en Plástico	Yoga II (Avanzados)	Bajo I	Narrativa (Avanzados)
	<b>FOTOGRAFÍA</b>	Yoga Restaurativa y Terapéutica	Bajo II (Avanzados)	Poesía (Principiantes)
	Foto Digital	Yoga Restaurativa y Terapéutica	Composición	
	<b>DISEÑO</b>	Danza Folklórica	Laboratorio de producción creativa (Palabra y más)	
	Diseño Gráfico	Danza Afro I	Laboratorio de producción musical colectiva	
	Serigrafía	Danza Afro II (Avanzados)	<b>GUIARRA CLÁSICA</b>	
		Capoeira Angola A	Solfeo	
		Capoeira Angola	Guitarra Clásica I	
			Guitarra Clásica II (Avanzado)	
			Guitarra Clásica III (Avanzado)	
			Taller Orquestal de Guitarra (Avanzado)	
			<b>MARKETING MUSICAL</b>	
			Music Management	
			Home recording, digital audio & Midi	

Fuente: Faro de Oriente <http://www.farodeoriente.org/talleres/>

## Cuadro 2:

Talleres para niños, padres e hijos, adolescentes y servicios a la comunidad. Faro de Oriente

TALLERES INFANTILES	TALLERES DE PADRES E HIJOS	TALLERES PARA ADOLESCENTES	SERVICIOS A LA COMUNIDAD	MEDIO AMBIENTE	CLUBHOUSE
Dibujo	Arte en papel	Cerámica	Lenguaje de Señas	Ecotecnia	Multimedia Escénica
Multimedia y Animación		Coro	Expresión corporal aplicado al lenguaje de señas		Producción de Video
Producción de TV		Guitarra	Náhuatl		Break Dance
Coro		Teatro	Danza libre para personas con discapacidad		
Flauta Transversal		Multimedia y Animación	Danza Prehispánica		
Danza Contemporánea		Radio	Estimulación Temprana		
Danza Afro		Pintura	Estimulación a la iniciación artística		
Comic		Teatro Callejero y Malabares			
Expresión Plástica y Gráfica		Foto			
Iniciación al Arte		Flauta Transversal			
Circense					
Lenguaje Musical					
Juguete Tradicional					
Fotografía					
Teatro Infantil					
Cerámica					
Música (Teclado)					
Actividades lúdicas para la enseñanza de la guitarra					
Náhuatl					

Fuente: Faro de Oriente <http://www.farodeoriente.org/talleres/>

## 2.2- El Faro en la actualidad

Según la Encuesta de Consumo Cultural de la Ciudad de México 2015, realizada por la Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad de México, actualmente, en la Ciudad de México el promedio de asistencia de una persona a centros culturales es de 3.9 veces por año, en comparación con las funciones cinematográficas, las cuales, cuentan con casi el doble de promedio de asistencia con 8.0 veces al año, esto dato nos muestra que la gente prefiere asistir a funciones cinematográficas y gastar dinero, haciendo evidente un claro des interés en la población por asistir a centros culturales a pesar de su gratuidad. Cifras que contrastan con el estudio realizado por esta misma institución donde se menciona el gran interés de la población por estudiar danza, música y teatro (según la encuesta, son las tres disciplinas que más le interesa a la población estudiar o aprender y que casualmente son impartidas en el Faro de Oriente) y las cuales, contradictoriamente, no muchos llegan a estudiar.

Por otra parte, el 14.8% de los encuestados piensan que los eventos artísticos y culturales que se presentan en la ciudad son muy buenos, el 56.9% solo buenos, el 21.1% regulares, el 1.2% menciona que son malos, el 0.1% que son muy malos y otro 5.7% restante que no sabe, aunque apenas el 37.9% piensa que la difusión de estos eventos es igualmente buena, por un 30.2% que piensa que es regular y 16.2% la cual menciona que la difusión es mala.

El 55.5% menciona que los recintos culturales son buenos, a pesar de esto, solo el 45.1% menciona conocer lugares donde se imparten talleres de formación artística, de artesanías u oficios, por un 48.4% que menciona no conocer ninguno. Esto nos hace darnos cuenta de que casi la mitad de la población no conoce ni ha asistido a algún centro cultural, reafirmando el porcentaje de población que piensa que la difusión de estas actividades es regular y mala, lo cual repercute en que la población conozca estos bienes y servicios.

Por último, la encuesta nos menciona que la calidad de los talleres es para un 3.1% muy buena, 27.5% solo buena, 16.2% regular, 0.9% mala y con un abrumador 52.2% de la población encuestada que menciona no saber.

Pues bien, uno de los principales objetivos del Faro es generar oferta cultural y un público consumidor más amplio y diverso en el Oriente de la Ciudad de México y sus alrededores, específicamente en la alcaldía Iztapalapa que con aproximadamente un millón 827 mil 868 habitantes es la alcaldía más poblada de la ciudad.<sup>14</sup> Es también, una de las alcaldías que reporta mayor índice de violencia en todos sus géneros, basta con mencionar que Iztapalapa aloja cinco de los diez reclusorios de la ciudad, según el Instituto de Acceso a la Información Pública del D.F y, en contraste, tiene solo un espacio cultural por cada 19 mil 139 habitantes. Esto nos hace darnos cuenta del alto índice delictivo y de inseguridad con la que miles de jóvenes conviven día con día. Esto, sin mencionar la marginación y desigualdad con la que viven estos jóvenes y población en general al ser apartados de bienes y servicios que en teoría el Estado debería proporcionar a todos por igual y que en la realidad no es así, y que, a final de cuentas, sigue siendo, a mi parecer, una forma más de violencia contra estos individuos.

Es precisamente en esta demarcación política donde se encuentra el Faro de Oriente, una construcción que asemeja a un barco y el cual zarpa día con día con la tarea de poner en contacto a la población con la cultura y el arte. (ver foto 6) En metro, combi, camión o a pie, es como se puede llegar a este embarcadero, ubicado en la Colonia Fuentes de Zaragoza, ya que el Faro, al encontrarse situada sobre una de las avenidas más transitadas en la ciudad (Calzada Ignacio Zaragoza) se vuelve de fácil acceso para todo público sea cual sea su lugar de origen.

A pesar del gran flujo vehicular que se genera cada día en esta avenida, el panorama es solitario, calles y aceras sin gente es el paisaje que uno puede visualizar al llegar a este lugar, con la excepción de grupos pequeños de personas con los cuales te puedes encontrar de manera constante (aunque no siempre) que, aprovechando el desolador panorama y la falta de seguridad que se percibe en este lugar, deciden que es buen momento para fumar marihuana, inhalar solventes o simplemente tomarse una cervecita “pal calor”. Éstos pudieran ser

---

14 Según datos de la Encuesta Intercensal 2015 de la INEGI

algunos factores que llevan a la gente a tomar la decisión de no pasearse por las calles aledañas a este lugar, debido al miedo de ser víctimas de la delincuencia que mañana, tarde y noche se hace presente sin discriminación alguna, y los cuales he concluido a partir de visitas que he realizado durante los últimos meses a este centro cultural.

A pesar de esto, decenas de jóvenes, en su mayoría de Iztapalapa y zonas colindantes como Iztacalco y Nezahualcóyotl en el Estado de México, acuden a la cita con el Faro de Oriente. Al entrar este recinto inmediatamente se percibe una gran fiesta de colores y sonidos, por todos lados puedes escuchar música, voces y risas que le dan vida a este centro cultural, en el cual, la gran diversidad cultural y de tribus urbanas se hacen presentes cada día, pues en este lugar puedes encontrar jóvenes punks, darks, rastas, skates o jóvenes que se autodenominan sin ninguna “etiqueta”, los cuales se hallan apresurados para entrar a sus talleres, haciendo alguna actividad recreativa o simplemente tomando un refresco con los amigos a la sombra de algún árbol. Aunque, lamentablemente, es un secreto a voces que a ciertas horas de la tarde algunos jóvenes aprovechan la libertad del lugar para fumar “de la verde”.

Si bien, el entorno donde se encuentra este centro cultural no es el más propicio ni el más adecuado debido a la falta de seguridad que esta zona tiene, pues muy de vez en cuando se puede visualizar alguna patrulla, cabe mencionar que, dentro de este recinto, los jóvenes y público en general pueden encontrar un espacio seguro para su recreación, o eso es lo que a simple vista se puede observar. Y hablo de público en general ya que, a pesar de que la mayoría de los talleres van dirigidos a los jóvenes, desde el momento en que entras a este recinto es clara, también, la presencia de niños, adultos, he incluso adultos mayores.

En contraste a los datos mencionados en el apartado anterior, donde se menciona que hay cerca de 100 talleres ofertados en este centro cultural, cabe mencionar que, después de realizar recorridos por las instalaciones del Faro (en días y horarios distintos) pude percatarme que, a pesar de la gran oferta de talleres que se ofrecen en este lugar, no todos se llegan a abrir, ya que al no

contar algunos talleres con gran demanda por parte de los jóvenes deciden no abrirlos. Los talleres que si se imparten están formados por grupos muy reducidos que no suelen pasar de 10 estudiantes por salón, lo cual nos muestra una incongruencia comparado con los más de 1700 alumnos inscritos por trimestre, (datos que la misma institución ofrece) pues este dato no se ve reflejado en las aulas, haciendo visible una clara baja en su plantilla estudiantil. Aunque es importante remarcar que, en efecto, es notoria la presencia no solo de jóvenes, sino, además, de niños y adultos mayores quienes también encuentran en este lugar algunos talleres destinados a ellos.

Otro aspecto muy importante a remarcar, es el ambiente amigable que se percibe dentro del Faro, en el cual, se promueve siempre el compañerismo y la socialización entre los estudiantes, además de incitarlos a la participación tanto dentro como fuera de los talleres, en su comunidad, pues fortalecen un sentido crítico en los jóvenes que les permite tomar conciencia de lo que pasa a su alrededor, y de las problemáticas que encuentran dentro de su entorno social como familiar, y así, buscar una forma de hacer frente a éstas. Esto, sin dejar de lado, que este centro cultural permite a los jóvenes renovar y recrear su identidad lo cual propicia la creación de lazos de amistad entre los individuos, quienes encuentran similitudes entre ellos lo que los lleva a generar estas relaciones, además de provocar un sentido de pertenencia a este lugar. Tomando en cuenta que, según Gilberto Giménez: “La identidad tiene que ver con la idea que tenemos acerca de quiénes somos y quiénes son los otros, es decir, con la representación que tenemos de nosotros mismos en relación con los demás. Implica, por lo tanto, hacer comparaciones entre las gentes para encontrar semejanzas y diferencias entre las mismas”. (Giménez, 2010)

En éste sentido, Héctor Castillo Berthier en su texto “*La políticas juveniles en México*” (2002) retoma la categoría de “cultura común” propuesta por Paul Willis (1990) para referirse a esa “creatividad simbólica” que tiene multitud de formas de expresión y con la cual los jóvenes, “se humanizan, decoran y transforman en significados importantes sus espacios de vida inmediatos y

comunes, sus prácticas sociales, sus estilos personales de vestir, sus gustos selectivos de música, televisión, revistas, decoración de sus cuartos, sus rituales de romance, sus relaciones colectivas, sus bailes, etc.” (Castillo, 2002:270) Es entonces, en este centro cultural, donde los jóvenes socializan, participan y se expresan libremente a través de sus creaciones artísticas y culturales las cuales sirven como canal para la proyección de su discurso y su forma de pensar, reelaborando su identidad como individuos que forman parte de un cierto grupo social. (ver foto 7)

### **2.3- El Faro como parte de una política cultural en la CDMX.**

Con el primer gobierno electo en el entonces Distrito Federal en Julio de 1997, llegó una serie de cambios en cuestión de políticas sociales,<sup>15</sup> cuyo objetivo era buscar la “satisfacción de necesidades sociales que están en constante cambio y redefinición.” (Castillo, 2002:266) Y con ellas, la necesidad de crear nuevas políticas culturales que abarquen a toda la población y en especial a los jóvenes, asegurando un acceso equitativo a programas de cultura que privilegie a los grupos sociales más rezagados, ya que como menciona Héctor Castillo Berthier, la cultura no es un producto monolítico (que no es una sola pieza) sino que está compuesta por una enorme variedad de representaciones diferenciadas que expresan las acciones y valores de múltiples grupos sociales que conforman a la sociedad. (Castillo, 2002:270)

De esta forma, con el naciente gobierno de Cuauhtémoc Cárdenas, se creó una política cultural la cual tenía como objetivo: “promover e impulsar la difusión social de la cultura y su apropiación por los sectores más amplios de la población como una condición del desarrollo económico y social y del mejoramiento de la

---

15 “Una política social se compone de un grupo de programas y acciones que procuran el bienestar social, al buscar satisfacer las necesidades sociales y así incidir en las condiciones de vida.” (Castillo, 2002:267)

calidad de vida de la población.” (GDF/SDS, 1998) (como citara Castillo, 2002:276)

Con este objetivo claro se creó un programa llamado, “*Desarrollo y consolidación de espacios culturales*”, el cual planteaba la necesidad de generar espacios alternativos de difusión de la cultura y la producción cultural de los distintos sectores de la población. Centrándose en combatir la inseguridad mediante la apropiación del espacio público, a través de diversas actividades artísticas y culturales en plazas y calles, y así llevar la cultura a todos los ciudadanos, con el objetivo de compensar el abandono en que amplios sectores sociales han vivido en materia cultural. Es así que, con la ayuda del recién creado Instituto de Cultura de la Ciudad de México en Julio de 1998, bajo la dirección del poeta Alejandro Aura, se creó el Faro de Oriente como un plan de acción que se enmarcó en el contexto de las nuevas políticas culturales.

La Fábrica de Artes y Oficios de Oriente, FARO, abre sus puertas oficialmente en el año 2000, en la alcaldía de Iztapalapa, ya en manos de Rosario Robles Berlanga quien fue jefa de gobierno (Interina) de 1999 al 2000.

El objetivo principal de este proyecto comprendía en brindar atención y oferta cultural a esta zona de Iztapalapa altamente marginada y con altos índices de inseguridad, convirtiendo a este lugar, que anteriormente servía como basurero, en un espacio recreativo, en el cual, se impartiría educación no escolarizada a través de talleres culturales, artísticos y de oficios, dirigido principalmente a jóvenes y público en general de esta zona y zonas colindantes, con el fin de ayudar a la población, y más aún a los jóvenes de este sector popular, a contrarrestar las problemáticas de seguridad e impulsar así la convivencia social.

Esta idea fue la piedra angular para emprender así este gran proyecto por parte del Instituto de Cultura de la Ciudad de México en coordinación con la alcaldía de Iztapalapa y la Dirección de Programas para la Juventud del Distrito Federal. El cual quedó enmarcado en el documento base de este proyecto:

En lo que fuera el proyecto del parque El Salado y la construcción destinada a una subdelegación política, nos proponemos levantar el Faro de Oriente. En lo que hoy

es tierra de nadie, basurero público, obra inconclusa donde van a morir gatos y perros, tierra salada donde poco o nada crece, el Gobierno del Distrito Federal creará un centro cultural y un jardín público para el desarrollo de artes y oficios, una gran fábrica productora de artes escénicas, plásticas, literarias e interdisciplinarias, todo fruto de la imaginación colectiva de jóvenes y artistas. Con este proyecto no únicamente se creará un espacio para la cultura de los jóvenes: se producirá un oasis verde en un territorio árido, un lugar para el arte y la belleza en medio de una zona de la ciudad amenazada por el crimen y la violencia, un servicio cultural para una extensa zona de unidades habitacionales y construcciones precarias carentes de cualquier oferta de este tipo. Muy lejos de los grandes centros culturales del sur y centro, de la Ciudad Universitaria, sus aulas y sus islas, nacerá un espacio para el encuentro creativo de los jóvenes, para el intercambio de experiencias, para el ejercicio de la tolerancia, para el uso imaginativo y lúdico del tiempo libre. Cine club, radio local, danza, teatro, performance, internet, producción artística, ediciones, fotografía, video, etc. Como herramientas de expresión y gozo para el desarrollo social, personal y colectivo. Una luz para los jóvenes sobrevivientes del naufragio del siglo que termina, un puerto de partida para las embarcaciones de los primeros en zarpar hacia el que viene. (en: Flores Aguilar, 2013:12-13)

Estas políticas culturales han ido cambiando a lo largo de los años, “por una parte la influencia de los medios de comunicación y las tecnologías de la información en la cultura, han modificado la forma en que se tiene que concebir la política” (2012: 19) como lo hace saber José Guadalupe Chávez López en su libro, *Faro de Oriente: Grupos socioculturales. Capital social, sociedad civil y políticas públicas*. Estas transformaciones se relacionan en observar el impacto que ha tenido la cultura en el desarrollo económico de una región, hasta el impacto social que generan.

En el caso especial de la política cultural que le dio vida al Faro de Oriente, se puede mencionar que, según José Guadalupe, este tipo de políticas, “están diseñadas para ofrecer servicios culturales y dar acceso a ellos, pero también sirven como instrumento que puede transformar las relaciones sociales, apoyar la diversidad e incidir en la vida ciudadana.” (2012: 19) Con ello podemos observar esta doble utilidad, por un lado, el trabajo de gestión cultural que ofrece este tipo de políticas y, por el otro, vemos esta capacidad para generar un cambio en el contexto social y cultural de la población. De lo que se trata no es solo llevar la cultura a la población, se trata también de generar un cambio positivo en ellos y

con ello priorizar el desarrollo social, a partir de “la integración de los grupos excluidos, mejorar la seguridad y alentar la vida asociativa de las zonas urbanas.” (2012: 20) Es por ello que poco a poco las políticas culturales empiezan a ocupar más espacio dentro de las mismas políticas públicas.

Por su parte, el Faro de Oriente, también podría ser visto como un gestor de la cultura, ya que éste permite la producción de todo tipo de arte, desde el arte urbano, hasta las bellas artes, además de permitir la difusión, circulación y consumo de éstas, en zonas apartadas de estas actividades. “Las artes son un elemento fundamental en el desarrollo del ser humano, independientemente de su adscripción social, sexo, edad u ocupación laboral.” (Mariscal, 2006:28-29) Éste es uno de los principios fundamentales en el cual el Faro justifica su trabajo, además de permitir a la población el libre disfrute del arte y la cultura. Es por ello, la importancia de políticas culturales que den pie a la creación y apertura de espacios como el Faro de Oriente, y así combatir los escasos de los mismos, tal y como lo logro el ICCM, como lo menciona José Guadalupe:

Es gracias a la creación del Instituto de Cultura de la Ciudad de México que fue como se empezaron a abrir espacios destinados a fomentar el arte y la cultura, pues los pocos espacios que existían como Bellas Artes, el Centro Nacional de las Artes, la Cineteca y los museos, se encontraban bajo la administración Federal. Al llegar el ICCM como organismo descentralizado, toma el poder de las políticas culturales de la Ciudad de México, y abre espacios para la difusión de la cultura y el arte. (2012: 21)

Este autor también realiza una caracterización de los objetivos y efectos de las políticas culturales creadas durante el periodo que consta de 1997 al año 2000 mencionando lo siguiente:

Las políticas culturales en la Ciudad de México, independientemente de sus objetivos directos, tuvieron efectos directos en la población, a la cual se le otorgo confianza al incluirla en las actividades culturales; se le brindo herramientas para ejercer un oficio, por medio de talleres artísticos y culturales gratuitos; y tal vez lo más importante fue que ayudó a recuperar la vida asociativa en poblaciones fragmentadas, al recuperar espacios públicos y utilizar la calle para actividades recreativas (2012: 28)

Éstos principios fueron parte fundamental para la creación del proyecto

Faro de Oriente y para fomentar una democracia cultural y no solo la democratización de la misma, (como mencioné anteriormente) pues para estas políticas culturales la población juega un papel activo muy importante, pues éstas están destinadas al empoderamiento en cuestión de cultura de las poblaciones más vulnerables, pues ahora ya no solo son consumidores de la cultura, sino que se transforman, también, en productores de la misma. Además de brindarles herramientas para su desarrollo social y personal.

#### **2.4- Su propuesta de intervención social**

A través de las distintas instituciones culturales, la intervención social, funge como herramienta para enfrentar la desigualdad y exclusión social en sectores populares no solo de la Ciudad de México, sino en todo el país. En este sentido, la Fábrica de Artes y Oficios de Oriente representa una propuesta alternativa de intervención social, promoviendo la cultura y formación en disciplinas artísticas y artesanales a una población con poco acceso a estas actividades. Algunos jóvenes de Iztapalapa y sus alrededores optan por participar en actividades culturales y artísticas ofertadas en el Faro de Oriente, quienes encuentran en este lugar una ayuda para combatir sus problemáticas inmediatas dentro de su círculo familiar y social.

Relacionando la propuesta de intervención que el Faro de Oriente ofrece, con el texto de Mariscal Orozco (citado en el primer capítulo), se puede observar una gran relación en la medida en que, el Faro tiene muy bien definido su delimitación espacio-temporal, ya que éste busca generar oferta cultural en el Oriente de la Ciudad de México y sus alrededores, específicamente en la alcaldía Iztapalapa, lugar de alta marginalidad dentro de la Ciudad de México. Además de tener bien identificados los ámbitos del proceso sociocultural al que van dirigidas dichas acciones, es decir, que el Faro de Oriente busca generar la producción y consumo de prácticas culturales, además de fomentar la distribución de estos

bienes y servicios a lugares con poco acceso a éstos. Por otra parte, su selección de estrategias para dicha intervención se basa, de entre las mencionadas por Mariscal Orozco (Mariscal, 2006:33) principalmente, en las estrategias de “creación”, encaminadas a la generación de actividades culturales. También, en estrategias de “formación” y “recreación”, debido a que el Faro contribuye a la ocupación de la población mediante servicios educativos y culturales que sirvan para formarse en el ámbito de la creación artística. Además de estrategias de “promoción” y “difusión”, dado que este centro cultural busca la descentralización de los servicios culturales de la Ciudad de México, al colocarlos en áreas periféricas donde también son necesarios para el desarrollo social, con el fin de que estos bienes y servicios culturales estén al alcance y sean conocidos por un público más amplio y diverso. Esto sin dejar de lado el trabajo de promoción de la cultura local, pues en este centro cultural las expresiones artísticas trabajan de la mano con las tradiciones y formas de vida de la comunidad.

Entre otras cosas, el Faro impulsa modelos de capacitación no escolarizados mediante talleres de artes y oficios que permitan la formación en el ámbito de la creación artística. Desarrolla un espacio lúdico, de recreación y educación, a través de un programa de eventos artístico-culturales, de servicios, así como de información y asesoría. Estudia, también, las formas de cómo los jóvenes utilizan su tiempo libre, las experiencias de auto organización, y de cómo podrían invertir y aprovechar mejor sus tiempos para la recreación, la creatividad y el desarrollo propio y el de su comunidad donde también se aborde el análisis y mejor aprovechamiento de los espacios urbanos y la infraestructura para la cultura y el arte. El mismo Faro de Oriente, justifica su proyecto considerando que la cultura es el centro del desarrollo social. Contribuye a la descentralización de la oferta cultural en la ciudad, teniendo como ubicación una zona periférica. Ante la desvalorización de la educación artística en las escuelas de nivel básico,

promueve la formación estética con la certeza de que el acercamiento a las artes es la base para formar nuevos ciudadanos participativos y críticos.<sup>16</sup>

Todo esto, como mencionara María José Rubio con el fin de generar “un proceso de actuación” sobre la realidad de los jóvenes que asisten a este centro cultural para lograr un cambio o mejora en el entorno de los individuos y así facilitar su “integración social” y su participación, contrarrestando las distintas problemáticas que los aquejan.

También, el Faro de Oriente genera en los jóvenes un proceso de interiorización del capital cultural, volviendo a estas expresiones, parte de su “habitus”. Además, el Faro les permite a los jóvenes institucionalizar el capital cultural obtenido, ya que éste, certifica al individuo como poseedor de conocimientos artísticos y culturales, confiriéndole así, un reconocimiento institucional. Lo cual le traerá beneficios en el ámbito laboral, por ejemplo, al tener mayores aptitudes y conocimientos que lo vuelvan más competitivo en este campo.

Si tuviera que caracterizar más brevemente su propuesta de intervención diría que, el Faro de Oriente genera un proceso de actuación al poner al alcance de la población este tipo de actividades, promoviendo el desarrollo social y personal de los individuos y de la comunidad, pues les proporciona un lugar de esparcimiento en donde recrean su realidad a partir del encuentro con la cultura y el arte, provocando en ellos una nueva visión de su entorno. Generando así un cambio pues les brinda, además, una válvula de escape a sus problemáticas, confiriéndoles las herramientas necesarias para contrarrestar ciertas problemáticas que los rodean.

La intención de este apartado es que, al paso de los capítulos y tras haber realizado el trabajo de campo, esta idea que plasmo sobre la propuesta de intervención que ofrece el Faro de Oriente, sea comprobada o reafirmada, pues será a través de la interacción con los jóvenes, como descubriré si, en efecto, el Faro los ha ayudado a generar un cambio o desarrollo en su entorno.

---

16 Información recuperada de: <http://farodeoriente.com/>

## **2.5- La enseñanza: Descripción del taller de serigrafía**

Antes de entrar de lleno a la descripción del taller, me parece importante hacer mención del modelo pedagógico que propone el Faro de Oriente dentro de sus talleres y, el cual, intentaré sintetizar lo más posible para no hacer complicada su comprensión, para ello me basare en el libro, *Nuestra marea I. Faro de Oriente: proyectos, balances y tareas*, (2006) realizado por la misma institución en conjunto con la Secretaría de Cultura. Así pues, en este libro nos mencionan que el modelo del Faro busca desarrollar habilidades y destrezas en el alumno, además de potenciar las actividades artísticas. El Faro impulsa la creatividad de los alumnos y permite que éstos se expresen libremente. Este centro cultural busca que los conocimientos adquiridos les sirvan para aplicarlos en la vida cotidiana, esto pretende intensificar las relaciones escuela-familia-medio. Precisamente, un estímulo que el Faro considera indispensable para la creatividad es el juego ya que la actividad lúdica le permite al alumno deshacerse de los temores que acarrea el trabajo en áreas nuevas, es por ello que también se estimula el compañerismo y el trabajo en equipo dentro de sus talleres, lo que estimula a su vez la tolerancia y el reconocimiento del otro. Además de esto, este centro cultural inculca en los estudiantes “la responsabilidad de su propio aprendizaje”. (2006: 112) Esto tiene como objetivo ayudar a que los alumnos continúen permanentemente con su formación, ya sea dentro o fuera de este lugar, o dicho en propias palabras, que el aprendizaje se vuelva un hábito. Una parte importante en su modelo pedagógico es el hecho de que se propone una educación multicultural que permita el conocimiento de expresiones artísticas tanto nacionales como de otros países.

Metodológicamente hablando, “una Fábrica de Artes y Oficios responde a una metodología de carácter interdisciplinario, los implicados en estos programas vienen de diferentes ámbitos, todos ellos aportan su experiencia”. (2006: 75) Ello permite que se genere dentro de los talleres una retroalimentación entre todos, en base a un proceso de “enseñanza-aprendizaje”, donde no solo el tallerista enseña

a los jóvenes, sino que entre todos se genera el aprendizaje, pues cada quien tiene experiencias que parten de las condiciones sociales de las que forman parte y de las cuales los demás aprenden. “Este proyecto tiene un plan metodológico abierto y dinámico”, (2006: 75) abierto en cuanto a que no es obligatoria la asistencia,<sup>17</sup> y dinámica ya que se promueve la adquisición de conocimientos e ideas prácticas para los usuarios. Así pues, éstos serían, a grandes rasgos, las características del modelo pedagógico que el Faro de Oriente propone en cada uno de sus talleres.

Pues bien, una parte fundamental para que los chicos se sientan identificados con este centro cultural es la forma en su enseñanza. Para poder conocer más de cerca y describir cómo es la forma de enseñanza en el Faro, fue necesario, mediante la etnografía, introducirme en estos talleres como si fuera un estudiante más del Faro. Dicha observación fue realizada en el taller de serigrafía a lo largo del Trimestre 2018 C, que comprende del mes de octubre al mes de diciembre. He decidido elegir este taller ya que es en éste en el cual he notado mayor concurrencia y popularidad entre de los jóvenes. Es importante mencionar que este taller se imparte dos veces por semana durante el tiempo que dura el trimestre, por cuestiones de tiempo no he podido asistir a todas las clases, así que decidí asistir, al menos, una vez por semana a este taller. Aclarada esta situación, a continuación, me centraré en presentar una breve descripción de lo que en este tiempo pude notar acerca de la forma de enseñanza en este taller, la cual se replica y es aplicable para cualquier taller dentro de este centro cultural. Esto debido a que en todos los talleres se buscan los mismos principios y formas de enseñanza.

Sin duda, desde mi experiencia, el taller de serigrafía se encuentra entre los talleres más populares, si no el que más, pues éste cuenta con una gran demanda

---

17 Esto a su vez provoca la fluctuación de la población estudiantil, esto quiere decir que al no ser obligatoria su asistencia es muy común que los estudiantes dejen de asistir por un tiempo y luego regresen, o dejar de asistir completamente, es por ello el motivo de que cada taller dure solo tres meses, pues si se alarga se corre el riesgo de tener pocos alumnos.

estudiantil. Si bien, este taller en su mayoría lo conforman jóvenes de entre 18 y 30 años, también es notoria la presencia de unos cuantos adultos. Al inicio de este curso pude contar un aproximado de 20 estudiantes integrado en su mayoría por hombres. Durante el transcurso del primer día y mientras los estudiantes esperaban la llegada del profesor, los jóvenes socializaban y se empezaban a conocer entre ellos, muchos otros ya habían tomado algún curso juntos, y, por ende, ya se conocían de tiempo atrás, aunque no faltaban quienes preferían permanecer distantes, por el momento, a esta socialización con el otro. Minutos después, el tallerista llegó y todos pasaron a sentarse a una mesa rectangular de aproximadamente 5 metros de largo por 2 de ancho, en la cual, por obvias razones, no todos alcanzaban lugar, teniendo que mantenerse de pie unos cuantos. Una vez sentados, el profesor se presentó, dio unos cuantos datos muy generales sobre él, y posteriormente pidió a cada uno presentarse frente al grupo. El tallerista, de vez en cuando realizaba alguno que otro comentario gracioso con el afán de romper con la tensión que se percibía en el ambiente, causado por la formalidad de un primer día de clases. Después de las presentaciones el tallerista comenzó a hablar sobre el curso, cuáles eran los objetivos, las formas de trabajar, los materiales indispensables para el curso, en fin, toda información necesaria para este taller y respondiendo las dudas y cuestionamientos que los mismos alumnos hacían saber. En fin, la primera clase del curso se fue tan solo en mostrar a los alumnos qué es la serigrafía, cuál es el proceso para realizar serigrafía, las técnicas a utilizar, etc. Fue un día para empezarse a conocer entre ellos.

Las posteriores semanas, y ya interiorizada la teoría, dimos paso a la práctica. Los jóvenes se dedicaron a construir con los materiales su equipo de trabajo, el cual se utiliza para hacer serigrafía, y a crear sus propios diseños, los cuales constaban de una imagen de su agrado sacada de internet o alguna revista, y que posteriormente plasmarán en alguna prenda de vestir. En este punto, los jóvenes claramente se mostraban más participativos, gracias también, a que el tallerista los motivaba a participar y a trabajar en equipo. Había demasiada comunicación entre ellos y con su tallerista, el cual, les aclaraba todas sus dudas.

La mayoría de los jóvenes empezaban a entablar amistad con otros jóvenes, los podías escuchar hablar sobre sus grupos de música favoritos y gustos en común que tenían entre sí, claramente esto era síntoma de la gran labor que realizaba el tallerista al fomentar el compañerismo y socialización entre los jóvenes.

Al cabo de un mes, ya terminados sus diseños, cada joven los presentaba ante los compañeros, los cuales, a modo de crítica constructiva y siempre con respeto, mostraban su opinión sobre qué les parecía el trabajado realizado por su compañero, resaltando su buen trabajo y lo que tal vez pudiera corregir en sus diseños, esta actividad se repetía al menos una vez al mes. A esta altura ya todos se conocían y habían charlado entre sí, se empezaba a sentir un ambiente muy amigable, casi familiar, pues la confianza entre todos los integrantes del grupo era mucho mayor.

Aún a la mitad del trimestre, se seguía observando el entusiasmo por parte de los jóvenes, los cuales, llegaban puntuales y listos para comenzar su taller, aunque también, pude percatarme que, lamentablemente, varios compañeros comenzaban a faltar. Varios pudieron ser los motivos de este fenómeno, lo que si era un hecho es que aquel grupo numeroso que inicio al principio ya comenzaba a resentir la ausencia de varios jóvenes. El profesor al percatarse de estas ausencias motivaba a los jóvenes a seguir asistiendo al taller, de tal forma que esto lograba unir aún más a este grupo comprometiéndose a seguir adelante. (justamente el perfil del maestro o tallerista que se busca en el Faro se basa en buscar a alguien que tenga la capacidad de motivar a sus alumnos y que sea activo en sus dinámicas)

Durante el último mes, muchos alumnos comenzaban a faltar más frecuentemente, si bien, al principio eran un aproximado de 20 alumnos, ahora la plantilla había bajado por lo menos a 12 o 13, y unos cuantos más que solo asistían de vez en cuando. Ya a estas alturas, no hacía falta que el tallerista les dijera qué hacer, pues ellos, ya tenían bien presente cuál era su actividad para realizar y cómo debían realizarla. A estas alturas del curso, la participación del profesor era menor pues solo los supervisaba y ayudaba cuando tenían algún

problema o duda. Así fueran cinco, diez o veinte alumnos, el tallerista siempre se mostró optimista y entusiasmado al ver que los jóvenes progresaban día con día en la creación y la calidad de los diseños que los jóvenes presentaban. Él siempre mostró profesionalismo y dio todo de sí para que los jóvenes siguiesen aprendiendo cosas nuevas.

Al finalizar el taller, se podía observar claramente como las relaciones entre los alumnos se veían fortalecidas pues empezaban a generar lazos de amistad más fuertes, incluso con el tallerista, parte fundamental para la unión de este gran equipo. El tallerista en todo momento fomentó la participación y el trabajo en equipo, construyendo así un ambiente de compañerismo en el cual los más avanzados apoyaban y orientaban a los que se iban quedando rezagados. Es muy importante mencionar que en el Faro de Oriente no se ve a los talleristas como maestros, sino como un compañero más el cual está ahí para guiarte, aprender junto contigo y apoyarte en lo que sea necesario y no para decirte qué hacer y qué no hacer, en este lugar no se muestra a los talleristas como un maestro todo poderoso el cual sabe todo en esta vida y tú estás únicamente ahí para escucharlo y hacer lo que él te diga, él es simplemente un compañero más como cualquiera de los que están en este centro cultural y el cual gusta de aportar un poco de su conocimiento a jóvenes interesados en aprender cosas nuevas, cosas que tal vez pudieran ayudarlos a tener un mejor futuro. Así es el Faro de Oriente, un lugar en el que se prioriza la circulación del conocimiento, es decir, que los jóvenes no solo aprenden del tallerista, si no que el tallerista también tiene la oportunidad de aprender de los jóvenes. (ver fotos 8 y 9)

Como se observa, la propuesta pedagógica que en principio mencioné, la pude comprobar con esta observación, pues realmente dentro del taller se aplican estos principios al pie de la letra, y se inculcan valores como el compañerismo, el trabajo en equipo, el respeto, la tolerancia, etc, y que los jóvenes ponen en práctica, también, fuera de sus talleres.

Un pequeño ejemplo del trabajo en equipo son los colectivos multidisciplinares que hay dentro del Faro de Oriente o “grupos socioculturales”

(2012: 174) como José Guadalupe Chávez López los llama y los describe en su texto. Son multidisciplinarias debido a que están conformados por grupos de artistas de distintos talleres quienes a través de su ámbito de especialización aportan distintas miradas y perspectivas, las que juntas se complementan a la hora de la creación artística y cultural. Aunque dentro del taller de serigrafía no existe alguno, creo interesante hacer breve mención de ellos:

- Art Lilith: Colectivo enfocado al diseño de prendas.
- Re-evolucion Bufa: Grupo dedicado a las artes escénicas.
- Colectivo Fosa Común: Es un reflejo de la diversidad, pluralidad y solidaridad que existe en la comunidad del Faro de Oriente.
- Ultima Hora: Es quizás el colectivo con más renombre de este centro cultural. Conformado en 2006, cuenta con más de 50 personas provenientes de distintos talleres. Es un colectivo especializado en la cartonería monumental. Sus obras se han expuesto en Alemania y Dinamarca, además de ser elegidos para crear la escenografía de *Spectre*, película de la saga de James Bond.
- Capoeira Angola México Banda Do Saci, A.C.: Es una organización de la sociedad civil que se especializa en capoeira.
- Compañía Artística Puzzle: Al igual que Art Lilith, se especializa en las artes escénicas.
- Uroborus: dirigido a la caronería.
- Pepenarte: dirigido a la escultura.

Estos colectivos multidisciplinarios son tan solo una pequeña muestra de la eficiente aplicación del modelo pedagógico del Faro de Oriente, en cuanto a que inculca el trabajo en equipo, la socialización y el compañerismo.

## **2.6- El Faro como recurso cultural**

Ya he hablado anteriormente, retomando al autor George Yúdice, sobre qué es un recurso cultural o de por qué a la cultura puede denominársele como un recurso, además de la ayuda que éste puede ofrecer a la estructura cívica de una sociedad.

Ahora es el momento de ver por qué el Faro de Oriente bien podría ser un recurso cultural para la población.

En el apartado de, *¿Qué es el recurso cultural?*, se hacía mención de que Yúdice ponía el claro ejemplo de las artes, como un recurso de la cultura, la cual, puede impactar en la estructura cívica mediante diversas actividades, las cuales, van encaminadas a brindar un servicio a la comunidad. Esta se puede presentar mediante programas como el del Faro de Oriente, el cual, va dirigido principalmente a jóvenes, esto con distintos motivos, entre ellos, la prevención del delito (al mantener ocupados a los jóvenes realizando diversas actividades artísticas y culturales las cuales les puedan dar una mirada distinta de la vida y apartarlos de actividades delictivas o que puedan dañar su salud), la capacitación laboral (uno de los principales objetivos del Faro es esto mismo, enseñarles un oficio para que así estos chicos puedan encontrar un trabajo y ayudar a la generación de empleos, lo cual repercute en su economía y desarrollo personal), además de fomentar la participación activa y las relaciones sociales entre individuos.

Poco a poco, más centros culturales y de artes como el Faro de Oriente van abriendo sus puertas no solo en Iztapalapa, sino en toda la ciudad, pues se ha comprendido que el arte y la cultura tiene la capacidad de resolver problemáticas sociales como las antes mencionadas y generar una mejor calidad de vida en la población, la cual, está necesitada de apoyos que fomenten su desarrollo tanto en lo familiar como en su vida social.

Como se mencionó anteriormente, la cultura, puede modificar para bien los distintos indicadores sociales de una región, puede reducir el analfabetismo, la mortalidad infantil o aumentar el promedio de inscripción a la educación básica, pues esta, permite la consolidación de una ciudadanía fundada en la participación de la población. Esta última, siendo de las tareas principales del Faro, pues en este centro cultural se sabe que, a mayor participación social, mayores serán los beneficios para la sociedad, pues con participación, hacemos valer nuestros derechos y podemos dar a conocer nuestras necesidades.

## **Capítulo 3**

### **Contexto social y cultural de los jóvenes en Iztapalapa.**

#### **3.1- Descripción y diagnóstico sociocultural de la zona Oriente de la CDMX**

Uno de los principales objetivos del Faro es generar oferta cultural en el Oriente de la Ciudad de México y sus alrededores, específicamente en la alcaldía de Iztapalapa que, como mencioné en el capítulo anterior, con un millón 827 mil 868 habitantes es la alcaldía más poblada de la ciudad.<sup>18</sup> Siendo también, de las principales alcaldías que reportan mayor índice de violencia en todos sus géneros. Alojando, además, cinco de los diez reclusorios de la ciudad, según el Instituto de Acceso a la Información Pública del D.F y, en contraste, tiene solo un espacio cultural por cada 19 mil 139 habitantes. Además de ser una zona de alta desigualdad dentro de la ciudad, entendiendo a la desigualdad como:

La carencia de oportunidades sociales y a la ausencia de capacidades para adquirirlas o generarlas, pero también a privaciones e inaccesibilidad a bienes y servicios fundamentales para el bienestar. En consecuencia, las comunidades que presentan desigualdad enfrentan escenarios de elevada vulnerabilidad social cuya mitigación escapa del control personal o familiar, pues esas situaciones no son resultado de elecciones individuales, sino de un modelo productivo que no brinda a todos las mismas oportunidades. (CONAPO, 2011- 2012)

También, Luis Reygadas en su libro, *La apropiación*, menciona que la desigualdad está presente en la distribución de bienes entre diversos agentes que se disputan la apropiación de éstos, tomando en cuenta procesos económicos, políticos, sociales y culturales que inciden en la distribución asimétrica de los bienes y que dependiendo de diversos intereses, perspectivas, argumentos y criterios se define cuándo es justa la distribución y cuándo no lo es. (Reygadas,

---

18 Según datos de la Encuesta Intercensal 2015 del INEGI.

2008:10)

En temas de educación, según el Censo de Población y Vivienda realizado en el año 2010 por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en la alcaldía de Iztapalapa el 66.83% de la población de 3 a 24 años de edad asiste a la escuela (465,480 personas).

La población que presenta mayor porcentaje de asistencia escolar es la que está en el rango de 10 a 14 años con 95.64%. Cabe mencionar que a mayor rango de edad el nivel de escolarización va disminuyendo, especialmente a partir de los 20 años de edad, situación que también sucede tanto en la Ciudad de México como a nivel nacional (ver gráfica 1).

La población de Iztapalapa que cuenta con educación media superior en el rango de edad de 15 a 19 años (75,586) representa el 46.78% de los jóvenes. A partir de los 15 años de edad, el porcentaje de adolescentes y jóvenes que no asisten a la escuela va en aumento (ver gráfica 2). Este dato me parece de suma importancia, ya que debido a diversos factores que obligan a los jóvenes a abandonar los estudios, éstos pueden llegar a estar más expuestos a introducirse en actividades que puedan dañar su salud e integridad física, como la drogadicción o delincuencia.

A pesar de que la cobertura de educación básica en Iztapalapa es relativamente buena, en cuanto a escuelas (por mencionar algunos ejemplos, en Iztapalapa existen distintas instituciones de nivel medio superior, como el IEMS, CCH, Colegio de Bachilleres, CETIS y CECyT, instituciones de educación superior como la Facultad de Estudios Superiores de Zaragoza (UNAM), Unidad Iztapalapa de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM-I) y el Campus San Lorenzo Tezonco de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), además de dos Instituciones de Capacitación y Formación para el Trabajo, entre muchas otras instituciones educativas de todos los niveles), la calidad de la oferta educativa a la que tienen acceso los habitantes de Iztapalapa, y de prácticamente todo el país, deja mucho que desear a la hora de dotarlos de habilidades, aptitudes y

conocimientos, los cuales son necesarios para el desarrollo social y personal de un individuo.

### Gráfica 1.

Población de 3 años y más por condición de asistencia escolar. Alcaldía Iztapalapa

Edad (años)	Población	Asiste		No asiste		No especificado	
		Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
<b>3 a 9</b>	215,018	168,512	78.37	43,726	20.34	2,780	1.29
<b>10 a 14</b>	152,126	145,499	95.64	6,232	4.10	395	0.26
<b>15 a 19</b>	161,587	104,648	64.76	56,544	34.99	395	0.24
<b>20 a 24</b>	163,876	46,821	28.57	116,069	70.83	986	0.60
<b>25 a 29</b>	153,874	15,397	10.01	137,146	89.13	1,331	0.86
<b>30 y más</b>	863,547	18,402	2.13	836,169	96.83	8,976	1.04
<b>Total</b>	<b>1,710,028</b>	<b>499,279</b>	<b>29.20</b>	<b>1,195,886</b>	<b>69.93</b>	<b>14,863</b>	<b>0.87</b>

Fuente: INEGI, Censo de Población y Vivienda, 2010

## Gráfica 2.

Población de 15 años y más con y sin educación media superior.

Alcaldía Iztapalapa

Edad (años)	Población	Sin educación media superior		Con algún grado de educación media superior o estudios posteriores*		No especificado	
		Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
15 – 19	161,587	85,018	52.61	75,586	46.78	983	0.61
20 – 24	163,876	63,129	38.52	99,526	60.73	1,221	0.75
25 – 29	153,874	66,030	42.91	87,072	56.59	772	0.50
30 – 34	146,108	71,880	49.20	73,603	50.38	625	0.43
35 – 39	146,935	76,590	52.13	69,941	47.60	404	0.27
40 – 44	124,950	67,822	54.28	56,997	45.62	131	0.10
45 – 49	109,220	63,508	58.15	45,618	41.77	94	0.09
50 – 54	96,692	61,572	63.68	35,014	36.21	106	0.11
55 – 59	73,911	52,588	71.15	21,252	28.75	71	0.10
60 – 64	56,966	44,292	77.75	12,594	22.11	80	0.14
65 y más	108,765	94,219	86.63	14,359	13.20	187	0.17
<b>Total</b>	<b>1,342,884</b>	<b>746,648</b>	<b>55.60</b>	<b>591,562</b>	<b>44.05</b>	<b>4,674</b>	<b>0.35</b>

Fuente: INEGI, Censo de Población y Vivienda, 2010

Por otro lado, hablar de juventud es hablar de un grupo heterogéneo de personas, “hay muchas maneras de ser joven en la sociedad mexicana, derivadas de la desigual distribución del capital económico y educativo, de las redes formales e informales a las que se logra acceder”, (Canclini, 2012:7) y las cuales a su vez se encuentran ubicadas dentro de un cierto rango de edad. En la actualidad delimitar este rango de edad supone una tarea difícil para aquel que desee hacerlo debido a la gran cantidad de factores a tomarse en cuenta para definir cuándo una persona se considera joven o no. García Canclini, en su libro, *Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales*, intenta dar respuesta a esta incógnita mencionando lo siguiente:

El criterio predominante es fijar el comienzo de la juventud en el final de la educación primaria o el ingreso al mercado laboral, para ciertos sectores el período se inicia en México (y en otros países latinoamericanos) cuando se

empieza a trabajar a los 8 o 10 años. Si para establecer cuándo acaba la juventud se toma el momento en que se deja de vivir con los padres, los estudios europeos, que elevan el final de la juventud hasta los 35 años, dan una respuesta que parece apropiada para muchos mexicanos que siguen con la familia paterna después de los 29 años, edad límite según la Encuesta Nacional de Juventud. (Canclini, 2012:7)

En fin, como mencioné, existen distintos factores que delimitan cuándo una persona puede ser considerada joven, para este trabajo me he propuesto únicamente tomar como rango de edad la delimitación descrita anteriormente por García Canclini.

Hablando de jóvenes, en el mismo Censo de Población y Vivienda del 2010, se menciona que el mayor porcentaje de la población en Iztapalapa se concentra entre los 20 y los 24 años de edad, que representa el 9.03% de la población en esta alcaldía. El rango de edad de población joven se considera de los 10 a 24 años, esta población tiene una presencia dentro de la alcaldía de un total de 26.31% (13.22% de la población de hombres y 13.09% en mujeres).

Lo jóvenes, no solo de Iztapalapa, sino de todo el país, necesitan tener acceso a bienes y servicios culturales que son necesarios para su bienestar y que, lamentablemente, les son negados, dando pie a la posible aparición de algunas problemáticas como lo pueden ser la falta de oportunidades educativas que a corto y largo plazo se vería reflejado, también, en la falta de oportunidades laborales para estos jóvenes que no tienen la posibilidad de gozar de estos bienes. Tal y como lo menciona Héctor Castillo Berthier,<sup>19</sup> “en la medida en que los jóvenes no tienen acceso a bienes y servicios, tienen oportunidades limitadas de ingreso al mercado laboral y de desarrollo profesional” (Castillo, 2002:272); una problemática como la desigualdad o la exclusión de la población de estos bienes, tiene como consecuencia, la generación de nuevas problemáticas en la misma población, provocando en ellos, una cadena en la cual se producen y reproducen

---

19 Citando a Mazzoti, Mariella. (1999) *Algunos elementos clave para la definición de políticas locales juveniles*.

constantemente distintas problemáticas sociales y culturales.

Es así, como el Faro busca acercar a la población, y en especial a los jóvenes de la zona oriente de la ciudad y sus alrededores, a estos bienes y servicios culturales en base a la descentralización de los servicios culturales de la Ciudad de México al colocarlos en áreas periféricas donde también son necesarios para el desarrollo social. Además de comprometerse con los jóvenes, pues pese a que representan la población mayoritaria en el país, éstos carecen de oportunidades educativas y laborales, además de ser las mayores víctimas de violencia en México, como se menciona en el “Informe de Evaluación de la Política de Desarrollo Social”<sup>20</sup> donde también se arrojan las siguientes cifras:

A nivel nacional, entre 2010 y 2014 se registró un incremento en el número de jóvenes en condición de pobreza, al pasar de 46 a 47.1 por ciento. En términos absolutos, esto significó un aumento de 16.8 a 17.5 millones de personas y si se compara con la población de entre 30 y 64 años, que ha mantenido su índice de pobreza alrededor de 40 por ciento en el mismo periodo, se evidencia una diferencia de alrededor de siete por ciento en desventaja para los jóvenes. De acuerdo con la ENOE<sup>21</sup>, en el segundo semestre de 2016, seis de cada diez jóvenes trabajaban en empleos informales con salarios bajos, inestabilidad laboral y sin prestaciones como servicios de salud y seguridad social. (ver gráfica 3) También, el desempleo de los jóvenes con mayores niveles educativos es una nueva tendencia que representa un desafío de todos los órdenes de gobierno, pues sólo la mitad de los jóvenes que estudiaron hasta licenciatura se encuentran ocupados (53.9 por ciento) y a pesar de estar empleados, 57.7 por ciento no tiene acceso a servicios de salud y cuatro de cada diez trabajan en empleos informales (ver gráfica 4). Esto mismo lo hace saber García Canclini en su libro, “*Diferentes, desiguales y desconectados*”, en donde realiza un análisis de lo que significa ser joven en México dentro del ámbito laboral, mencionando que a los jóvenes, “se les

---

20 Presentado por CONEVAL en el año 2016

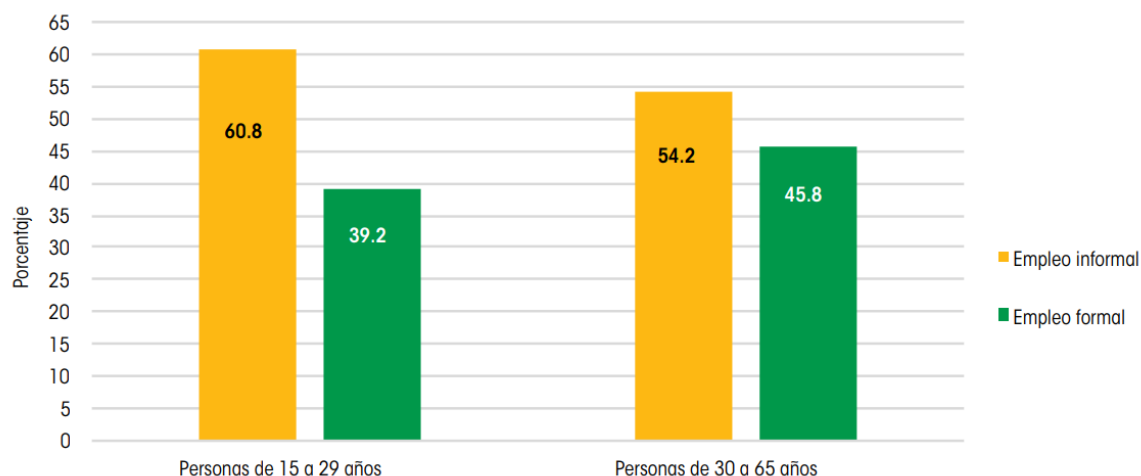
21 Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, 2016

ofrece integrarse a un mercado liberal más exigente en calificación técnica, flexible y por tanto inestable, cada vez con menos protección de derechos laborales y de salud, sin negociaciones colectivas ni sindicatos, donde deben buscar más educación para finalmente hallar menos oportunidades.” (Canclini, 2004: 169) Vemos entonces que contar con un mayor nivel educativo no siempre trae consigo mayores oportunidades laborales, pues en la actualidad la competencia por un lugar en el trabajo es más reñida.

Por otro lado, en los últimos años la violencia se ha incrementado en México con un efecto especialmente negativo en jóvenes. Entre 2008 y 2010 la mortalidad en la población de 15 a 29 años aumentó considerablemente, casi duplicándose. Entre la población de 15 a 19 años pasó de 18 homicidios por cada 100 mil hombres en 2008, a 35.4 en 2010; por su lado, entre los hombres de 20 a 24 años se registró un aumento de 36.8 en 2008 a 70.7 en 2010; y para los de 25 a 29 años pasó de 44.6 a 87.4 en el mismo periodo de tiempo.

**Gráfica 3.**

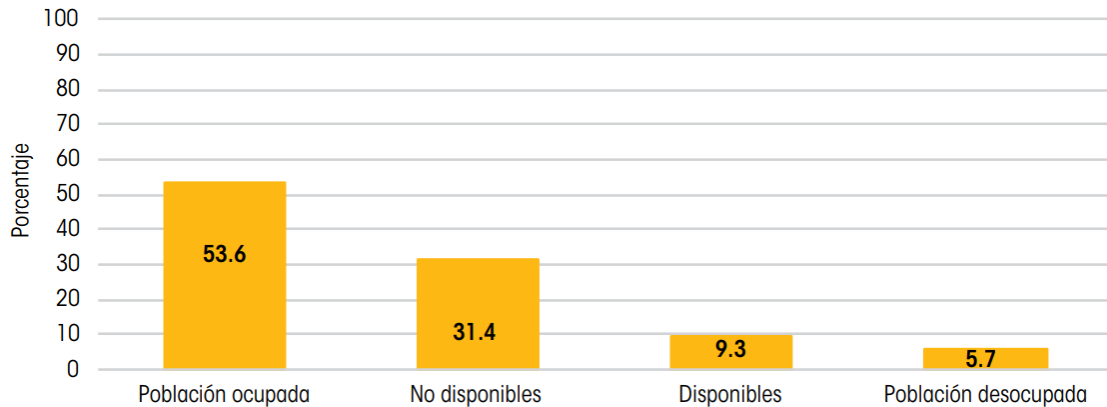
**Porcentajes de personas con empleos formales e informales por grupo de edad, México, 2016**



Fuente: Estimaciones del CONEVAL con base en el segundo trimestre de la ENOE-INEGI 2016.

### Gráfica 4.

Porcentaje de población de 15-29 años con estudios de licenciatura según condición de ocupación, México, 2016



Fuente: Estimaciones del CONEVAL con base en el segundo trimestre de la ENOE-INEGI 2016.

### 3.2- Problemáticas que enfrentan los jóvenes que asisten al Faro

Ya hemos visto las cifras de la carente oportunidad educativa y laboral que sufren los jóvenes en Iztapalapa y en México entero, así como los altos índices de violencia con la que conviven día con día. Ahora, me centraré en analizar las problemáticas que afectan específicamente a los jóvenes que asisten Faro de Oriente. Para la realización de este apartado, me apoyaré en una serie de entrevistas que he realizado con el consentimiento de esta institución. Dichas entrevistas fueron realizadas en las instalaciones del Faro de Oriente, aleatoriamente se eligieron a 15 jóvenes quienes cuentan con un rango de edad que va desde los 14 años hasta los 28 años y con distintos grados académicos.

Una de las principales interrogantes a resolver con estas entrevistas, era el hecho de conocer de viva voz de los jóvenes que asisten a este lugar, cuáles

piensan que son las principales problemáticas que afectan a los jóvenes en esta zona de la ciudad. Pues bien, de entre las diversas problemáticas existentes en la alcaldía Iztapalapa, los chicos entrevistados mencionan que la falta de educación (que aunque existen diversas escuelas de nivel medio superior y superior en Iztapalapa, como las que ya he mencionado anteriormente, debido a la alta demanda de este servicio por parte de los jóvenes, lamentablemente muchos se quedan sin la oportunidad de ser aceptados en estas instituciones), la pobreza, discriminación, delincuencia, falta de oportunidad laboral, drogadicción, marginación y la violencia intrafamiliar, son las más comunes, la mayoría de estos chicos coincidieron en que la delincuencia es la mayor problemática que pueden enfrentar los jóvenes en Iztapalapa, seguido de la pobreza y la drogadicción, tal como lo mencionara alguna de las chicas entrevistadas: “hoy en día, nosotros como jóvenes corremos muchos riesgos, ya que somos el sector de la sociedad más vulnerable. Aquí en Iztapalapa se han dado muchos casos de robo, en el caso de nosotras las mujeres, nos da miedo regresar a casa de noche, las calles se encuentran vacías, sin alumbrado, lo mismo pasa con el transporte público en la zona, es muy inseguro”.

Casi la totalidad de los entrevistados, mencionaron haber sido víctimas de, por lo menos, dos de estas problemáticas, siendo de nueva cuenta la delincuencia la principal problemática. “Cuando venía para el Faro, fueron al menos dos ocasiones las que se subieron a asaltar en el camión, me quitaron mi dinero y mi celular. En ocasiones, por tanta inseguridad, he dudado en venir al Faro, porque primero está el bienestar de uno”.

Con lo anterior, podemos observar claramente, que las distintas problemáticas sociales y familiares que pueden enfrentar los jóvenes, en este caso la delincuencia, pueden llegar a ser un impedimento para estos chicos, quienes, en su esfuerzo por asistir a sus escuelas o trabajos, se ven afectados por estas problemáticas, las cuales, hasta cierto punto, pueden llegar a impedir su continuidad en los mismos. Solo un mínimo porcentaje mencionó no haber sido

víctima de ninguna de estas problemáticas.

El panorama de los jóvenes en Iztapalapa es desolador, pues pese a que son la población mayoritaria, son ellos, también, los que se encuentran más vulnerables ante las diversas problemáticas en su entorno social y familiar. “El presente y el futuro de los jóvenes se configuran, entonces, como el de muchos otros, al modo de un paisaje desencantado. Pero no para todos idéntico.” (Canclini, 2004:170) No para todos idéntico, puesto que cada uno viene de un contexto distinto que los hace estar en contacto con distintas problemáticas.

### **3.3- Los jóvenes en el Faro: ¿Por qué asistir a este centro cultural?**

Ya hemos visto, a grandes rasgos, las distintas problemáticas que enfrentan los jóvenes en Iztapalapa, pese a esto, gran cantidad de jóvenes deciden asistir cotidianamente a este centro cultural. He decidido, entonces, conocer y comprender, cuáles son los motivos por los que estos chicos asisten al Faro de Oriente. Información la cual he concluido a partir de las entrevistas ya antes mencionadas en el apartado anterior y que mencionaré a continuación:

Los motivos son variados y distintos, según las diversas perspectivas que tienen los jóvenes sobre el Faro de Oriente y la manera en que éstos deciden aprovechar este espacio. Pero no todo depende de estos jóvenes, pues para generar una cierta empatía en los jóvenes, es necesario que el Faro promueva un espacio en el cual éstos puedan sentirse libres, seguros y con la oportunidad de aprender nuevas cosas. Esta es la tarea que lleva a cabo este centro cultural, y la cual, en la mayoría de los casos, logra permear en los jóvenes, los cuales, motivados por esta labor, regresan día con día a disfrutar de este espacio lúdico y recreativo que, orgullosamente, abre sus puertas a todo aquel que desee obtener y compartir un nuevo conocimiento con las demás personas.

Muchos mencionan sentirse motivados por la gran oferta de talleres que este lugar ofrece y la gratuidad de los mismos. Ellos mismos mencionan lo

siguiente: “que sea gratis lo vuelve un espacio muy llamativo para las personas, muchos queremos aprender a tocar guitarra, actuación, danza, carpintería, o lo que sea que nos llame la atención, pero ir a una escuela donde te enseñen esto casi siempre te requiere gastar dinero que a lo mejor uno no tiene y cuando te enteras que existen lugares como el Faro de Oriente pues, obviamente, lo tienes que aprovechar”, (recordemos que esta institución no cobra ni un solo peso por inscribirse a sus talleres, el único gasto que pudiera existir, deriva de la compra del material que ellos mismos podrían utilizar en sus talleres) Algunos otros, por el simple gusto de seguir aprendiendo cosas nuevas e incluso reforzar habilidades ya adquiridas anteriormente en sus escuelas, o como un plan a futuro, tal como lo menciona uno de los chicos, “a pesar de que estoy estudiando una carrera nunca está de más seguir aprendiendo cosas nuevas para estar más capacitado y tener mayores posibilidades a la hora de buscar trabajo, quien sabe, a lo mejor y cuando sea más grande me dedico a lo que estoy aprendiendo aquí, en vez de lo que estoy estudiando, es muy normal ver que las personas no ejercen su carrera o para lo que estudiaron, por eso hay que tener varias alternativas”. Algunos mencionan incluso, sentirse atraídos a este centro cultural por “la buena vibra” que se percibe en este lugar, o simplemente por el gusto de ver a sus amigos y conocer nuevas personas, o solamente porque les gusta pasar tiempo fuera de casa, “me gusta pasar el tiempo afuera de mi casa, para qué me aburro en mi casa si mejor puedo venir a ver a mis amigos. Normalmente en mi casa después de que llego de la escuela hago rápido mi tarea y tengo libre toda la tarde, me la paso viendo YouTube o jugando videojuegos, luego si me aburría de hacer lo mismo siempre por eso ahora mejor vengo al Faro y sirve que aprendo nuevas cosas y aparte veo a mis amigos y a mi novia” No olvidemos que en este lugar se promueve el compañerismo y la socialización entre los jóvenes, así que no es raro encontrar que la mayoría de los jóvenes generen lazos muy fuertes de amistad con otras personas, lo cual, los motiva a seguir asistiendo a sus talleres con frecuencia. En fin, motivos son muchos, pero a mí en especial me ha marcado mucho la respuesta de una chica, la cual nos muestra en su respuesta lo que en

esencia sería uno de los principales objetivos del Faro de Oriente: “a mí en lo personal me motivan los diferentes talleres que hay y que aquí puedes ser tú mismo, los maestros son nuestro principal motor, porque te apoyan en cada momento y están ahí siempre, aquí en el Faro te puedes venir a desestresar y olvidar el problema que tengas, cuando estás aquí lo olvidas, además, los amigos que aquí haces, también aprendes de ellos”.

Sin duda, se puede observar en los jóvenes un gran interés por asistir a este centro cultural, a pesar de algunos obstáculos o inconvenientes que se les pudieran presentar, como el hecho de que les quede un poco retirado este recinto, para el caso de los chicos que no viven en la zona cercana a este lugar o que incluso provienen de otras alcaldías como Iztacalco o el municipio de Nezahualcóyotl en el Estado de México, o quizás, por la falta de tiempo y recursos económicos para trasladarse, incluso por el miedo que pudiese producir el hecho de saber que el Faro se encuentra en una zona con mucha inseguridad. Pese a esto, los jóvenes siempre encuentran una motivación para seguir asistiendo. Analizando más profundamente la información obtenida de estas entrevistas puedo llegar a la conclusión de que si, en efecto, mantenerse en constante aprendizaje es el principal motivo de su asistencia, pues para algunos es quizás la única alternativa para seguir estudiando y para otros es una opción que les ayuda complementar sus estudios, es por ello que a pesar de los obstáculos deciden asistir a este centro cultural. El encuentro con los amigos es un aliciente más en su motivación, gracias al compañerismo, el trabajo en equipo y el respeto mutuo que se inculca dentro de sus talleres, se le impulsa a los alumnos a la socialización entre ellos, esto genera que se produzcan relaciones de amistad que, por supuesto, también representan una motivación. Por otro lado, la “informalidad” de este centro cultural o su modelo no escolarizado, en cuanto a que no es obligatoria la asistencia y en cuanto a que su aprendizaje no se refleja en una simple calificación (como en la mayoría de escuelas escolarizadas) genera un ambiente de cierta libertad, pues los jóvenes no sienten esa presión que si sentirían en una escuela pública o privada, ello propicia que algunos jóvenes

incluso prefieran formarse académicamente en este lugar que en una escuela convencional. Todo esto, en conjunto, logra que los jóvenes se conecten con el Faro de Oriente y decidan asistir día con día a este centro cultural a pesar de los escollos que pudiesen presentar.

## Capítulo 4

# Influencia de las expresiones culturales y artísticas en los jóvenes que asisten al Faro de Oriente

### 4.1- El Faro y su participación en la solución de problemáticas sociales

Este último capítulo estará centrado en el rol que juegan las actividades artísticas y culturales del Faro de Oriente en la solución de distintas problemáticas sociales que impiden a los jóvenes desarrollarse de manera adecuada y libre en su entorno social y familiar. Para ello me basaré, principalmente, en cinco entrevistas a profundidad, realizadas a jóvenes de distintas edades y niveles académicos, y a quienes he elegido a partir de las 15 entrevistas anteriormente mencionadas, donde seleccioné los 5 casos que más me llamaron la atención y que a mi parecer ejemplifican más ampliamente lo que en esta tesis se pretende conocer. Se trata de relatos de viva voz de jóvenes que han tenido contacto con algún tipo de problemática social o familiar. Y cómo a través de su participación en los talleres del Faro, han podido sobrellevar y contrarrestar los efectos de estas problemáticas, generando un cambio en su desarrollo social y familiar que los ha llevado a desenvolverse de manera eficaz en su entorno.

Además, de un grupo de discusión realizado con tres chicos estudiantes del Faro, y a quienes he seleccionado a partir de la gran relación de amistad que tengo con ellos desde ya hace varios años, lo que a su vez ayudó a la fluidez de este grupo de discusión gracias a la confianza que ya hay entre ellos y yo. En este grupo confrontaré las distintas percepciones que tienen ellos sobre la labor del Faro de Oriente en cuanto al apoyo que éste brinda a los jóvenes y población en general, así como algunos aspectos que ellos piensan son necesarios para la construcción de un espacio seguro para la sana convivencia de los jóvenes dentro de este lugar.

#### **4.1.1- Entrevistas en profundidad**

Antes de entrar de lleno a las historias de estos chicos, me gustaría remarcar que los nombres que aparecerán a continuación son ficticios, esto para proteger su anonimato y no dañar su imagen.

##### **Britani**

Tuve la oportunidad de hablar con Britani, una joven de 17 años, que actualmente no estudia ni trabaja. Su seno familiar es como cualquier otro, vive con sus dos padres quienes se desempeñan como obreros, y su hermana menor quien actualmente se encuentra cursando la primaria. Sus padres rentan un pequeño departamento a unas cuantas calles del Faro de Oriente, un lugar, en el cual, ella menciona abunda la delincuencia y la drogadicción, pues la falta de seguridad en las calles cercanas a su casa las vuelve un lugar idóneo para estas actividades. A pesar de que su madre terminó solo la preparatoria y su padre solo la secundaria, se muestran muy exigentes con sus dos hijas en cuestión de estudios, y a pesar del bajo sueldo que perciben, les alcanza para comprar libros y útiles escolares que utilizan sus hijas en la escuela.

A pesar del apoyo de sus padres, hace un par de meses, ella decidió dejar el bachillerato por distintos motivos, como ella misma me lo hiciera saber, "la verdad no me gustaba ir a la escuela, nunca me llamó la atención, además de que los profes son muy estrictos. También, decidí dejarla porque la escuela me quedaba muy lejos y a veces me daba hasta flojera ir. Yo iba en el turno de la tarde y ya llegaba a mi casa muy noche, y la verdad me da un poco de miedo llegar tan noche a mi casa porque, como ya te dije, aquí asaltan mucho y ya me han asaltado varias veces."

Ella ha conocido el Faro de Oriente prácticamente toda su vida, pues siempre ha vivido en el mismo lugar en donde reside actualmente. "Conozco el Faro porque casi siempre paso por aquí, que para ir por las tortillas o al mercado, pero nunca me animé a venir a tomar talleres hasta hace poco que dejé la escuela."

Tenía mucho tiempo libre y pues dije, bueno, a ver qué onda." Con tanto tiempo disponible, ella decidió tomar un taller en este centro cultural. Actualmente está tomando un taller de pintura, pues menciona que le encanta dibujar, "siempre me ha gustado pintar, dibujar cualquier cosa que me llame la atención, paisajes, personas, animales y ese tipo de cosas. Me gusta expresar mis sentimientos de esta forma". Ahora que tiene la oportunidad de estudiar en el Faro dice sentirse motivada para seguir asistiendo a sus talleres constantemente, pues hacer lo que le apasiona la pone muy feliz, aunado a "la buena vibra" con la que la reciben los maestros y compañeros. Britani considera que el Faro le ha ayudado a seguir de una u otra forma sus estudios, ya que, a pesar de no ser una escuela pública, el Faro le ha dotado de nuevos conocimientos, los cuales, tal vez, no hubiese adquirido en su antigua escuela.

Me mencionó, también, que desde que decidió dejar la escuela, ha tenido muchas discusiones y problemas con sus padres, debido a que la gran mayoría del tiempo se la pasaba sin hacer nada, haciéndola sentir inútil e incomprendida, pues como ya lo mencioné anteriormente, sus padres son muy exigentes con los estudios. Tiempo después, tras entrar al Faro ella ha notado un cambio, "cuando tengo problemas en casa vengo a aquí y puedo expresarme y desahogar mis sentimientos mediante la pintura y el dibujo", ahora, expresa sentirse más "relajada", pues ya no pelea tanto con sus padres, además de que ha mejorado en su técnica de dibujo, ya que el Faro le permite "dejar fluir sus habilidades", además de mejorar sus cualidades y virtudes en el dibujo, algo que a ella la tiene muy contenta. Todo esto, aunado a que la cercanía de su casa a este centro cultural lo vuelve un lugar más accesible para ella, y aún mejor, no representa ningún gasto para sus padres.

A manera de reflexión, ella considera que más chicos deberían conocer el Faro de Oriente, ya que "en este lugar pueden socializar con más personas que los pueden ayudar y de los cuales pueden aprender mucho, además de ser un lugar en donde pueden sentirse seguros y expresarse libremente". De no ser por el Faro, ella piensa que no hubiera podido tener contacto con este tipo de

actividades, ya que, como ella dice, "no tenía los recursos para pagar una escuela de este tipo". Para Britani, el Faro es un lugar perfecto y aconseja a los demás jóvenes a atreverse a entrar al Faro, "no pierden nada con intentarlo".

Así pues, terminó mi charla con Britani. En este caso, el Faro fungió como una alternativa de estudio distinta a la educación convencional y al cual puede acceder con mayor facilidad debido a su cercanía con este lugar. El Faro le permitió desarrollar nuevas aptitudes y fortalecer las que ya tenía, como el gusto por el dibujo, algo que, en la mayoría de las escuelas públicas, no sucedería y lo logró encontrar en el Faro de Oriente. Debido a la cercanía, ella se ha mantenido al margen de la delincuencia, que si bien ataca a todas horas es mucho más frecuente por las noches, cuando las calles están más solitarias. Mejoró también el ambiente en su entorno familiar y logró expresarse de mejor manera mediante lo que a ella le apasiona, el dibujo. (ver foto 10 y 11)

A pesar de no estar en contacto con la educación escolarizada clásica, el Faro le permite seguir generando capital cultural, al darle paso al desarrollo de nuevas aptitudes y conocimientos que ella interiorizara con la constante asistencia a este centro cultural y la cual le ayudara a complementar los conocimientos previos obtenidos a lo largo de su educación.

Pasando a otro tema, sin duda alguna, una de las problemáticas más comunes que viven los jóvenes es la falta de oportunidades, ya sea a la hora de buscar trabajo, debido a su falta de experiencia, o al intentar ingresar a una escuela. Las siguientes historias corresponden al relato de dos jóvenes iztapalapenses, Cesar de 27 años y Mauricio de 24. El primero de ellos, César, se le ha negado la oportunidad de seguir estudiando lo que a él más le apasiona, las artes. Por su parte, Mauricio, al igual que miles de jóvenes en el país, lucha por conseguir un trabajo formal y estable, tras haber terminado sus estudios.

### **César**

César vive en una unidad habitacional, muy cerca del Faro, anteriormente él vivía

con sus dos padres, siendo él hijo único, siempre tuvo el apoyo económico de sus padres, “lo que necesitaba o me pedían en la escuela siempre me lo compraban, pues como soy su único hijo los gastos no eran tan grandes”. A pesar de esto, desde ya hace varios años que vive solo rentando un departamento, pues desde adolescente le ha gustado ser independiente y trabajar para mantener sus propios gastos. César es un chico el cual se autodenomina como muy trabajador, y quien gusta de practicar actividades artísticas, como la música y las artes escénicas. Hace varios años, después de terminar la preparatoria, intentó ingresar en un reconocido instituto privado que se dedica a las enseñanzas del arte y del cual no diré el nombre para no dañar su imagen, impidiéndole el acceso debido a que no cuenta con el dinero suficiente para su inscripción. “tenía muchas ganas de entrar a esta escuela por que a mi parecer es la mejor que hay, pero la neta cobraban bien caro y entre las comidas, la renta, el gas, la luz, pues no me quedaba mucho dinero”. A él le gustaría, algún día, ser un músico o un actor reconocido, pero sin una escuela donde aprender estas artes sería muy difícil.

Cada año, el Faro realiza eventos en sus instalaciones para festejar un año más de vida de este centro cultural, dichos eventos, son dirigidos para todo aquel que quiera acudir y van desde obras de teatro, presentaciones de libros, espectáculos de Stand-up, y sin duda, los eventos más concurridos, son los conciertos, en donde participan muchas bandas populares entre los jóvenes y otras no tanto. En su 15 aniversario, el faro “tiro la casa por la ventana” para festejar, durante varios días se presentaron grandes espectáculos, éstos normalmente se anunciaban en las estaciones del metro o las redes sociales. Un día, transportándose en el metro, César vio un cartel donde se anunciaban las actividades y le pareció buena idea asistir a uno de estos espectáculos, ese fue su primer contacto con este lugar. Fascinado tomó la decisión de tomar un taller aquí, revisó la gran oferta que el Faro ofrecía y al siguiente trimestre se inscribió al taller de música y danza contemporánea. “Al principio estaba indeciso si entrar o no, pero como no me habían aceptado en la otra escuela, pues tenía dos opciones, o quedarme sin estudiar lo que me gusta o darle una oportunidad al Faro, y pues

decidí probar aquí, además es gratis”. Pronto terminó por tomarle gusto y cariño a este centro cultural, pues aquí le habían dado la oportunidad que se le había negado en otras escuelas de estudiar estas artes.

“Creo que hacen falta más escuelas y programas como el Faro de Oriente que incentiven a la población y principalmente a los chavos a hacer lo que les gusta”, mencionó César. A él, el Faro le ha ayudado de distintas formas, “el Faro me impulsó a tener mejores perspectivas y a realizar diversos trabajos artísticos”.

César menciona que, “el Faro es un espacio que brinda atención y enseñan oficios que ellos pueden llevar a cabo en la vida real... El Faro impulsa nuevas metas y enfoca su atención en la creación de algo que incentiva sus ideas”. Él, piensa que el Faro es la mejor opción para aquellos que deseen estudiar algún arte debido a que, según César, “otros espacios no ofrecen talleres de alto nivel y con maestros preparados como en el Faro”, es por ello que Cesar alienta a los jóvenes a darle una oportunidad a este centro cultural, pues piensa que después de probarlo no se arrepentirán.

En este caso podemos ver reflejado claramente como a partir de la negación de la entrada a una escuela de arte, por falta de recursos económicos, se puede alejar a la población de sectores populares, quienes se ven excluidos de estas prácticas artísticas que, en principio, se crearían solo para clases altas o público consumidor burgués. Al mismo tiempo, este chico nos muestra como a pesar de encontrarse posicionado en una clase baja o popular le ha interesado acercarse a este tipo de consumo, la estética burguesa, contradiciendo la idea de García Canclini quien nos muestra que cada clase tiene un tipo de gusto definido, y aunque si bien, es cierto que la falta de recursos obliga a la población popular a consumir lo que está a su alcance, es cierto también que centros culturales como el Faro rompen con esta “norma”, y al mismo tiempo, logran su función de gestores culturales, al permitir que jóvenes como Cesar quienes se interesan en las bellas artes, logren practicarlas sin importar su condición económica o estatus socioeconómico.

## **Mauricio**

El siguiente caso es solo un pequeño ejemplo de lo que sufren muchos jóvenes que deciden emprender su vida laboral después de los estudios. Al igual que los demás jóvenes con los que tuve la oportunidad de platicar, el entorno en el que se desenvuelve Mauricio no es el más seguro ni el más adecuado para el desarrollo de los jóvenes en su vida social, familiar y personal, ya que menciona que la falta de educación, de trabajo y la delincuencia son una constante, no solo en su colonia (Santa Martha) sino en toda Iztapalapa. A pesar de esto, Mauricio, con la ayuda de sus padres, ha logrado salir adelante. Su seno familiar está conformado por sus dos padres y dos hermanos más grandes que él, absolutamente todos tienen estudios de licenciatura, es por ello que Mauricio no se podía quedar rezagado, tras la incesante presión de su familia por conseguir, al menos, la licenciatura. Es por ello que en la actualidad ya ha terminado sus estudios de licenciatura. La problemática llega al momento de buscar un trabajo formal, ya que al igual que muchos jóvenes que terminaron la universidad, no logra encontrar un trabajo estable debido a la falta de oportunidad laboral (recordando lo mencionado en el capítulo 3, sólo la mitad de los jóvenes que estudiaron hasta licenciatura se encuentran ocupados (53.9 por ciento) y a pesar de estar empleados, 57.7 por ciento no tiene acceso a servicios de salud y cuatro de cada diez trabajan en empleos informales). “He buscado en muchos lados, pero nadie me da trabajo, todos piden experiencia laboral, pero cómo puedo generar experiencia si ni siquiera me dan la oportunidad”.

Desde antes de estudiar la licenciatura ya conocía el Faro, gracias a un amigo quien lo animó a formar parte de estos talleres. Al día de hoy, sigue asistiendo a ellos, motivado según él, “por el simple hecho de seguir aprendiendo cosas nuevas”. Sin duda el taller que a él más le gusta es el taller de serigrafía, en este taller ha creado distintos diseños, los cuales, ha plasmado en prendas de ropa como playeras, gorras y sudaderas, prendas las cuales servían para uso propio. (ver foto 12)

De cuando en cuando, sus amigos le preguntaban dónde había comprado

Mauricio esas prendas, mencionándoles que él mismo las diseñaba. Varias veces llevo a vender las prendas que el mismo diseñaba a amigos cercanos, lo cual (aunque no lo necesitaba puesto que sus padres siempre le apoyaron económicamente) le generaba un apoyo económico adicional al que recibía de sus padres, "entonces yo dije, no manches, se puede ganar dinero de esto". Pronto se dio cuenta de que esta actividad, que para él era un simple hobby, podría servirle como fuente importante de dinero y más en estos tiempos en los cuales es complicado encontrar un trabajo y, por ende, un sustento económico el cual le serviría para empezar a construirse un futuro por cuenta propia, pues él es consciente de que tiene que empezar a valerse por sí solo.

Actualmente él tiene un gran proyecto entre manos, "dicen que, el que no arriesga no gana y gracias al taller de serigrafía estoy emprendiendo mi propia marca de ropa". De esto el genera recursos económicos, "quizás no es mucho lo que gano, pero por algo se empieza". Mauricio es consciente de que aún le falta un largo camino por recorrer y que no es seguro que su proyecto funcione, aun así, ha sabido aprovechar esta oportunidad que gracias al Faro pudo obtener. "En lo personal, si he notado un cambio en mi vida, porque aún si no consigo encontrar un empleo formal y estable, sé que puedo ayudarme un poco vendiendo mis diseños. Yo creo que el cambio está en seguir desarrollando, tanto en el trabajo como en el taller, el conocimiento que se me fue otorgado".

"Creo que el Faro si puede ayudar a los jóvenes a salir adelante ya que te ofrece la oportunidad de aprender de personas, de conocimientos. En el Faro puedes encontrar buen ambiente e instalaciones seguras y sin costo". Mauricio piensa que, en caso de haber conocido al Faro, si hubiera podido tener acceso a este tipo de actividades artísticas y culturales, aunque claro, con un costo y tal vez sin la posibilidad de desarrollar las técnicas aprendidas. Él le está muy agradecido al Faro por todo los conocimientos que le ha obsequiado y piensa que más jóvenes deberían tener acceso a este tipo de actividades, independientemente de la institución que sea, ya sea el Faro de Oriente o cualquiera de las sucursales que el Faro tiene, o en cualquier otro centro cultural, ya que el trabajo o la labor

que éstos hacen es indispensable en una sociedad como la nuestra en la cual no basta con tener una licenciatura, "mientras más conocimientos tengas en distintas áreas, más posibilidades tienes de sobresalir".

Para estos dos jóvenes, el Faro fue de mucha ayuda, en el caso particular de Mauricio, podemos observar un claro ejemplo de cómo la cultura, y específicamente el arte, puede servir como un recurso, en cuanto a que de éste se puede obtener un beneficio, en dicho caso, servir como fuente generadora de recursos económicos. Por otro lado, la interiorización de estas prácticas (serigrafía) le permitió a Mauricio la "objetivación" de estos conocimientos al convertirlos en un producto (prendas) y así convertir este capital cultural interiorizado en capital económico.

### **Alejandro**

Muchos jóvenes en Iztapalapa y en todo el país, están permanentemente en peligro de contacto con las drogas, esta problemática no discrimina edades ni sexos, todos podemos caer en las redes de este problema. Si bien, el que una persona estudie o trabaje día a día no impide que esa persona deje de estar en la mira de un posible contacto con el consumo de drogas, si puede mantener ocupada a esta persona, manteniéndola al margen o desviando su atención de estos malos hábitos que dañan su salud.

Algo parecido le sucedió a Alejandro. Joven de 19 años que actualmente vive con sus dos padres y su hermana quien es menor por un año, su familia siempre fue de bajos recursos, pero tras quedar desempleado su padre la economía de la familia disminuyó aún más, lo que trajo consigo que a los 17 años tuviera que dejar la preparatoria, pues el sueldo de la madre, quien era la única que trabajaba, "alcanzaba solo para lo necesario". Desde chico se desarrolló en un entorno lleno de violencia, pues al vivir en una colonia muy insegura y violenta (Ermita Zaragoza) tuvo que convivir con ello toda su infancia y adolescencia, hasta día de hoy. Con tanto tiempo libre se la pasaba en la calle con sus amigos, o como él dice, "nomás andaba de vago con mis compas", estando tanto tiempo en

la calle es casi normal que algún conocido u "amigo" trate de inducir a uno al consumo de drogas (llámese alcohol, tabaco o marihuana, por ser las más conocidas y accesibles, entre otras) pues es fuera del hogar donde los jóvenes están más desprotegidos y vulnerables a caer en las redes de la adicción. Tras haber abandonado la escuela, tuvo su primer contacto con las drogas, ahora él tiene 19 años y a su corta edad ya ha sido consumidor frecuente de varios estupefacientes, que si bien, no han generado en él una adicción muy fuerte, si ha dañado su núcleo familiar, "las drogas me volvían violento, le gritaba a mis padres, no les hacía caso, había veces que no llegaba a mi casa o ya llegaba muy tarde y eso a mis padres no les gustaba".

A diferencia de los demás jóvenes con los que pude charlar, para Alejandro no era primordial el estudiar algún arte u oficio, ya que pensaba que solo era pérdida de tiempo, aun así y gracias a que varios de sus amigos tomaban cursos, Alejandro decidió formar parte del Faro de Oriente, siguiéndole los pasos a sus amigos, "para seguir echando desmadre", como el mismo diría. Se introdujo, junto con sus amigos, al taller de cartonería y alebrijes, en el cual, la principal labor era, justamente, la creación de alebrijes y distintas piezas de cartonería tradicional y contemporánea. (ver foto 13 y 14) Después de un par de meses y aunque si bien, ya le había tomado gusto a este taller, su único motivo para seguir asistiendo a este taller era el hecho de seguir viendo a sus amigos. Ya para el siguiente trimestre, tomó la decisión de inscribirse nuevamente a un taller, ahora sería a los cursos de computación, algo que se le daba demasiado fácil pues en su antigua escuela estudiaba la especialidad en informática.

Sin darse cuenta, el Faro lo mantenía ocupado, alejándolo de actividades que pudieran dañar su salud y su entorno familiar, el mismo se ha dado cuenta de ello y menciona que, "el practicar y poner a prueba lo que hago aquí me mantiene distraído. Ahora lo que me motiva es el hecho de reforzar las habilidades que había adquirido cuando estudiaba". Alejandro, menciona ya no sentirse tan atraído por las drogas y estupefacientes, aunque sabe que aún no debe cantar victoria y que tiene que mantenerse firme a sus convicciones, las cuales, son las de seguir

aprendiendo en el Faro, encontrar un trabajo, y por qué no, continuar sus estudios en un futuro no muy lejano. "Desde que entré al Faro he notado que vivo con menos estrés, menos enojos y ya no hago enojar tanto a mis padres. Soy más consciente de lo que es bueno y lo que es malo para mí"

Para finalizar esta entrevista, y a modo de reflexión final, le cuestioné a Alejandro si él cree que el Faro podría ayudar a los jóvenes que se encuentran allá afuera y que de igual forma sufren de alguna problemática social o familiar, mencionando lo siguiente: "Si, creo que si los podrían ayudar, ya que, de cierta forma, el Faro te brinda un espacio y atención para desarrollar sus habilidades y o regular sus emociones a través de cada interés personal, liberándolos de circunstancias delictivas, familiares o que dañen su salud. El Faro es un lugar seguro, aunque la seguridad no lo es todo, el Faro si cuenta con ello, ya que con la atención que te brindan te hacen sentir seguro". Por último, menciona que, "de no ser por el Faro yo creo que no hubiera tenido contacto con este tipo de actividades, pues, como te dije al principio, a mí no me interesaba nada de eso, aunque admito, que ahora si me interesa".

En ocasiones, tal vez sin planearlo, nuestras acciones tienen consecuencias a veces positivas, a veces negativas en nuestras vidas, sin pensarlo, al formar parte del Faro, éste le ayudó a Alejandro a combatir su problema con el consumo de drogas, pues lo mantuvo ocupado y desviando su atención de estas prácticas. A su vez, generó un cambio en su entorno familiar al regular sus emociones y disminuir todo ese estrés y enojos con sus padres, producto del consumo de drogas, y canalizarlo a la creación de alebrijes y a distintas actividades artísticas. Además, indirectamente, solucionó su falta de estudios al brindársele una oportunidad para seguir sus estudios, reforzando y obteniendo mayores conocimientos con el taller de computación. Es así como nuestras acciones del pasado pueden repercutir de manera positiva en nuestro presente y futuro.

Al igual que a Britani, el Faro de Oriente le ha permitido a Alejandro, de una forma u otra, el poder obtener capital cultural y continuar aprendiendo y

descubriendo distintas expresiones artísticas, permitiéndole estar en contacto con distintas estéticas, tras el repentino abandono de la escuela por los motivos que fuesen, necesidad económica, falta de apoyos o incentivos que le hubiesen generado a Alejandro una motivación para seguir asistiendo a la escuela. Motivaciones que si encontró en el Faro gracias a su modelo educativo, la forma de enseñanza en este sitio, la libertad que supone el expresarse libremente mediante lo que le gusta y para lo que es bueno. Gracias a lugares como éste, es que cada vez más se va creando, a través del acercamiento de las juventudes a estas expresiones artísticas, un público consumidor más amplio que abarque o alcance al mayor número de población posible, y que sea capaz de atraer a personas que, al igual que Alejandro, en un principio, se encuentran desinteresados por la práctica de estas artes, debido a su, quizás, nulo contacto con este tipo de lugares por la exclusión al consumo de estos bienes y servicios.

### **Daniel**

El último caso que aquí mostraré es, quizá, el que más me ha marcado y me ha llamado la atención, debido a lo delicado que es hablar sobre esta problemática, ya que se trata de un problema que se genera ahí, donde menos lo esperamos, en el seno familiar y el cual puede traer múltiples repercusiones a quien la padece, y me refiero a la violencia intrafamiliar.

Para la OMS, (Organización Mundial de la Salud) (2012) la violencia intrafamiliar abarca todo aquel comportamiento de violencia física, sexual o psicológica que llega a poner en situación de peligro la seguridad o el bienestar de una persona del grupo familiar; el comportamiento de las personas que recurren tanto a la fuerza física como al chantaje emocional; las amenazas que dan lugar al recurso a la fuerza física, entre las que se incluye la violencia sexual, tanto en la familia como en el hogar. Junto a este concepto se pueden incluir: el maltrato infantil, el incesto, el maltrato de mujeres y los abusos sexuales o de otro tipo contra cualquier persona que conviva en el mismo hogar.

Daniel, el protagonista de este caso, lamentablemente ha sido una víctima más de esta problemática. Actualmente tiene 28 años y hace poco terminó la carrera de Turismo. A pesar de la problemática por la que pasó, aún vive con sus padres y dos hermanos menores en un pequeño departamento en el Cerro de la Estrella. Al igual que la mayoría de los chicos que asisten al Faro de Oriente, el entorno en el que se desenvuelve Daniel es violento, y en el cual existen pocas oportunidades para sobresalir. Él ha tenido que sufrir y sobrellevar esta violencia tanto en la calle como en el núcleo familiar, pues en la adolescencia y parte de su niñez fue víctima de violencia dentro de su familia.

Desde chico soportó maltratos por parte de su padre, al cual, Daniel, lo describe como un hombre "muy violento", esto aunado a su "mal genio" y a sus vicios. Su padre solía llegar a casa gritando y golpeando a cuanto se le pusiera en su camino, sin importar que aquello al cual lastimaba pudiese ser algún miembro de la familia. "Varias veces me tocó ver cómo mis hermanitos eran maltratados, al igual que a mí, les pegaban y les gritaban, sin deberla ni temerla, como dirían. Nos gritaba, nos pegaba y nos regañaba sin un por qué y nosotros no podíamos defendernos. Solo nos quedaba llorar y aguantarnos porque realmente le teníamos miedo." Afortunadamente, esta violencia paró hace varios años, pues su padre tuvo a bien tomar terapias para controlar sus emociones, y dejar su alcoholismo. A pesar de esto, los efectos secundarios aún pueden verse en la actualidad.

Estos maltratos le trajeron, tanto a sus hermanos como a Daniel, una serie de repercusiones o "traumas" como el mismo les llamaría, "además del dolor físico, me volví un chico inseguro, reprimido y deprimido, me costaba mucho socializar con otras personas y hacer amigos como cualquier otro chavo", problemas los cuales, afortunadamente, ha ido sanando al pasar de los años, mencionando que el Faro ha sido una parte fundamental en la superación de estos traumas, ya que desde hace 6 años, cuando tuvo su primer contacto con esta institución (por recomendación de su primo, el cual lo alentó a su inclusión a este espacio) fue notando poco a poco un pequeño cambio en su autoestima y en la forma en que

se relacionaba con las demás personas. "Desde que entras al Faro los talleristas te inculcan ese sentido de compañerismo y de trabajo en equipo... Al principio sentía que no me acoplaba porque era muy solitario y serio, no hablaba con nadie, pero poco a poco me fui integrando más y más al grupo, gracias a mis compañeros y al tallerista que realmente me impulsaban y me animaban a mostrarme más abierto, no solo con mis compañeros, sino con todas las personas".

Así han pasado ya varios años y Daniel tiene muy presente que debe seguir esforzándose y trabajando todos los días para algún día poder superar por completo estas repercusiones psicológicas que la violencia intrafamiliar le dejó, ya que él sabe que todo este cambio no sucede de la noche a la mañana, sino que lleva un proceso de varios años. "Actualmente he logrado superar casi por completo la depresión que tenía y he aprendido a socializar y expresarme de mejor manera y sin la timidez que de más joven me caracterizaba y que me era difícil superar. Obviamente esto no lo logré de un día para el otro, esto lo he conseguido a lo largo de varios años y estoy consciente de que aún me falta mucho camino por recorrer para poder superar todos estos problemas completamente. El Faro fue para mí como mi punto de arranque, el lugar que me permitió expresarme libremente brindándome una válvula de escape llamado arte que me ha servido de mucho hasta el día de hoy. El arte y mis amigos son lo que más me motiva para seguir asistiendo a este espacio".

Daniel me externó su alegría por ser parte de este centro cultural y menciona que de no ser por el Faro de Oriente tal vez no hubiese podido tener la posibilidad de cursar talleres de este tipo y con esta calidad, ya que, según Daniel, "no hay muchos lugares con acceso a la cultura y sin un costo, además aquí hay libertad de ser lo que tú quieras ser, en fin, puedes ser tú mismo". Después de esta gran charla concluí mi encuentro con Daniel no sin antes externarle mi más profundo y sincero agradecimiento por su absoluta confianza depositada en mí a la hora de contarme su historia, ya que a pesar de ser una problemática muy común no suele contarse abiertamente, lo cual, en la mayoría de los casos, lo lleva a

volverse un secreto debido a que se involucra directamente a la familia, es por ello que me permito este pequeño espacio para darle las gracias por su valioso tiempo.

En este apartado, les he presentado brevemente cinco casos, en los cuales, el Faro de Oriente a logrado permear positivamente en la realidad de los jóvenes, quienes pudieron hacer frente a diversas problemáticas sociales y familiares tras su contacto con estas expresiones culturales y artísticas. El Faro de Oriente como vía de intervención social, ha logrado un proceso de actuación en la vida de los jóvenes, quienes gracias a esta labor de gestión que tiene como finalidad el acercamiento de la población con estos servicios culturales y con ello el desarrollo local, se han visto favorecidas las condiciones en el contexto familiar y social de los jóvenes, quienes han podido parar he incluso superar algunas de las problemáticas que los afectaban, facilitando así, su integración social y su participación en el sistema social. Ya sea como una capacitación para el trabajo, como fuente generadora de recursos económicos, como alternativa de estudios, como ayuda para prevenir ser víctima o actor de actos delictivos y drogadicción, o visto como forma de terapia para superar problemas psicológicos, el Faro ha servido para cada uno de ellos como una herramienta de ayuda para generar un cambio o una mejora en su contexto social y familiar que tiempo atrás les impedía desarrollarse de manera libre y adecuada en el entorno que los rodea.

Si hay algo más en común que unifica a estos jóvenes, es el hecho de que cada uno decidió actuar y adentrarse a la practica de actividades culturales y artísticas dentro de este centro cultural. Consciente o inconscientemente ellos actuaron positivamente en pro de un mejor futuro y supieron aprovechar estos talleres de acuerdo a sus propias necesidades, con lo cual generaron un cambio en sus vidas y en la forma en que se desarrollaban personal y socialmente.

#### **4.1.2- Grupo focal**

Para concluir el trabajo de campo realizado para motivos de esta tesis en el Faro de Oriente, me di a la tarea de realizar un grupo de discusión con tres chicos que

asisten de manera constante a este centro cultural a quienes me referiré como Nancy, Luis, y José) y el cual, estuvo dirigido a tocar temas en los que se me revele cuáles consideran los chicos que son las problemáticas que más afectan a los jóvenes en Iztapalapa, las motivaciones de los jóvenes por asistir a este centro cultural, así como las distintas perspectivas que tienen éstos sobre la labor de apoyo que realiza el Faro en los jóvenes, entre otras cosas.

Sin tanto preámbulo inicié esta actividad preguntándoles: ¿Cuáles consideran que son los principales obstáculos de los jóvenes para el adecuado desarrollo en el ámbito familiar y social?, a lo que ellos me respondieron que, sin duda, la principal problemática es la delincuencia, ya que mencionan no sentirse seguros al salir, debido a que en cualquier momento pueden ser víctimas de algún asalto y o violación, algo que a las mujeres les afecta más comúnmente, según. Los tres jóvenes confiesan que en sus barrios o colonias han sufrido constantes robos, hechos que quedan impunes ante la ley. "Salimos de casa, pero nunca estamos seguros si regresaremos", así lo expresa Nancy.

Uno de los jóvenes, José, tuvo a bien mencionar que la delincuencia es síntoma de la marginación y falta de oportunidades tanto para estudiar como para trabajar, lo que a su vez trae consigo tanta pobreza en Iztapalapa y en México entero. Los demás jóvenes coincidieron con esta idea, en la cual, la falta de oportunidades es la base que desemboca en la posterior aparición o aumento de problemáticas sociales y familiares como la pobreza, la delincuencia, la drogadicción, entre otras.

Después de esto, les cuestioné si creían que el Faro de Oriente ayuda a los jóvenes a contrarrestar las distintas problemáticas que éstos pudieran sufrir, a lo que Luis me respondió: "Siguiendo esta misma línea en la que creemos que la pobreza provoca delincuencia, el Faro puede fungir, en este caso, como un espacio alternativo para generar dinero, esto con los talleres artísticos y de oficios que refuerzan o complementan la educación de una persona. Esto al aplicarlo a la vida laboral representa nuevas opciones de trabajo y a la vez de generar dinero, dejando de lado la delincuencia que cada vez se apropia de la población más

joven”, complementando esta idea, José expreso: “si, tiene razón, además, al utilizar tu tiempo dedicándolo en actividades recreativas nos podemos mantener un poco al margen de todas estas problemáticas”. Por otro lado, y con un rotundo y contundente “no”, Nancy rápidamente mostró su inconformidad con lo mencionado por sus compañeros, ya que ella no concuerda con lo expresado anteriormente, “se trata más bien de una cuestión de convicciones, un narcotraficante o delincuente difícilmente dejará de serlo, difícilmente dejará de realizar esas actividades delictivas, y mucho menos se inclinará hacia el arte. Cuando su fuente de ingresos es altamente redituable como el robo o la venta de drogas, es muy difícil que deje de desempeñar estas actividades”. Pues bien, en mi opinión los tres jóvenes tienen algo de razón, ya que si, se puede generar ingresos de lo aprendido en el Faro, por otro lado, cuando una persona delincuente está acostumbrada a realizar actividades delictivas y cuando eso le genera una buena entrada de dinero, es complicado que éste deje de actuar como lo hace, debido a la necesidad de buscar una forma de sustento que lo ayude a sobrevivir día con día, aunque esto a su vez lo mantenga a él y a la población víctima de este delito, en constante peligro. En base a esto último, me pareció muy importante la aportación de José, al mencionar que ocupar su tiempo en actividades recreativas los puede mantener alejados de estas problemáticas, ya que al mantenerse en un lugar seguro como lo es el Faro de Oriente, pueden evitar ser víctimas de estas personas amantes de lo ajeno o lejos del consumo de drogas.

A propósito de esto último, la siguiente pregunta estuvo dirigida a la seguridad que el Faro ofrece, si es que los jóvenes se sienten seguros estando dentro de las instalaciones del Faro. Al igual que en la pregunta anterior, en esta también se propició un pequeño debate debido a las opiniones opuestas entre los jóvenes. Luis menciona lo siguiente: “Si, el Faro es un espacio seguro para la convivencia y recreación de nosotros los jóvenes, ya que es un espacio que fomenta la cultura y nunca va a haber problemas de ese tipo. Quizá fuera de las instalaciones si sea peligroso, pero dentro no”. Sin esperármelo, y contrariamente

a lo que se creería, los dos chicos restantes, Nancy y José, estuvieron en contra, argumentando que, justamente, una de las principales características del Faro es el libre acceso a las instalaciones, y es ahí donde reside el problema, o en palabras de Nancy, “literal, puede entrar cualquier persona”, personas quienes, según los chicos, “entran a drogarse o a causar alboroto”. Es por ello que una de las virtudes del Faro, puede llegar a generar consecuencias alternas y distintas a lo que en principio se pretende al dar libre acceso a las instalaciones de este lugar. Después de escuchar esto, se me ocurrió preguntarles cuál creían que podría ser una posible solución a esta problemática, a lo que ellos mencionaron que deberían controlar la entrada permitiendo el acceso solo con credencial o, en caso de no ser alumno, presentar alguna identificación y registrarse en una bitácora, esto para, de cierta forma, tener un control sobre el ingreso de las personas. Es importante mencionar que a todo aquel que toma un taller en el Faro le es otorgada una credencial la cual lo identifica como alumno de esta institución, aunque realmente esta credencial no se solicita en la puerta de entrada de este lugar. Por otra parte, la propuesta de los jóvenes contradeciría la esencia de lo que es en si el Faro de Oriente, el hecho de condicionar el acceso y el acercamiento de personas que pudiesen estar interesadas no solo en conocer las instalaciones, sino también, en formar parte de esta gran familia, en asistir a uno de los muchos eventos que se presentan allí o simplemente a recibir alguno de los beneficios o apoyos que este centro cultural ofrece, como pudiera ser el comedor público o la biblioteca, les impediría o les representaría a muchas personas una barrera en el acceso a este sitio, esto sin mencionar que la mayoría de personas que asisten al comedor público son personas en situación de calle que, en la mayoría de casos, no cuentan con papeles ni identificaciones de ningún tipo. Dándose cuenta de esto, José mencionó que es cuestión de valores y educación, “una persona educada y con valores sabe que no debería ingerir ningún tipo de drogas o bebidas dentro de un espacio público y menos si es un espacio educativo y de recreación, en este caso, sería mejor ofrecer charlas dentro del mismo Faro sobre lo que se puede hacer y lo que no, creando reglas en las cuales se prohíban estas actividades. Así

todos pueden entrar sin problema, siempre y cuando se respete la integridad y la salud de los demás”. Esta propuesta fue la que a mi parecer es la más viable, ya que no se prohibiría el paso a ninguna persona y por el contrario se fortalecería la seguridad de todas las personas, las cuales, pueden acudir a este centro cultural con la confianza de que podrán encontrar un lugar seguro para su esparcimiento y así motivarse para seguir asistiendo.

Hablando de motivaciones, me parece importante conocer qué motiva a los jóvenes a asistir de manera constante a este lugar. Se menciona entre los chicos que el conocer y aprender nuevas cosas es uno de los principales motivos para asistir al Faro de Oriente. Este centro cultural, como espacio creativo, permite a los jóvenes tener la posibilidad de dejar volar libremente su creatividad y manifestarla mediante las expresiones culturales y artísticas que aquí se enseñan, este es quizá uno de los puntos clave para que los chicos deseen seguir asistiendo para aprender nuevas cosas. Por otro lado, está el hecho de las amistades que uno logra hacer dentro de este sitio, lo que por supuesto, también motiva a los jóvenes, ya que encontrarse con sus amigos y “cotorrear” también es un aliciente para seguir asistiendo. También, podemos encontrar en uno de los jóvenes, Luis, el lado un poco más amargo de esta situación pues su único estímulo para asistir a este centro cultural se debe a que solo en el Faro encuentra el espacio para poder realizar las actividades artísticas que tanto le agradan, que se encuentre cerca de su casa y además no le genere un gasto extra, esto debido a que “existen realmente pocos centros culturales como el Faro en esta zona de Iztapalapa”.

Siguiendo esta misma línea, me propuse seguir indagando sobre esta situación. Solo uno de los tres chicos, el anteriormente mencionado Luis, considera que de no ser por el Faro de Oriente no hubiera podido tener la oportunidad de estar en contacto o tener acceso a este tipo de actividades artísticas y culturales, esto, debido a “la falta de espacios destinados a la cultura”, recordando los datos anteriormente citados, dónde según el Instituto de Acceso a la Información Pública del D.F, la alcaldía de Iztapalapa tiene solo un espacio

cultural por cada 19 mil 139 habitantes. Por su parte, los otros dos jóvenes, creen que si hubieran podido cursar estos talleres en un lugar distinto al Faro, Nancy menciona, “tal vez no con la misma calidad, ni con la libertad que el Faro ofrece, además de su gratuidad, pero creo que buscándole se encuentra. Actualmente existen espacios que desarrollan actividades similares, aunque no sea dentro de Iztapalapa”. A pesar de esto, tanto Nancy como José mencionan sentirse muy a gusto en este lugar, y dicen no tener motivo alguno para dejarlo.

Entonces, yo me pregunto: ¿Qué es lo que provoca que estos jóvenes y público en general (que por supuesto tengan interés en tomar algún taller artístico o cultural) decidan estudiar en el Faro de Oriente y no en otro centro cultural? La respuesta obtenida fue muy simple y concisa, la cual, pude dividir en cuatro puntos principales:

- a) La cercanía (mayor seguridad)
- b) La gratuidad
- c) Las instalaciones
- d) La calidad en su enseñanza

El primer punto de esta lista se centra, más que nada, en la seguridad que representa estudiar en un lugar cercano al hogar, ya que no se tiene la necesidad de realizar viajes muy largos para llegar al Faro y regresar a casa, lo que implica poder evitar llegar de noche a sus hogares y, por ende, evitar también, ser víctimas de robo o asalto. Esto, además de provocar un menor o nulo gasto económico al transportarse a estas instalaciones, lo que me lleva directamente al siguiente punto que es la gratuidad de este lugar, lo cual le permite a toda la población interesada, tener acceso a este sitio sin verse afectada su economía, con lo cual se genera la obtención de nuevos aprendizajes sin costo alguno.

El tercer punto son las instalaciones. Éstas son propicias para la correcta realización de todo tipo de actividades artísticas y culturales, ya que absolutamente todos los talleres vienen equipados con la herramienta necesaria para su utilización, dependiendo del tipo de taller elegido, esto sin mencionar que

también cuenta con un gran espacio de áreas verdes, auditorio y estacionamiento, además de una amplia explanada que permite la realización de eventos en los cuales se dan cita gran número de personas, así como también una cabina de radio y biblioteca, entre otras cosas. (ver fotos 15, 16, 17 y 18)

El último punto es la calidad en su enseñanza, ya que es mencionado por la población que conforma el Faro (o al menos por las personas con las que he tenido contacto directo) que en este lugar se imparten talleres de buena calidad, con talleristas altamente capacitados para la enseñanza de estas disciplinas. No por nada, la mayoría de las personas que entran al Faro, lo hacen por las buenas recomendaciones que les dan algunos familiares, amigos o personas cercanas que en algún momento también han formado o forman parte de esta gran institución. Así pues, según los jóvenes entrevistados, éstos son los puntos principales que influyen para elegir al Faro de Oriente por encima de otro centro cultural.

Es así como concluyo este grupo de discusión con los jóvenes, no sin antes cuestionarles a modo de conclusión, si en lo personal han notado algún cambio en su desarrollo social y familiar tras haber participado en estos talleres. Las respuestas, aunque un tanto distintas, traen consigo un mensaje similar, que es el de superación, comprensión, tolerancia y trabajo en equipo.

“A mí el Faro me abrió los ojos, la mente, cambió mi forma de pensar y cambió mi percepción sobre las personas” según Luis. La misma respuesta fue apoyada por los demás jóvenes. Comprender y respetar a tus semejantes es una constante en el Faro de Oriente, José recalcó lo siguiente, “igual que mi compañero, cambió mi forma de ver a las personas y a ciertos sectores de la población, aprendí a no juzgar a las personas y que por el contrario entre todos nos debemos apoyar para salir adelante. Apoyo mutuo, es lo que más he aprendido del Faro”

Los cambios también permearon en sus vidas personales, Nancy mencionó que el Faro le ayudó a elegir qué carrera estudiar y a lo que se quiere dedicar en el futuro, la motivó a no rendirse y seguir sus estudios. A José le sirvió de ayuda

para conseguir trabajo ya que el Faro le dotó de nuevas habilidades y aprendizajes y con ello pudo apoyar a sus padres económicamente. Cambios como éstos que a simple vista parecerían simples, pueden generar a corto plazo cambios en su entorno familiar y social.

## Conclusión

Sin duda, el proyecto del Faro de Oriente, que inicio como parte de una política pública en el primer gobierno electo del entonces Distrito Federal, el cual se centraba en la apropiación de espacios públicos para generar lugares alternativos donde se difundiera y produjera la cultura, fue pilar de partida que dio pie a la creación de la Fábrica de Artes y Oficios de Oriente, el cual, a lo largo de sus 18 años ha generado un proceso de actuación que impacta en la sociedad y, el cual, tiene la finalidad de generar directamente un cambio en los individuos que asisten a este centro cultural, e indirectamente un cambio en la población colindante a este lugar, ya que ayuda a los individuos a su integración social y participación activa en la misma mediante talleres artísticos y culturales, además de servir como guía para “instrumentalizar las acciones” las cuales ayudarán a combatir ciertas problemáticas que impiden el desarrollo social de la población.

Además, el Faro juega un papel muy importante de gestión cultural, ya que éste pone en contacto a la población con estas actividades artísticas y culturales, especialmente a los jóvenes, los cuales, conforman el sector más vulnerable de la población al ser excluidos o contar con difícil acceso a centros culturales, y así, generar mediante su integración a estas actividades, un mayor conocimiento en ellos, o bien, mayor capital cultural. Por un lado, está el capital cultural “incorporado”, pues lleva un proceso de interiorización de la nueva información que el Faro, en sus talleres, se pudiera generar y el cual implica un periodo de aprendizaje, en este caso, el tiempo que la persona permanezca en este centro cultural. Llegándose a convertir, además, en parte integrante de la persona y de su “habitus”, lo que genera en la población un cambio en la forma de pensar y actuar. Por otro lado, mediante la obtención de este tipo de capital cultural, se puede dotar de conocimientos que permita a la persona el disfrute del capital cultural “objetivado”, los cuales, en su mayoría, están materializados en forma de escritos, pinturas, monumentos, instrumentos, etc. Así pues, del capital cultural se pueden

obtener, también, beneficios al venderlo o promocionarlo en forma de un producto o servicio y así generar capital económico, o visto en otras palabras, utilizar el aprendizaje adquirido en el Faro de Oriente para generar una fuente de empleo.

El Faro de Oriente ayuda, también, a permitir y generar acceso al consumo cultural en una población altamente marginada, en donde la falta de educación y trabajo es una constante y en una sociedad donde el aumento de este consumo cultural está determinado en la medida que ascendemos de nivel económico y escolar, como menciona García Canclini, “el acceso a las obras culturales es privilegio de la clase cultivada”. En este sentido, el Faro, permite mediante la transmisión de habilidades artísticas y culturales en los jóvenes, que éstos puedan no solo disfrutar del consumo cultural como obras de teatro, conciertos, danza, galerías de arte, etc., sino, también, ser creadores de todas estas obras culturales y artísticas. Y así, dejar de lado esta concepción de la sociedad en la cual el consumo actúa como un espacio para la constitución de clases y la organización de sus diferencias.

También, el proyecto del Faro de Oriente, ayuda a generar un público consumidor de arte más amplio y diverso, en el cual, las actividades artísticas no sean beneficio solo de unos cuantos, ya que si recordamos lo dicho por García Canclini cuando estudió al II Festival de la Ciudad de México, en el cual descubren que las artes escénicas como el teatro o la danza, están especialmente dirigidas a la población de universitarios y profesionistas, lo que se traduce a un público con alto nivel de escolaridad y profesionalización. Dejando ver que este tipo de arte solo va dirigido a clases altas. El Faro hace su presencia al permitir que personas que no tienen ningún estudio anterior sobre estas artes o que no tienen un nivel académico alto que les permita el disfrute y entendimiento de éstas, puedan, gracias a estos talleres dentro del Faro, obtener los conocimientos que les permitan la comprensión para el goce y reproducción de las mismas, y así erradicar esa idea, en la cual, las clases cultivadas son los únicos que pueden practicar y disfrutar este tipo de artes.

Aunado a esto, concebir a la cultura como una fuente de recursos prácticamente inagotable, el cual, puede generar beneficios para la sociedad a través del arte, ya que como menciona Yúdice, “esta puede impactar en la estructura cívica”, a través de actividades artísticas centradas en el servicio a la comunidad, al desarrollo económico con la generación de empleo o programas para la juventud, en la cual, se busque la prevención del delito, la capacitación laboral, fortalecer las relaciones entre individuos e inculcar a éstos a la participación dentro de la sociedad. Es sin duda alguna, una de las virtudes que en el Faro de Oriente podemos encontrar y que a su vez lo vuelve un lugar estratégico para la intervención social.

Por otro lado, el Faro de Oriente cumple el trabajo de gestión cultural en una población que muestra gran interés de participar en actividades artísticas y culturales y que, lamentablemente, no encuentran el espacio adecuado para lograrlo, debido a la escasez de centros culturales cercanos y accesibles a esta población, debido a la centralización de los servicios culturales de la ciudad. Es por ello, la importancia de que el Faro de Oriente se encuentre ubicado en una zona estratégica de la ciudad, donde la población presenta un claro rezago cultural y en donde la marginación y la falta de oportunidades educativas y laborales vuelven a este sector popular vulnerable al aumento de problemáticas sociales. Uno de los principales beneficios que el Faro le ofrece a la población es, justamente, ofrecer espectáculos culturales, obras de teatro, cine, danza, presentaciones de libros, etc., con lo cual se pretende frenar este rezago cultural en la población. Además de participar en movimientos sociales abriendo espacios en los cuales se manifiestan las distintas problemáticas que los afectan, con el único fin de apoyar a estas causas.

El Faro de Oriente hace su intervención en una población que en su mayoría es de clase baja o popular, estando, además, apartados de las grandes producciones artísticas. Es por ello la gran importancia que juega el Faro en esta alcaldía, la cual, siendo la más poblada y una de las principales que reporta mayor número de problemáticas sociales y en donde la carencia de oportunidades

sociales y las nulas capacidades para generar estas oportunidades, además de la inaccesibilidad de bienes y servicios que son necesarios para el bienestar de la población, vuelve a esta zona altamente vulnerable, por ello, se vuelve necesario un lugar de esparcimiento en donde los jóvenes se puedan recrear, y a la vez, generar toma de conciencia de su entorno y formar en ellos un sentido crítico, el cual, les permitirá su inclusión y participación en el ámbito social que los rodea.

Hablando de problemáticas sociales y familiares, los mismos jóvenes del Faro mencionaron que la pobreza, la discriminación, drogadicción, marginación, la violencia intrafamiliar, delincuencia y la falta de oportunidad laboral y educativa, son las problemáticas más comunes que llegan a sufrir los jóvenes en Iztapalapa. A propósito de la educación, dentro del Faro, son contados los casos de jóvenes que estudian la secundaria, preparatoria o universidad y asisten a sus talleres a la vez, la mayoría de los jóvenes han encontrado en el Faro de Oriente una alternativa distinta de estudios a la educación pública y privada a la cual estamos acostumbrados. Los motivos son variados, algunos por falta de recursos económicos, otros por decisión propia, por el nulo gusto a este tipo de educación o quizás sea por la mala calidad de la enseñanza en la escuela tradicional, en fin, cada persona tiene un motivo en específico por el cual deciden buscar diferentes alternativas de estudio. La única constante en ellos es la necesidad de estos jóvenes por desarrollar sus talentos, lo que a ellos les gusta y apasiona, algo que, posiblemente, no logren en las instituciones escolarizadas tanto públicas como privadas, en las cuales, algunos, mencionan sentirse presionados y sin la libertad que el Faro de Oriente les ofrece.

Como mostré en el capítulo final, cada joven que asiste al Faro es distinto a los demás, así como son distintas, también, las problemáticas que llegan a padecer, cada uno ha sabido sortear estos obstáculos de forma distinta dependiendo de la problemática que los aquejen. A aquellos que no tienen la oportunidad de estudiar en una escuela pública o privada, por los motivos que sean, el Faro les ha brindado un espacio seguro y la oportunidad de seguir aprendiendo de forma gratuita, desarrollando así sus talentos y/o adquiriendo uno

nuevo. Para aquellos que, por falta de oportunidades laborales, debido a la discriminación o por la falta de experiencia laboral, han buscado diversas alternativas para generar ganancias económicas, el Faro de Oriente los capacitó en oficios como la carpintería, diseño de prendas, vitrales, entre otros muchos talleres como el de serigrafía, con los cuales ellos logran generar una fuente de ingresos al emplearse y poner en práctica lo aprendido en este centro cultural. Por otro lado, están esas personas que, por sus malos hábitos con el consumo de drogas, vieron dañada su salud y su entorno familiar y quienes tuvieron a bien ayudarse a sí mismos formando parte de este centro cultural, pudieron hacer frente a esta problemática gracias a que éste los mantiene ocupados desviando su atención de estas prácticas canalizándola a la creación de piezas de arte. Así también, se encuentran las personas que han sido víctimas de cualquier tipo de violencia, y que han dejado en ellas graves secuelas psicológicas como la depresión, volverse personas inseguras de sí mismas o la dificultad para socializar, también se han visto beneficiadas gracias a estos talleres, en donde se prioriza la participación, el trabajo en equipo, el compañerismo y el respeto, propicia que los jóvenes tengan la confianza para desenvolverse plenamente tanto dentro como fuera de sus talleres y así fortalecer su seguridad y, por ende, modificar su estado de ánimo.

Es así como el Faro de Oriente y las distintas expresiones culturales y artísticas que aquí se manifiestan, sirven de apoyo para contrarrestar las diferentes problemáticas sociales y familiares que los jóvenes pueden llegar a presentar. Sin duda, el impacto que este centro cultural genera en la población de jóvenes que asisten a él, varía de acuerdo con el tipo de interés que tenga cada persona y cómo sepa aprovechar estas oportunidades. Sea cual sea la problemática, el Faro tiene la capacidad de generar en cada persona un impacto distinto y positivo en sus vidas. Lo que sí es un hecho, es que este centro cultural, dota a todos los jóvenes por igual, de una perspectiva más amplia de su entorno social, generando así, conciencia sobre el actuar de la población y de sus propias acciones.

Es por todo esto que reafirmo y fortalezco mi hipótesis inicial, pues es gracias a las distintas problemáticas que impactan a los jóvenes (llámese delincuencia, drogadicción, falta de oportunidades laborales y educativas, pobreza, etc.) que éstos deciden buscar una alternativa viable para hacerle frente a estas condiciones que les impiden un desarrollo adecuado dentro de su seno familiar y entorno social. Los jóvenes que deciden entrar al Faro de Oriente encuentran en él un lugar seguro para el esparcimiento y su libre expresión, integrándose, además, a estas expresiones artísticas y culturales que les permiten recrearse, pues refuerzan y adquieren nuevos conocimientos, además de desviar su atención de actividades que dañen su salud focalizándola a la creación y producción artística y cultural. Esto además de fortalecer distintos valores como el respeto, la participación y el trabajo en equipo, valores que una vez fuera de este centro cultural son replicados en la vida cotidiana de cada uno de los jóvenes, algo que, como mencionan ellos mismos, les hace formar un sentido crítico que les permita comprender de mejor manera su entorno, creando mayor conciencia de las problemáticas con las cuales conviven y de esta forma actuar a favor de contrarrestarlas. A su vez, se forma en ellos un sentido de pertenencia e identidad que les permite relacionarse con su comunidad, familia y amigos, reconstruyendo el tejido social, concepción la cual comparte también Ricardo Flores y Pérez Sandoval en sus tesis de maestría.

Para finalizar, me gustaría mencionar unas palabras del mismo subdirector del Faro de Oriente, José Luis Galicia, donde realiza una propia autocrítica en la cual nos muestra, según él, cual es el camino del Faro en un futuro, mencionando lo siguiente:

Sin duda, este centro cultural debe seguir creciendo y desplegar todo su potencial, ampliando, quizás, aún más su oferta cultural y educativa. Garantizar el futuro del Faro a partir de generar más espacios para colectivos de creadores, aparte de los que ya tenemos, y que necesitan un lugar para trabajar y exponer su arte. Es necesario, también, incrementar las opciones de profesionalización para quienes se forman aquí. Ampliar los servicios y conseguir una oferta artística más enriquecedora. Tiene que seguir siendo un modelo institucional sensible y

adaptable para enfrentar las nuevas exigencias que plantea la comunidad y el cambiante entorno cultural. A pesar de que es muy conocido el Faro, nunca es suficiente, queremos que el impacto sea más grande y que alcance al mayor número de población posible, no solo en Iztapalapa, sino también, en las zonas aledañas. (José Luis Galicia Esperón, Iztapalapa, junio de 2018)

En lo personal, coincido bastante con la perspectiva de José Luis, ya que el Faro de Oriente tiene que seguir renovándose y reinventándose, al igual que lo hacen los jóvenes dentro de sus talleres, para satisfacer las crecientes y cambiantes necesidades de la población y, sobre todo, que sea adaptable a las nuevas tecnologías, es algo que, seguramente, lo volverá un lugar más atractivo para las personas, en especial para los jóvenes y las nuevas generaciones. Si el Faro de Oriente quiere tener un alcance más amplio necesita buscar formas de llamar más la atención de las personas para así atraer al mayor número de público posible.

Sin duda, el Faro de Oriente sigue y seguirá siendo una excelente iniciativa, pues en la actualidad es muy importante invertir en la cultura y en la educación de los jóvenes. A pesar de esto, en mi opinión, creo que es importante, como dije en el párrafo anterior, volverse más atractivo a los jóvenes, pues pese a la enorme oferta artística y cultural que ofrecen, muchos talleres no cuentan con gran demanda por parte de la población juvenil. Esto quizás a que esta gran oferta obedece, en parte, a la creación de una industria cultural tradicional, en donde las típicas prácticas como la pintura, la música, la literatura, el teatro, el canto, etc; no necesariamente son atractivas para este tipo de público. Al contrario de ciertas artes y actividades urbanas o callejeras que, a mi parecer, deberían adoptar en este centro cultural como, por ejemplo, el grafiti, el rap, el parkour, patinaje, entre otras, y que a pesar de no ser todas éstas necesariamente actividades artísticas, si forman parte de la cultura juvenil actual, pues son, quizás, las actividades de moda entre los jóvenes, y a las cuales, probablemente, podrían sentirse más atraídos. Promoviendo así, dejar de lado esa cultura dominante impuesta por las

elites o, en otras palabras, crear una especie de “contracultura”,<sup>22</sup> aunque dando por hecho su dependencia de un órgano de gobierno, puede que esta tarea se vuelva complicada. Sin duda la incorporación de talleres de arte urbano en su ya gran oferta artística y cultural volvería a este espacio aún más atractivo a los ojos de los jóvenes, a su vez, ayudaría a evitar la reproducción de los mismos esquemas tradicionales impuestos por las industrias culturales.

Como mencioné en repetidas ocasiones, con la aparición de las nuevas tecnologías se han creado nuevos medios y formas de entretenimiento y aprendizaje, en la actualidad, si quieres aprender algo lo puedes lograr a través de la información encontrada en las distintas plataformas de internet y, lo más importante, desde la comodidad de su casa, pues este público se rige por la elección de lo que es “práctico”. La diferencia es que no obtendrían el reconocimiento institucional que el Faro les puede otorgar. Aunado a esto, la casi nula oferta de arte urbano dentro de este recinto o de actividades de moda provoca que, justamente, los jóvenes busquen otras alternativas que satisfagan sus gustos. Tal vez, esto sea uno de los principales motivos por los cuales se presenta una clara baja en la plantilla estudiantil del Faro de Oriente.

Así concluyo esta tesis, no sin antes agradecer y mencionar la enorme labor que el Faro de Oriente realiza en la población de Iztapalapa y de zonas colindantes a esta alcaldía. Uno no puede conocer el futuro, pero por qué no pensar que los jóvenes que hoy estudian en el Faro puedan llegar a ser grandes músicos, diseñadores, actores, bailarines, pintores, escritores, cualquier cosa que se propongan ser, gracias a que en el Faro descubrieron y fortalecieron sus talentos, lo que les apasiona, ellos quienes no se conformaron con una educación pública la cual no les permitía desarrollarse adecuadamente en el ámbito artístico, y por que decidieron hacer frente a esas problemáticas que les impedía desenvolverse adecuadamente en su entorno social y familiar. En fin, para todas

---

22 La contracultura significa: “una serie de movimientos y expresiones culturales, usualmente juveniles, colectivos, que rebasan, rechazan, se marginan, se enfrentan o trascienden la cultura institucional” (José Agustín, 1996: 129)

aquellas personas que necesitan de un lugar que los apoye, el Faro les abre las puertas, para así generar un cambio en cada individuo, y así lograr entre todos, también, un cambio en la población y mejorar la calidad de vida de los mismos.

## Obras consultadas

- Ander-Egg, E. (1995) *Diccionario del trabajo social*. Buenos Aires: lumen.
- Bonfil Batalla, G. (1991) *Pensar nuestra cultura*. México: Alianza Editorial.
- Bourdieu, Pierre. (2001) "Las formas del capital". En *Poder Derecho y Clases Sociales*.
- Castillo, B. H. (2002) "Las políticas juveniles en México. Un acercamiento a la política cultural." En Alfredo Nateras, *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*. México: UAM/Porrúa.
- Chávez López, J (2012) *Faro de Oriente: Grupos socioculturales. Capital social, sociedad civil y políticas públicas*. México: Indesol.
- Faro de Oriente (2010) *Faro de Oriente: Fábrica de Artes y Oficios*. México: Trilce Ediciones
- Faro de Oriente (2015) *Fábricas de Artes y Oficios de la Ciudad de México: Quince años de navegar el siglo XXI*. México: Trilce Ediciones.
- Faro de Oriente (2006) *Nuestra marea I. Faro de Oriente: Proyectos, balances y tareas*. México: Ediciones del Basurero.
- Flores Aguilar, Ricardo. (2013) *Tesina. El Faro de Oriente, un modelo de intervención a través de la cultura y el arte*. México: Centro de Investigación y Docencia Económicas, A.C.
- Fuentes Colindres, L; Hidalgo Orozco, A: y Reyes Maturano, A. (2002) *Tesis. Proyecto de radio ciudadana y de participación social, para la creación del "radio Faro"*. México: UAM Xochimilco.
- García Canclini, N. (2004) *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- García Canclini, N. (1992) "Introducción. La sociología de la cultura de Pierre Bourdieu", en: Pierre Bourdieu, *Sociología y cultura*. México: Ed. Grijalbo.
- García Canclini, N. (2012) *Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales*. España: Ed. Ariel/Fundación Telefónica.

García Canclini, N. et al., (1991) *Públicos de arte y política cultural*. México: UAM/INAH.

García Canclini, N. y A. Rosas Mantecón. (2005) "Políticas y consumo culturales urbano", en: N. García Canclini (Coord.), *La antropología urbana en México*. México: CNCA/FCE/UAM.

Giménez, G. (2010) *Cultura, identidad y procesos de individualización*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de investigaciones sociales.

Heinz, K. (2001). *Diccionario Enciclopédico de Sociología*. España, Barcelona: Editorial Herder.

Horkheimer, Max y Adorno, Theodor. (2006) *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Trotta.

Jiménez, L. (2006) *Políticas culturales en transición. Retos y escenarios de la gestión cultural en México*. México: CNCA.

José, Agustín. (1996) *La contracultura en México: la historia y el significado de los rebeldes sin causa, los jipitecas, los punks y las bandas*. México: Grijalbo.

Mariscal, J. L. (2007) *Políticas culturales. Una revisión desde la gestión cultural*. México: UDG.

Nateras, Alfredo. (2002) *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*. México: UAM/Porrúa.

Pérez Sandoval, K. (2013) *Tesis. Política urbana como política cultural: Las cuatro Fábricas de Artes y Oficios, FAROS*. México: UAM Azcapotzalco.

Reyes, R. (2009) *Diccionario crítico de ciencias sociales. Terminología científico-social*. Volumen 2. Madrid: Plaza y Valdés Editores.

Reygadas, L. (2008) *La Apropiación*. Barcelona: Editorial Anthropos.

Rubio, M. (2002) *La exclusión social. Teoría y práctica de la intervención*. Madrid: Editorial CCS.

Taylor, S.J. y Bogdan, R. (1984) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.

Tylor, E. B. (1871) *Cultura primitiva I. Los orígenes de la cultura*. Editorial Ayuso

Yúdice, G. (2002) “El recurso de la cultura”, en: *El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global*. Barcelona: Editorial Gedisa.

## Referencias electrónicas

Cano Ramírez, A. (2005) *Generalidades sobre la animación social*.

Recuperado de: <http://abacoenred.com/wp-content/uploads/2016/04/Generalidades-sobre-AS-2005-Cano-R.-Ana.pdf.pdf>

(consultado en junio del 2019)

CONAPO (2011-2012) Concepto y dimensiones de la marginación.

Recuperado de:

<http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/Resource/1755/1/images/01Capitulo.pdf> (consultado en abril del 2018)

CONEVAL. Informe de la Evaluación de la Política de Desarrollo Social 2016. Recuperado de:

<https://www.coneval.org.mx/Evaluacion/IEPSM/IEPSM/Paginas/IEPDS-2016.aspx>

(consultado en abril del 2018)

El Heraldo de México (21 de junio del 2017) *El FARO de Oriente, espacio para el arte y la cultura*. Recuperado de: <https://heraldodemexico.com.mx/artes/el-faro-de-oriente-un-espacio-para-el-arte-y-la-cultura/> (consultado en mayo del 2019)

Gómez Acosta, F. (s/a) “La animación sociocultural”, en: *Manual Atalaya de apoyo a la gestión cultural*. Recuperado de: <http://atalayagestioncultural.es/capitulo/animacion-sociocultural> (consultado en junio del 2019)

INEGI. Censo de población y vivienda 2010. Recuperado de: <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2010/> (consultado en abril del 2018)

INEGI. Encuesta intercensal 2015. Recuperado de: <https://www.inegi.org.mx/programas/intercensal/2015/> (consultado en abril del 2018)

INEGI. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2016. Recuperado de: [https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2018/enoe\\_ie/enoe\\_ie\\_2018\\_08.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2018/enoe_ie/enoe_ie_2018_08.pdf) (consultado en abril del 2018)

La Jornada (1 de junio del 2017) *El Faro de Oriente celebra 17 años*. Recuperado de: <https://www.jornada.com.mx/2017/06/01/cultura/a06n2cul> (consultado en mayo del 2019)

OMS. (2012) *Informe mundial sobre la violencia y la salud*. Recuperado de: [www.who.int/iris/bitstream/10665/67411/1/a77102\\_spa.pdf](http://www.who.int/iris/bitstream/10665/67411/1/a77102_spa.pdf) (consultado en marzo del 2018)

Ramírez Kuri, P. (2014) “La reivindicación de la ciudadanía desde el espacio público en la ciudad fragmentada”, en: *Interdisciplina* 2, núm. 2, pág. 71-96. Recuperado de: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/inter/article/download/46525/41777> (consultado en mayo del 2019)

Ricardo Pérez Montfort (Coordinador) (2011) *Documental. Un remolino sobre lo social. Faro de Oriente. Diez años*. México: Laboratorio Audiovisual CIESAS. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=jC3oJczXy1o> (consultado en mayo del 2019)

Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad de México. Encuesta de Consumo Cultural de la Ciudad de México 2015. Recuperado de: <https://www.cultura.cdmx.gob.mx/storage/app/uploads/public/57d/ae0/3ee/57dae03ee044f499541451.pdf> (consultado en abril del 2018)

# **Anexo**



**Foto 1:** Comedores públicos, uno de los muchos servicios gratuitos que el Faro de Oriente brinda a la población, al cual pueden entrar sin restricción alguna.



**Foto 2:** Se observa una máquina de imprenta. Todos los talleres están equipados con la herramienta necesaria para la práctica del arte.



**Foto 3:** Adultos mayores siendo parte de esta gran familia.



**Foto 4:** Futuros artistas. Fortaleciendo la educación artística desde niños.



**Foto 5:** Niños, jóvenes y adultos esperan ansiosos el inicio de su clase.



**Foto 6:** El Faro de Oriente, asemejando a una embarcación la cual navega día con día con un único objetivo, promover el arte y la cultura.



**Foto 7:** Los jóvenes comparten su trabajo y se expresan libremente en este lugar.



**Foto 8:** En este lugar se prioriza el compañerismo y el trabajo en equipo.



**Foto 9:** El tallerista, un amigo y compañero más en esta gran aventura.



**Foto 10:** Pinturas con motivos prehispánicos son una constante en las creaciones de los jóvenes.



**Foto 11:** Los jóvenes dejan correr su imaginación en cada obra de arte.



**Foto 12:** El taller de serigrafía, uno de los talleres más populares y el cual puede ayudar a emprender grandes proyectos.



**Foto 13:** Alebrijes de todos los tamaños, colores y formas son la creación de algunos jóvenes en el Faro de Oriente.



**Foto 14:** Las catrinas son las más populares entre los jóvenes de artes plásticas.



**Foto 15:** Una fiesta de colores te inunda al entrar a este recinto.



**Foto 16:** Entre laberintos de escaleras, los salones del Faro esperan el momento de la enseñanza.



**Foto 17:** Biblioteca Alejandro Aura, en honor al poeta y ex director del Instituto de Cultura de la Ciudad de México en el año 1998.



**Foto 18:** Las instalaciones son apropiadas para la práctica del arte.